

ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
UNIDAD CHIHUAHUA

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS
SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL



LOS PESCADORES SERI, YAQUI Y KINEÑOS: UN
ESTUDIO COMPARATIVO SOBRE LA INSERCIÓN
DEL CAPITALISMO EN TRES COMUNIDADES
PESQUERAS DEL GOLFO DE CALIFORNIA.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

P R E S E N T A

CLAUDIA ELIZABETH DELGADO RAMIREZ

DIRECTOR DE TESIS: DR. RICARDO DELFIN QUEZADA DOMINGUEZ

CHIHUAHUA, CHIH.

ENERO DE 2009

Dedico este trabajo a los amores de mi vida:

Bali, solecito de mi día.

Java, sonrisita mañanera.

Enrique, tú por siempre, mi alma gemela.

Agradecimientos

Quiero agradecer a quienes llevaron a cabo el programa de posgrado Maestría en Antropología Social impartido por el CIESAS y la ENAH Campus Chihuahua, por considerar importante la formación de investigadores sociales en el norte del país y por supuesto, por los apoyos económicos, becas y viáticos de campo, que junto con CONACYT hicieron posible la realización de esta investigación.

Agradezco también el apoyo recibido por parte de la coordinación de la maestría al Dr. Juan Luis Sariego y al Mtro. Francisco Mendiola para realizar esta investigación, así como para su redacción y presentación. Gracias a Kika, a Doña Eustolia, a Cinthia Piñón y a Erika Terrazas, también por los grandes favores.

De manera muy atenta, agradezco al Dr. Ricardo Delfín Quezada Domínguez por aceptar la dirección de esta investigación sin tener la menor idea de quien era yo y qué era lo que podía hacer. Desde nuestro primer encuentro, por cierto muy tardío en el programa de maestría que estaba prácticamente concluyendo, se mostró sumamente interesado en mis planteamientos y fue en todo momento respetuoso hacia el trabajo que estábamos desarrollando. A Delfín le agradezco su paciencia pero sobre todo su confianza porque estuvo siempre convencido de que este momento iba a llegar. Gracias Dr. Quezada.

Agradezco y dedico este trabajo a la Dra. Shoko Doode a quién debo prácticamente todo lo que sé hacer como antropóloga y quién me ancló al mar y a la pesca.

Mi completo agradecimiento por su tiempo, atenciones y amistad a Chicho y Rosa de Punta Chueca, la mejor sopa de mariscos que he probado con la mamá de Rosa en El Desemboque. A María y Jorge, por los callos de hacha, los huevos con camarones y el café, sin lugar a dudas mi familia de Kino. A Martha y Pepe por las tostadas de jaiba, las lisas fritas y los cocteles de ostión para el Enrique, pero sobre todo por su hospitalidad en Las Guásimas de Belem. Gracias por recibirme a mí y a mi familia.

No puedo dejar de agradecer a mis comadres, Karla y Margarita y a Ahidaly por llegar, últimamente, en los momentos menos oportunos a recordarme lo importantes que son en mi vida, gracias por aligerar la carga. A Vicky por correr un muy buen rato esta carrera a mi lado, por el apoyo y por escuchar (y resolverme el problema con los mapas). Gracias por ser mis hermanas.

Durante el programa de maestría ocurrieron cambios muy importantes en mi vida personal. Desde su inicio hasta este momento podría resumirlo todo así: Enrique y tres embarazos.

A Enrique le agradezco todo su apoyo y le dedico este trabajo por ser mi compañero de vida y llenarla de felicidad, de amor, de tranquilidad y de motivación. Te amo profundamente. También quiero dedicarles este trabajo a nuestras hijas Bali y Java y al o la bebé aún por nacer, por soportarme bajo un terrible estado de tensión, por el cansancio de nuestros traslados por tierra hasta Sonora, por adaptarse forzosamente a las obsesiones profesionales de sus padres y por todas aquellas implicaciones de las que ni siquiera soy consciente. La moraleja de este largo proceso es que hay cosas por las que vale la pena hacer un esfuerzo extra, que aunque se sufren y a veces duelen, también se suelen disfrutar enormemente y el resultado final borra, de manera casi automática, el largo proceso de su maduración; sólo en este sentido tener un hijo y hacer una tesis es parecido. Yo, personalmente, prefiero tener hijos. Gracias Bali y Java por enseñarme que una tesis es tan importante como leer un cuento, ir al parque, jugar en la tierra o planear una fiesta de cumpleaños, o tres. Las amo profundamente y no hay nada en absoluto que sea tan satisfactorio, tan divertido y tan apasionante como verlas crecer. A ustedes cuatro todo mi amor, toda yo.

INDICE

Introducción

El planteamiento de la investigación

Aspectos metodológicos de la investigación.

Estructura de la tesis

Capítulo 1.

El estado de la cuestión. Fundamentos teóricos y metodológicos para una investigación antropológica de las sociedades pesqueras.

La Antropología económica.

Orígenes y desarrollo del concepto economía.

El debate de los formalistas y los sustantivistas

Las principales corrientes teóricas en la antropología económica.

Hacia una antropología de los pueblos pesqueros.

Antropología Marítima y Antropología de la Pesca.

Los estudios sobre los pescadores y el campesinado.

Los estudios sobre las sociedades pesqueras en México

Los estudios pesqueros de la región del noroeste del país.

Situación actual del Golfo de California

La pesca ribereña en el Golfo de California

Capítulo 2.

El marco teórico referencial. La articulación de la pesca ribereña con el sistema económico capitalista.

Las múltiples relaciones de producción pesquera

El objeto de trabajo: el mar

Los procesos de producción en la pesca ribereña y relaciones de producción.

Las formas sociales de apropiación y control de los medios de producción.

Los conflictos como dimensión de la articulación pesca ribereña-capitalismo halieútico.

La cuestión de los comunes.

El sistema de partes.

La organización social de la pesca: cooperativas y permisionarios.

La intervención del Estado.

Capítulo 3.

La pesca ribereña en Bahía de Kino.

El espacio regional central: Un territorio compartido por kineños y seri.

El proceso de trabajo pesquero.

Primera etapa: los preparativos para salir a marea

Segunda etapa: la captura de las especie.

Tercera etapa: la preparación del producto para su entrega

Los destinos de la producción pesquera.

Las especies principales y los medios de producción.

- Las pesquerías de escama

Jaiba

Lenguado, manta y similares

Sierra

- El buceo

Callo de hacha

Los actores sociales de la pesca

Permisionarios

Agentes gubernamentales

Los pescadores

La organización social de la pesca

Las cooperativas

La asociación al permisionario

Los pescadores libres

Otros aspectos de la vida en los pueblos pesqueros

La forma de pago

Jornadas de trabajo

Accidentes de trabajo

Movilidad espacial

Los Conflictos

La Escalera Náutica: primeros impactos

Capítulo 4.

Hacia los caminos del capitalismo: pesca ribereña entre los Seri.

Los seri: historia de devenires

Las particularidades del territorio continental y marino seri.

Las pesquerías y los procesos pesqueros.

La captura

En la playa

Los destinos de la producción pesquera.

Las especies principales y los medios de producción.

- Las pesquerías de escama

Jaiba

Manta y peces

- El buceo

Callo de hacha

Los actores sociales de la pesca

Permisionarios

Los pescadores seri y los kineños.

La organización social de la pesca

Las cooperativas

La asociación al permisionario

Los pescadores libres

Otros aspectos de la vida en los pueblos pesqueros Seri.

Los Conflictos

El Narcotráfico

El conocimiento indígena tradicional, la conservación ambiental y el ecoturismo.

La caza y recolección

La elaboración y venta de artesanías.

Capítulo 5.

La pesca ribereña en una comunidad Yaqui.

El espacio regional centro-sur. Industria pesquera, trabajadores de la maquila, jornaleros agrícolas y pescadores yaqui.

La Bahía de Las Guásimas de Belem.

El proceso de trabajo pesquero.

Los destinos de la producción pesquera.

Las especies principales y los medios de producción.

- La pesquería del camarón

- Las pesquerías de escama

Jaiba

Curvina y lisa

Los actores sociales de la pesca

Compradores

Los pescadores

La organización social de la pesca

La cooperativa de producción pesquera Yaqui.

Los pescadores libres (mayo y mestizos)

Otros aspectos de la vida en los pueblos pesqueros

La forma de pago

Los Conflictos

El grupo doméstico y las estrategias de reproducción.

La inserción al trabajo Industrial.

La proletarianización del campesinado costero. Jornaleros yaqui y mestizos en la costa de Guaymas.

Capítulo 6. Análisis comparativo de la inserción del capitalismo en tres contextos pesqueros y algunas consideraciones finales.

Los factores de la producción

El mar: objeto de trabajo y medio de producción.

La apropiación del objeto de trabajo y los medios de producción.

Consideraciones

Los estudios del campesinado

Los pescadores desde los estudios del campesinado

Bibliografía

Introducción

La presente investigación, como casi todas, es un producto inconcluso que más que resolver algunas preguntas abre muchos cuestionamientos acerca de la diversidad de los contextos en que se desenvuelve la pesca. Este trabajo parte de múltiples intereses de estudio que se generaron durante el proceso de investigación que dio por resultado la tesis de licenciatura “El lado terrestre de las mareas: grupos domésticos de pescadores de Bahía de Kino, Sonora” presentada en el año 2003. Entre estos diversos intereses se encontraban por ejemplo, la necesidad de describir, caracterizar y comprender los diversos tipos de pescadores que trabajan en la región del Golfo de California, comparar a los pescadores mestizos con los pescadores indígenas, llevar a cabo una investigación desde la antropología económica y bajo la perspectiva de la economía política para ver las formas concretas en que las economías pesqueras locales se articulaban con el sistema económico más amplio o en términos de Marx, con el Modo de Producción capitalista: también la perspectiva de análisis de la ecología política era tentadora para analizar el acceso desigual a los recursos pesqueros y los impactos ambientales que aquellos que los controlaban generaban vía la sobreexplotación de recursos; así mismo, la sobreexplotación de la fuerza de trabajo pesquera como motor de la producción de plusvalor y el acceso a los medios de producción parecían temas inevitables a la hora de entender, por lo menos, los contextos pesqueros de la región mencionada. Por supuesto, varios de estos intereses se quedaron pendientes pues la necesidad de establecer un proceso metodológico más o menos congruente exigía por un lado, el acotamiento del tema por investigar y por el otro, el explicitamiento de un objeto de investigación que por lo menos sirviera como punto de partida para complejizar la realidad y así mismo para comprenderla.

Definitivamente ha sido difícil el proceso general de la investigación, desde ir delimitando el tema, problematizar aspectos concretos de la realidad pesquera de la región, construir hipótesis desde un marco referencial prácticamente desconocido, tratar de hacer el trabajo de campo lo más productivo posible primero embarazada y luego con una bebé (aunque siempre con el apoyo incondicional y logístico de Enrique) y empeñarme en hacer un estudio comparativo de tres comunidades pesqueras pese a que varios investigadores que comentaron mi proyecto lo consideraron inviable. Con todo esto, la investigación se realizó y la redacción se concluyó, efectivamente a muy pocos días de perder por completo la posibilidad de recibirme.

El planteamiento de la investigación.

Como he señalado uno de los temas de mayor interés fue sin duda el de la articulación de una economía capitalista con la economía de las comunidades pesqueras “ribereñas” o “artesanales” como comúnmente las conocemos. Esto porque es necesario abordar la pesca ribereña del Golfo de California desde otros derroteros que aquellas que la enuncian y le dan contenido como “la pesca artesanal”, la pesca de la región es una con una alta tecnificación en términos generales y también con la alta heterogeneidad en un sentido social y étnico. Aquí la primera dificultad radicó en considerar pesca artesanal a cualquiera que no fuera la pesca “de altura” o industrial. En este sentido se planteó como hipótesis que el grado de inserción o de articulación de estas comunidades con la economía capitalista podía definir tipos específicos de comunidades pesqueras y que, sin duda alguna, la diversificación económica de cada comunidad también aportaba elementos para caracterizar esta tipología, es decir, si bien podríamos encontrar localidades donde se realizara una pesca de tipo artesanal también se podía hablar de una pesca costera, ribereña o de pequeña escala, es decir, una pesca con una producción proporcional a la capacidad de sus medios de producción pero con una inversión de capital importante. Esta hipótesis se vinculó con una salida metodológica comúnmente usada para el estudio de las comunidades pesqueras, la aplicación de los modelos teóricos que analizan al campesinado, como categoría social y principalmente económica. El proceso de investigación me llevó a considerar que sólo en el caso en el que las condiciones del “campesinado” se reproducen entre los productores pesqueros y principalmente los factores de producción y la propiedad de los medios de producción, los pescadores pueden ser estudiados como campesinos. Este caso se representa con el estudio de la comunidad pesquera Las Guásimas de Belem, una comunidad pesquera yaqui. Caso en el que se concluye que es justamente la jerarquía de la cooperativa como institución la que ha restringido la penetración de capitales más fuertes mediante los permisionarios u otras comercializadoras. Este podría considerarse el caso más cercano a la pesca artesanal, con una baja y controlada inversión en los medios de producción.

Otra hipótesis a partir de la cual se fue construyendo esta investigación es que también, el grado de inserción del capitalismo en estas sociedades pesqueras esta representado por el nivel de la fuerzas productivas y de manera muy concreta con el nivel tecnológico de los medios de producción, pues es a partir de la composición orgánica del capital que podemos observar los destinos de la producción

pesquera por un lado, y las relaciones de producción por el otro. Se considera para esta hipótesis que la propiedad “formal” del objeto de trabajo y de los medios de producción no necesariamente implica la propiedad “real” de los mismos. El caso particular de las dos localidades seri, consideradas para este trabajo como “la comunidad” seri, ejemplifica esta contradicción interna al sistema pesquero.

El planteamiento general parte de otra hipótesis que supone que el proceso dinámico que caracteriza al sector pesquero a nivel mundial y de manera concreta en México evidencia que el control de la fuerza de trabajo es el proceso que determina las estrategias mediante las cuales se articulan estas actividades pesqueras con la penetración y el desarrollo capitalista. Estas estrategias dependen del control que se tiene sobre la fuerza de trabajo y este control se desarrolla implícitamente primero; a través del mantenimiento y la reproducción de las sociedades cooperativas de producción pesquera por parte del Estado y segundo; a través de la persistencia del sistema de partes que confiere en términos ideológicos un sentido de participación y retribución paritaria entre los pescadores. Aquí el caso de Bahía de Kino es particularmente ilustrativo de estos procesos en los cuales las cooperativas son sólo un instrumento de penetración del capital y del control de la fuerza de trabajo que éste ejerce sobre los pescadores.

Tanto el planteamiento como las hipótesis de investigación hacen evidente la orientación teórica y metodológica a través de la cual se llevó a cabo la investigación. El enfoque marxista parte del principio de que las sociedades pesqueras son también parte del sistema capitalista y hace hincapié en las relaciones de producción y los procesos de trabajo que desarrollan estos grupos para seguirse reproduciendo al interior de este amplio sistema dominante. La corriente neomarxista o Escuela del materialismo francés, trata de definir aspectos económicos mediante el análisis de las estructuras, las formas y los procesos de la vida material de las sociedades apoyados en dos conceptos marxistas básicos: modo de producción y formación socioeconómica. El proceso de trabajo y de producción, las formas de apropiación y el control de los medios de producción y las relaciones de los hombres entre sí son aspectos indispensables para la comprensión de las relaciones de producción dadas en una formación económico-social.

El estudio de los procesos técnicos y sociales de producción, de las relaciones sociales, de la articulación de los factores de la producción, de la distribución y el reparto del producto en las sociedades de pescadores, que son transformados y refuncionalizados por el actual sistema económico, constituyen los ejes fundamentales del análisis marxista (De la Cruz, J. y Argüello, F. 2006).

Desde esta orientación teórica, los estudios producidos sobre las sociedades pesqueras y costeras contribuyen al estudio de los problemas de integración y transformación desde una perspectiva social. Permiten comprender de mejor manera aquellas estrategias y problemas de adaptación que los pescadores tienen al hacer frente a los cambios en las relaciones sociales de producción que se generan con la penetración del capitalismo en estas sociedades pesqueras en transición.

Aspectos metodológicos.

El objeto de investigación se construyó a partir de tres preguntas muy básicas;

¿Cómo se articulan las sociedades pesqueras con el sistema económico capitalista? ¿Cómo impacta la penetración del capitalismo en las economías pesqueras no capitalistas? ¿Cómo se caracterizan estas sociedades pesqueras en transición de economías de autoconsumo y producción mercantil simple a economías de producción capitalista?

Analizar los procesos de trabajo y producción, las relaciones sociales de producción y la propiedad de los medios de producción así como la territorialidad marino-pesquera y describir las combinaciones concretas de factores de producción de cada comunidad para caracterizar el tipo de pesca que se realiza se constituyó en el objeto de investigación general.

Las hipótesis de trabajo ya mencionadas guiaron el trabajo de campo en términos de la recopilación de información y la elaboración de instrumentos concretos para registrarla. El trabajo de campo realizado en total fue de aproximadamente 140 días, estos se distribuyeron en las localidades de Punta Chueca, El Desemboque, Bahía de Kino, Las Guásimas de Belem, Yavaros y El Paredón, estas dos últimas localidades no fueron incorporadas en la presente investigación porque los tiempos

de entrega rebasaban por mucho mis posibilidades de trabajar ambos casos. Cabe señalar que Yavaros sintetiza las hipótesis y conclusiones del presente estudio al ser una comunidad caracterizada por la pesca industrial de sardina, la pesca de bahía de pequeña escala y una pesca de tipo prácticamente “artesanal” y de autoconsumo realizada por pescadores del grupo étnico mayo que combinan la pesca con actividades agrícolas tanto como campesinos ejidatarios como proletarios rurales. Este caso pendiente se habrá de trabajar posteriormente.

La prospección de las localidades mencionadas permitió elaborar las preguntas y el objeto de investigación y las similitudes en cuanto a los procesos de trabajo y de producción y las diferencias en el sentido de la propiedad de los medios de producción y del control formal y real del territorio marino y del acceso a los recursos pesqueros me llevó a considerar el método comparativo primero para describir tales similitudes y diferencias encontradas y posteriormente para profundizar en el análisis de los procesos y las relaciones propias de una investigación orientada desde los principios marxistas. El carácter étnico de dos de los casos presentaba aspectos relevantes en la diferenciación y la caracterización de las sociedades pesqueras del litoral sonoreense.

Como es propio del trabajo de campo, éste llevó a cabo *in situ*, es decir viviendo durante las estancias en las localidades mencionadas. Este acercamiento a la vida común y cotidiana apoyó en gran medida a la comprensión de las relaciones sociales y la reproducción de la vida de estas sociedades pesqueras. Las actividades, técnicas y métodos de investigación fueron; la prospección de las localidades mencionadas, el trabajo de campo *in situ*, la observación y registro de diversos procesos de trabajo y de transformación de los productos pesqueros, las entrevistas abiertas y casuales con la gente de las comunidades (sobre todo en el caso de las localidades seri), las entrevistas semiestructuradas (con una guía básica de información) a los pescadores que permitían, por ejemplo, reconstruir los ciclos anuales de producción pesquera así como identificar la percepción de los pescadores sobre los territorios de pesca que utilizaban; y la entrevista estructurada (mediante un cuestionario) a los pescadores y sus esposas o miembros de sus familias y/o grupos domésticos en Las Guásimas de Belem, para identificar aspectos relacionados con la adscripción étnica y el parentesco como un elemento importante en la configuración de los equipos de pesca, además de la diversificación económica y laboral de los miembros de los grupos domésticos de pescadores en la industria maquiladora y el trabajo agrícola como jornaleros. El antropólogo Enrique Soto me apoyó

con la observación y el registro de procesos de trabajo, así como con el levantamiento de cuestionarios en Las Guásimas de Belem. Se realizaron algunos esquemas genealógicos como referentes para la configuración de los equipos de trabajo pero no se abordó la genealogía como método de investigación. A mitad del proceso de investigación el método comparativo fue haciéndose más claro y la orientación del resto del trabajo de campo estuvo destinada a estandarizar aspectos concretos de la información.

De manera paralela, aunque sin mucha sistematización en la primera parte de la investigación, se estuvo haciendo la revisión bibliográfica de textos sobre la antropología económica, la antropología de la pesca, estudios pesqueros desde el enfoque neomarxista, estudios pesqueros desde el enfoque ecológico procesual y estudios antropológicos sobre la problemática ambiental.

Una vez resuelto el planteamiento de la investigación y las hipótesis, se trabajó de manera paralela y sistematizada la revisión bibliográfica, identificando la orientación teórica del neomarxismo en los estudios pesqueros, principalmente españoles (Juan Luis Alegret y José Pascual Fernández) y tomando éstos como referencia inmediata para estructurar la investigación y desarrollar la redacción del texto. Los aspectos concernientes a la situación pesquera latinoamericana y de manera específica en México, se retomaron de dos textos, el primero un famoso trabajo sobre el desarrollo de las pesquerías elaborado por Yván Bretón y Eduardo López Estrada y el segundo la tesis doctoral de Ricardo Delfín Quezada (discípulo de ambos en la Universidad de Laval) sobre la transformación del sector pesquero en Yucatán y el desarrollo de las pesquerías en México desde el proyecto revolucionario y su consecuente proceso de nacionalización, contexto en el que surgen y se desarrollan las sociedades cooperativas de producción.

Como todo proceso metodológico correspondiente a una orientación fenomenológica, éste fue un proceso dialógico entre las múltiples referencias teóricas y conceptuales y el cuerpo empírico que se iba consolidando. El resultado mínimo esperado era el de rebasar la descripción de los procesos vistos en campo y dar un salto cualitativo en términos de generar por lo menos, una tipología de las sociedades pesqueras con relación en la combinación de los factores de producción y las relaciones sociales de producción, así como de poner a prueba el uso del modelo de los estudios de campesinado para abordar las realidades pesqueras. Considero que efectivamente este trabajo

representó este salto cualitativo no sólo en los términos planteados sino principalmente en la forma de acercarse al análisis de una realidad concreta y reconozco que éste es un trabajo inconcluso que invita, nuevamente, a un análisis mucho más exhaustivo, profundo y sistemático de las múltiples sociedades pesqueras que se ubican el Golfo de California y en el Pacífico, un trabajo que logre proponer un modelo y un marco conceptual que expliquen y permitan la comprensión de la pesca en contextos tan complejos como los que en este trabajo apenas se esbozaron.

Estructura de la Tesis

La Tesis se compone de seis capítulos. El primero abre la discusión a las particularidades económicas, políticas y sociales que caracterizan a las sociedades pesqueras y en este modo a la consolidación de una subdisciplina denominada Antropología Marítima o Antropología de la Pesca. Se trata aquí de hacer un recuento de la historia de esta subdisciplina así como de los principales problemas de investigación identificados para estas sociedades.

El segundo capítulo expone los planteamientos teóricos y conceptuales que estructuran el resto de los capítulos. Estos planteamientos responden a la orientación teórica del marxismo francés ubicados en estudios pesqueros y presenta, por ejemplo, los factores de la producción: objeto de trabajo, medios de producción y fuerza de trabajo que caracterizan a los pueblos pesqueros, así como los aspectos centrales del estudio de las sociedades pesqueras, la organización del trabajo, la propiedad de los medios de producción, el control de la fuerza de trabajo, el sistema de partes, la intervención del Estado y los conflictos que permean la pesca desde estos elementos señalados. Se espera dar un marco referencial para entender el porqué de la descripción y el análisis que se desarrolla en los cuatro capítulos posteriores.

En los capítulos tres, cuatro y cinco se describen los procesos de trabajo pesquero, los procesos de transformación de los diversos productos, los mercados y el destino de los productos pesqueros, las características de los territorios marino-pesqueros de las comunidades de los kineños, los seri y los yaqui, la propiedad de los medios de producción, la organización y la explotación de la fuerza de trabajo, el sistema de partes la organización del sector social de la pesca y las relaciones de producción que se establecen en cada comunidad así como la proletarianización pesquera, el impacto

del turismo, la preocupación por la conservación de los recursos y la adscripción étnica como elementos diferenciadores de la inserción del capitalismo.

El sexto capítulo desarrolla el estudio comparativo de todos los aspectos arriba mencionados, así mismo se explican de manera amplia las hipótesis como respuesta a las preguntas de investigación planteadas para esta investigación. Las conclusiones son un apartado de este capítulo pues varias de ellas se van redactando paralelamente a la comparación y presentación de los puntos o aspectos a comparar.

Finalmente se incluye un listado de la bibliografía consultada y citada para la elaboración de esta disertación.

Capítulo 1

El estado de la cuestión. Fundamentos teóricos y metodológicos para una investigación antropológica de las sociedades pesqueras.

La Antropología económica.

Orígenes y desarrollo del concepto economía.

La economía es un ámbito que desde Aristóteles (384-322 a.C.) causaba enorme interés (*oikos*, *oikonomía*). Varias corrientes y escuelas de pensamiento han postulado principios y leyes bajo las cuales se desarrolla el comportamiento económico de las sociedades y cada una ha priorizado el valor de la tierra, del trabajo, del mercado, de las relaciones sociales y de las instituciones como ejes reguladores de la racionalidad económica de los individuos. Las corrientes más importantes han sido; los escolásticos (Santo Tomás de Aquino, 1225-1274), los fisiócratas franceses y mercantilistas (Francois Quesnay 1694-1774, y Richard Cantillon 1680-1734) corriente en la cual se consolida el concepto de economía tal y como se conoce actualmente; la economía clásica (John Locke 1632-1704, Mandeville 1670-1733, Adam Smith 1723-1790, Robert Malthus 1766-1834, David Ricardo 1772-1823 y John Stuart Mill 1806-1873), la economía marxista (Karl Marx), la economía neoclásica (W.S. Jevons 1835-1882, Leon Walras 1834-1910, Carl Menger 1840-1921, Alfred Marshall 1842-1924), el keynesianismo (John Maynard Keynes 1883-1946), el monetarismo (Milton Friedman) y el neoinstitucionalismo (North). De estas escuelas, la economía marxista, la economía neoclásica y la neoinstitucionalista han tenido contribuciones importantes en la construcción de los marcos y perspectivas teóricas de la investigación antropológica económica, como se observará más adelante.

El tema de la producción, distribución y consumo de bienes y servicios desde un enfoque sociocultural se desarrolla dentro de la escuela funcionalista británica. Bronislaw Malinowski inicia los estudios sistemáticos sobre el comportamiento económico de los trobriandeses considerando que cada aspecto de la sociedad tiene una función y que todos los aspectos están interrelacionados (1922). Por analizar la esfera de “lo económico” en las Islas Trobriand, Malinowski ha sido considerado el primer antropólogo económico. No obstante, hay quienes consideran que en realidad

la antropología económica fue fundada desde la propuesta formalista con M. Herskovits y Raymond Firth y que es ésta aproximación la “piedra angular” de la antropología económica (J.L. Alegret; 1996).

Como productor y reproductor de la vida material, el comportamiento económico ha sido definido¹, por lo menos, en dos sentidos; Por un lado, una definición substantiva que integra las acciones y procesos de producción, distribución y consumo de mercancías y servicios y que es llevada a cabo por el conjunto de determinados individuos. Por otro lado, una definición más bien formal que implica el cálculo racional de cada individuo para maximizar los medios a través de los cuáles se intenta conseguir un fin, es decir, un producto o conjunto de satisfactores a corto, mediano o largo plazo (Polanyi, 1957).

La definición formal tiene su cuna en la escuela de la economía neoclásica que postula a la economía como la ciencia de la escasez mediante sus análisis deductivos de la economía en las sociedades. El individuo es la unidad del análisis y su “naturaleza” maximizadora puede observarse en cualquier sociedad. El marginalismo explica los comportamientos económicos en función de las necesidades de cada individuo (Robbins, L. 1932). Por tanto, la economía de cualquier tipo de sociedad podía explicarse de la misma manera².

Si bien la economía en tanto ciencia y la antropología nunca han guardado una relación estrecha, la economía como comportamiento ha sido también un ámbito privilegiado de la investigación antropológica. Hasta mediados del siglo XX la producción de monografías o etnografías del ámbito

¹ Max Weber realizó esta primera distinción entre dos tipos de comportamiento “*Llamamos racionalidad formal* de una gestión económica al grado de cálculo que le es técnicamente posible y que aplica realmente. Al contrario, llamamos *racionalmente material* al grado en que el abastecimiento de bienes dentro de un grupo de hombres (cualesquiera que sean sus límites) tenga lugar por medio de una acción social de carácter económico orientada por determinados *postulados de valor (cualquiera que sea su clase)*, de suerte que en aquella acción contemplada, lo será o puede serlo, desde la perspectiva de tales *postulados de valor*.(...)” Max Weber 1922:64 citado en Molina, J.L. y Valenzuela, H.; 2006.

² Es decir, se ha tomado como punto de partida del análisis de las economías a la teoría económica neoclásica, un modelo en y para occidente que se desprende de los estudios sobre el sistema de producción capitalista y que por tanto plantea a la economía no sólo como independiente de las sociedades y su cultura sino también como determinante estructural de éstas. El planteamiento epistemológico gira en torno a la teoría económica neoclásica como una forma de explicar la vida económica de occidente y como una forma cultural occidental de explicar la vida económica del resto de las sociedades no occidentales o capitalistas. Esta teoría basada en una serie de conceptos lógicamente integrados para explicar y predecir el comportamiento racional e instrumental de cada individuo es cartesiana, nomotética y positivista y es justo en este sentido donde surgen los cuestionamientos, primero metodológicos (sustantivistas) y luego epistemológicos (S. Gudeman; 1986) sobre la aplicabilidad de un modelo occidental para el estudio de economías no capitalistas o “simples”.

económico de las sociedades “primitivas” era precario³. Apenas se contaban los trabajos de Franz Boas en el noroeste norteamericano (1888), el artículo de Bronislaw Malinowski, *The Primitive economics of the Trobriand Islanders* publicado en 1921 y *Coral Gardens* en 1935, la tesis doctoral de Raymond Firth (1929), *Primitive Economics of the New Zealand Maor* y *Primitive Polynesian Economy* (1939); el libro de Richard Thurnwald *Economics in Primitive Society* en 1932, Stephan Viljoen con el libro *The Economics of Primitive People* (1936); el trabajo *Principles of Economic Sociology. The Economics of Primitive Life as Illustrated from the Bantu Peoples of South and East Africa* de D.M. Goodfellow publicado en 1939 y *The Economic Life of Primitive People* de Melville J. Herskovits publicado en 1940. Aún cuando fueron pocos, estos trabajos son valiosos pues dejan de lado la mera descripción de la tecnología de los llamados pueblos “primitivos” y

“(…) se consideran obligados a colocar en primer plano el enfoque cultural de los datos económicos en otras sociedades diferentes de la nuestra.” (Herskovits, M., 1974:61).

El debate de los formalistas y los sustantivistas

Fue hasta 1952 con la publicación del trabajo *Economic Anthropology* que Melville J. Herskovits inaugura (o reafirma) como campo subdisciplinario la Antropología Económica. En este libro Herskovits delimita el campo de investigación de esta nueva subdisciplina a la vez que diserta sobre el porqué del mutuo desinterés entre la economía y la antropología. Herskovits se sitúa dentro de la postura formalista como uno de los antropólogos que retomaron los principios básicos de la economía neoclásica, intentando construir un modelo teórico y conceptual que diera cuenta también del comportamiento económico de las sociedades primitivas pero en el marco explicativo de las sociedades modernas. Es decir, al igual que los economistas neoclásicos, los formalistas (Goodfellow, Viljoen, Burling, Leclair, Salisbury, Schneider, y Firth) consideraron que el comportamiento económico estaba determinado psicológicamente en cada individuo y que el valor residía en la relación que las personas establecían con las cosas. Por tanto, las necesidades humanas

³ Jesús Contreras (1981) comenta sobre la indiferencia que los antropólogos mostraron durante los primeros cuarenta años de consolidación de la antropología como ciencia hacia los temas económicos e incide en tres razones elementales: la primera radicaba en una especie de negación sobre la existencia de una economía en las sociedades tribales al no encontrar una economía de mercado como la de las sociedades occidentales; la segunda estaba relacionada con una confusión entre las cuestiones tecnológicas y económicas de las sociedades y una especial atención a elementos y sistemas más bien culturales que materiales; y la tercera a un predominio teórico idealista por sobre el materialista.

son múltiples y susceptibles de multiplicarse pero los medios con los cuales se satisfacen esas necesidades sólo se encuentran en cantidades limitadas. Así que los individuos tienen que decidir de qué manera satisfacen sus necesidades y cuáles de ellas satisfacen.

La propia experiencia y formación de estos “formalistas”⁴ permitió incorporar la noción de una “matriz cultural” en la que se desenvolvía el comportamiento económico restringido o condicionado por la religión, las convenciones sociales, la estética o la ética de cada sociedad, no obstante...

“(...) la unidad cultural –debemos concluir- es el individuo que opera como miembro de sociedad, en función de la cultura de su grupo”. (Herskovits, M., 1974:17).

De manera paralela, otro grupo de antropólogos conocidos como “*sustantivistas*” (Thurnwald, Malinowski, Polanyi, Dalton, y Sahlins) apelaban a la imposibilidad de retomar los mismos preceptos de la economía neoclásica para analizar la economía de las sociedades no occidentales pues consideraban esta teoría como particularista. Para estos antropólogos no era el individuo sino las instituciones las que debían analizarse y la escasez no podía pensarse como el principio a partir del cual se toman todas las decisiones económicas pues esta es una característica del sistema económico capitalista no de todas las sociedades o individuos.

Kart Polanyi, el principal representante de esta postura en el debate, propone considerar por lo menos tres aspectos que argumentan a favor del sustantivismo; el primero es que la economía es una construcción social determinada históricamente,

“Polanyi intenta demostrar que la existencia de una economía de mercado, esto es, de un sistema de mercados autorregulados, es un proceso relativamente reciente en la historia. El proceso de hacer de la ganancia el núcleo central de la vida y del sistema económico, de mercantilizar las personas y las cosas, no ha progresado ininterrumpidamente sino que ha tenido resistencia con mayor o menor éxito” (Molina, J.L. y Hugo Valenzuela; 2006:51).

⁴ Cabe señalar que entre los mismos formalistas había una amplia gama de matices, Goodfellow y Viljoen, Leclair, Schneider y Plattner por ejemplo eran bastante ortodoxos en la aplicación de los preceptos neoclásicos pues intentaban establecer modelos predictivos desde el método deductivo, pero Firth y Herskovits eran más flexibles, pues aunque incorporaban el aparato conceptual de la economía neoclásica contextualizaban las relaciones en lo social y lo cultural.

El segundo aspecto que concluye es que en las sociedades simples o “primitivas” así como en los antiguos imperios, la economía no es un ámbito que pueda delimitarse de manera autónoma, por el contrario está compenetrada con el resto de los ámbitos y las instituciones que dan forma a la vida social. Como ejemplo retoma el trabajo de B. Malinowski “*The primitive economics of the Trobriand islanders*” (1921), en el cual queda demostrado que la economía de los isleños está imbricada en instituciones como la magia y el parentesco y que son estas instituciones las que determinan la producción, las formas de trabajo y la distribución de la producción.

El tercer aspecto que Polanyi propone en contra de los *formalistas* reside en la separación que históricamente se ha dado entre la moneda, el mercado y el comercio y señala que lo que es digno de análisis no es la separación sino la forma en que estos tres elementos de la economía se han unido en las sociedades industrializadas.

Aunque este debate se ha considerado en no pocas ocasiones como de suma improductividad, marca la pauta, epistemológicamente hablando, sobre por lo menos dos concepciones de la economía y dos formas de investigarla; la formalista que se apropia del individuo como unidad de análisis y del método deductivo como el medio de analizar el comportamiento económico de cada persona y la sustantivista que desde la inductividad en el procedimiento metodológico analiza las instituciones que configuran el ámbito económico de una sociedad.

Hacia una antropología de los pueblos pesqueros.

La pesca en tanto actividad económica se divide en dos grandes sectores; la pesca industrial y la pesca ribereña. En términos generales, la pesca de altura, de gran escala o industrial, como actualmente se define, se caracteriza por estar conformada de embarcaciones de gran tamaño o calado; esta condición le permite a la actividad tener sitios de pesca “en alta mar” o “mar abierto”, es decir, a varios kilómetros de distancia del litoral. La pesca industrial también se caracteriza por tener una importante capitalización económica, un uso intensivo de tecnología sofisticada para la captura y la navegación y un nivel alto de organización y poder de intervención en los procesos de toma de decisiones que afectan sus intereses en materia de regulación y administración pesquera (Vázquez León, 1998).

Por su parte, la pesca ribereña, costera, de pequeña escala o artesanal⁵, se caracteriza por ser una actividad que se dedica a la captura y extracción de los recursos que se encuentran en zonas costeras y aguas interiores (Cruz, Espino y García, 1993) como esteros, lagunas y ríos, mediante artes de pesca manuales y en embarcaciones pequeñas de madera o fibra de vidrio con motor integrado y cuya capacidad varía de 1 a 10 toneladas de peso bruto (Alcalá, 1999).

La población del mundo que se dedica a la pesca de ribera o costera esta entre los 8 y 10 millones de personas y se calcula que cada uno de estos pescadores emplea a dos o tres personas para la actividad pesquera. Considerando a los miembros de las familias de todas las personas que se involucran directa o indirectamente con la pesca, puede decirse que son aproximadamente 100 millones de personas o más las que dependen de esta actividad económica en el mundo (Blanco Orozco, 1998).

La pesca es considerada una actividad de carácter cinegético, es decir, como una cacería en medios acuáticos naturales. El entorno marino es impredecible, totalmente aleatorio e incontrolable, lo que implica que los procesos de localización, identificación, captura y extracción del recurso se vuelvan complejos. Un elemento que hace a esta actividad diferente, por ejemplo de la agricultura, es que el pescador no tiene ningún control sobre la reproducción del recurso pues estos entornos naturales no son domesticados. Asimismo, la productividad siempre está condicionada por el entorno acuático y por los factores climáticos, de ahí el carácter de aleatoriedad de la pesca. Otro aspecto que comparte el sector pesquero a nivel mundial es la movilidad de los recursos, es decir, si bien las 200 millas de mar territorial protegen los recursos en cada nación, la movilidad de éstos los convierten en un recurso común y la lucha por sacar ventaja en la captura de grandes volúmenes ha traído consigo una sobre explotación de las especies marinas y en consecuencia también crisis y empobrecimiento de por lo menos el sector pesquero más marginado de estas sociedades.

Estas características son compartidas por todos los pescadores y son independientes de ellos. No obstante, hay aspectos de orden sociocultural y psicológico, que moldean y homogenizan al sector pesquero; algunos de estos aspectos se pueden señalar tal y como Molina y Valenzuela (2006) los presentan:

⁵ También conocida, particularmente en España, como pesca de bajura.

Instituciones que organizan la actividad pesquera con el objetivo de reducir la incertidumbre y el riesgo:

- ✚ *Organización de la tripulación (Equipo de trabajo).* En términos generales en las sociedades pesqueras prevalece el carácter equitativo y cooperativo de sus miembros para la realización del trabajo, el sistema de distribución (sistema de partes)⁶ y la propiedad de los medios de producción, también patrones en el reclutamiento de los miembros de la tripulación. La coordinación del trabajo pesquero por parte de la tripulación desemboca en un mejor desempeño en marea (Doode, 1999) es decir, disminuye los riesgos de accidentes e imprevistos e incrementa el volumen de captura (Acheson, 1981)
- ✚ *Acceso a los derechos pesqueros:* Las sociedades pesqueras cuentan con sistemas de gestión y apropiación del medio marino (normas y derechos de uso establecido consuetudinariamente).
- ✚ *Intermediarios comerciales:* Las relaciones que se establecen entre los pescadores y los intermediarios (compradores del producto) son similares a las del patrón-trabajador, suelen ser de mutua dependencia y se establecen también conveniencias entre ambos actores sociales, debido por un lado a la poca capacidad que tienen los pescadores para capitalizarse y comercializar sus productos.
- ✚ *La organización del sector pesquero (Cooperativas de producción)*⁷. Como Acheson (1981) menciona, el objetivo de este tipo de organización es la disminución de los riesgos y de la incertidumbre que conlleva la actividad pesquera aunque es también una estrategia para ejercer control sobre el capital y mantener su independencia.

⁶El “sistema de partes” que consiste en que el monto total de la captura diaria se divide por partes iguales entre los tripulantes de un equipo de trabajo pesquero y “la panga”. La parte destinada a “la panga” está destinada al avituallamiento diario del equipo o unidad de pesca. Esta parte es administrada por el permisionario o la cooperativa, según sea el caso (Delgado, C. 2003).

⁷ En México, el grupo de pescadores que se organizan en cooperativas (llamado también “sector social de la producción”) está conformado por el 80% de los pescadores artesanales en el país (Alcalá, 1999:46). Los pescadores se asocian en cooperativas por varias razones; esta instancia tiene preferencia para acceder a los permisos de pesca de las especies y a los créditos bancarios para la adquisición de equipos de trabajo, se afilia al Seguro Social y se puede asociar a uno o varios compradores de la producción

- ✚ *Gestión de la información.* El control y el manejo de la información sobre la disponibilidad de especies, puntos de pesca, aspectos climáticos, entre otros, es muy importante pues aventaja la producción.
- ✚ *Sistema Ritual.* Al parecer existen más tabúes y rituales en las sociedades pesqueras que en las agrícolas y esto se vincula con el azar al que se someten los pescadores.

A partir de estas características de los pescadores se han establecido intereses formales de investigación tales como las formas de organización social, la territorialidad, la propiedad común de los recursos, el reclutamiento, la propiedad de los medios de producción y el sistema de partes, el conocimiento empírico de los pescadores sobre su actividad, el riesgo y la incertidumbre, por mencionar los más importantes (De la Cruz, J. y Argüello, F. 2006).

Antropología Marítima y Antropología de la Pesca

La antropología marítima tal como Bretón (1981) y Galván (1984) la llaman, es una subdisciplina de la Antropología Social, es decir, es un campo de estudio delimitado por aquellas formas de vida de las sociedades que viven del mar (Quezada, R.D. 1996). Si bien es debatible la existencia de tales subdisciplinas y en este sentido de la pertinencia de fragmentar el conocimiento que sobre las sociedades y la cultura se produce, no será este un ensayo sobre tal asunto epistemológico. Cabe sólo señalar que quizá hablar de una *antropología de la pesca* sea más prudente en tanto que delimita como eje del objeto de estudio a la actividad económica pesquera (Quezada, R.D. 1996) y que en este sentido no hablamos entonces de otra cosa que no sea el campo de estudio de la antropología económica⁸. Como se irá exponiendo, la historia del origen, desarrollo y consolidación de la antropología marítima o de la pesca es paralela a la señalada en el capítulo anterior e incluso varios

⁸ Por supuesto que lo anterior no desvanece a la antropología de la pesca en la antropología económica, más bien, se sugiere que si los campos disciplinarios están constituidos por un objeto de investigación y por problemas de investigación con un carácter concreto entonces, cuando el análisis de la pesca se asume en términos de *la relación que las sociedades establecen con sus entornos naturales para subsistir y reproducirse socialmente a través del trabajo* hablamos del objeto de estudio propio de la antropología económica, por supuesto que cuando se describe y caracteriza la actividad económica pesquera así como las múltiples formas en que esta actividad condiciona de formas particulares la vida de estas sociedades y a la vez cómo éstas son también condicionadas y transformadas vorazmente por el contexto económico global, se puede pensar que hay por lo menos otro fragmento del conocimiento que podríamos denominar como Antropología de la pesca.

de sus protagonistas suelen conformar los precursores y una parte del grupo de autores representativos de ambos subcampos, por ejemplo; Boas, Kroeber, Wissler, Firth, Malinowski, Palsson (Bretón Y. 1996) y Acheson (Molina J.L. Y Valenzuela H. 2006). Además esto se confirma cuando se observa que un buen número de especialistas en antropología de la pesca han retomado los modelos, planteamientos y perspectivas teóricas desarrolladas en el seno de la antropología económica para estudiar un sector de la población mundial sumamente heterogéneo en su interior pero sólidamente homogéneo⁹ hacia el exterior.

El desarrollo de estas investigaciones ha ido conformando, por lo menos, el cuerpo etnográfico y de algunos asomos teóricos de la antropología de la pesca. Este desarrollo puede, para efectos de sus sistematización, presentarse en tres etapas; La primera estaría conformada por los primeros trabajos que se realizaron en el siglo XIX con Kroeber, Wissler y Franz Boas (1888) y en la primera mitad del siglo XX con los ampliamente conocidos trabajos de Bronislaw Malinowski (1922) en las Islas Trobriand al norte de Nueva Guinea y de su contemporáneo y sucesor en el London School of Economics, Raymond Firth quien desarrolló sus investigaciones con los Tikopia de las Islas Salomón (1936), los Maorí de Nueva Zelanda (1929) y con los pescadores Malayos (1946).

Aunque ambos antropólogos asumían un modelo de análisis funcionalista, es decir, donde la pesca se analizaba en relación con otras instituciones sociales, fue Raymond Firth quién delimitó su campo de estudio a problemas de una índole más concreta, específicamente al ámbito de la reproducción económica en estas sociedades rurales. Sus estudios sobre la producción y el intercambio entre los malayos es hoy día un clásico de la antropología económica y su planteamiento sobre la posibilidad teórica y metodológica de analizar las sociedades pesqueras de la misma manera que las sociedades campesinas, no sólo nos remite al problema epistemológico al inicio presentado sino también a la necesidad de por lo menos llevar a cabo este ejercicio en la presente investigación.

Una segunda etapa se puede ubicar en las décadas de 1950 y 1960, cuando el cúmulo de las investigaciones no sólo en sino sobre las sociedades pesqueras se fue ampliando. Algunos de estos

⁹ Esto que considero una sólida homogeneidad es el producto del trabajo académico de los diversos grupos de investigadores especializados en la antropología de la pesca que han podido diferenciar al sector pesquero de otros sectores socioeconómicos por las múltiples características (ya mencionadas al inicio del capítulo) que la actividad pesquera determina y moldea en la vida cotidiana de los pescadores y sus comunidades así como en las relaciones sociales que les constriñen.

trabajos llevados a cabo en el Atlántico Norte (Barnes, 1954, Blehr, 1963, Barth, 1966) se centraron en la crítica al carácter funcionalista que prevaleció en la primera etapa (Alegret, J.L., 1996) pues,

“La fluidez de las relaciones en el sector de la pesca les permitió consolidar un método basado en el análisis de procesos para el estudio de organizaciones sociales atrayendo la atención no sola mente sobre la flexibilidad de los sistemas de parentesco bilateral sino también sobre la necesidad a través de la teoría de redes, de reducir el impacto e influenciaron a todo un grupo de investigadores.

Las disertaciones doctorales de varios antropólogos (Norbeck E. 1954; Davenport W. 1956; Fraser T. 1960; Comitas L. 1962; Kottack, 1966; Firestone, 1966) ampliaron el panorama etnográfico de la vida en diversas sociedades pesqueras en Japón, Jamaica, Tailandia y Brasil. Aunque no presentaban propuestas de carácter conceptual o metodológico si hacían evidente ciertas diferencias entre las sociedades de tipo agrícola y las de tipo pesquero. En general estas investigaciones trataban temas como el cambio cultural, la inserción de la pesca en la industrialización y el conocimiento del medio ambiente por parte de los pescadores. Estas observaciones fueron bien recibidas en varios espacios académicos e iniciaron una consolidación del material etnográfico sobre diversas sociedades pesqueras.

En realidad los primeros investigadores que profundizaron en el tema se pueden ubicar en la década de 1970 (Bretón Y. 1970-1973; Alexander P. 1975; Han San-Bok, 1977). Sus trabajos fueron sistematizados en torno al desarrollo económico de la pesca, la mecanización e innovación tecnológica en Sri Lanka y la adaptación ecológica de las pesquerías coreanas, respectivamente. Según Alegret y Temprano (1989) es en esta década cuando la antropología de la pesca se bifurca en una línea de investigación ecológica y otra línea de corte marxista. Se desarrollaron también varias compilaciones regionales (Andersen R. y Wadel C. 1972; Casteel R.W. y Quimby G J. 1975; Andersen 1979) sobre las sociedades pesqueras del norte del océano Atlántico y del océano Pacífico. Esta proliferación de trabajos coincidió con la diversificación de pesquerías alrededor del mundo y muy específicamente en los países en vías de desarrollo.

Para la década de 1980, la antropología marítima había ya consolidado una serie de problemas de investigación. Por tanto, la producción científica se abocaba a estudiarlos y a incrementar el número

de trabajos monográficos que permitieran usar el método comparativo para llevar a cabo los análisis. Según Acheson (1981) la investigación empezó a desarrollarse desde dos corrientes teóricas¹⁰: la ecología cultural y el materialismo histórico, no obstante Alberto Galván y José P. Fernández (1996) consideran una tercera corriente ecléctica que incorporaba aspectos del procesualismo, la etnometodología y el interaccionismo simbólico.

“...destacan, entre otros muchos, los trabajos de A.P. Cohen (1975, 1987), P. Jorion (1981), J. Zulaika (1981) y R. Andersen (1980). Este último a partir de los modelos “transaccionales” de F. Barth (1984[1966]), abordó el análisis estructural de la actividad pesquera, el papel de la especificidad de la interacción tierra y mar y la función social del secreto. Cohen, desde la fenomenología de las transacciones políticas, ha analizado la construcción simbólica de la comunidad, el sentido de pertenencia e identidad de los pescadores, la política de legitimación y de gestión de los mitos, o los conceptos relativos a la construcción del yo y la persona. Por su parte, Jorio y Zulaika primaron el análisis de los componentes simbólicos y cognitivos de la pesca, la topología de los sexos, el orden moral, la percepción de la suerte...La pesca es concebida como un sistema cultural, en terminología de Cl. Geertz, estudiando preferencialmente los “modos de pensar”, la construcción conceptual del entorno y la incorporación de “las relaciones hombre-naturaleza en categorías sociales, emocionales e ideacionales”. En estrecha relación con este planteamiento, existe un interés reciente muy fuerte por el estudio de “los discursos de los pescadores” (Robben, 1989), “los modelos *de y para* la pesca” (Pálsson, 1991)...Podemos afirmar que el interaccionismo ha dominado gran parte de la producción antropológica reciente sobre la actividad pesquera.” (Galván, A. y Pascual, J. 1996:129).

Desde la ecología cultural se analizan las adaptaciones humanas al medio marino a través del estudio de mecanismos y estrategias de diversa índole para enfrentar el riesgo y la incertidumbre que caracterizan la actividad pesquera. Bajo esta corriente se analizan temas como la organización de la unidad pesquera, la creación de redes de comunicación para la localización del recurso, la relación

¹⁰ Trabajos como el de Juan Luis Alegret (1999) “Antropología económica y antropología política del gobierno de la pesca: el incipiente fracaso de la acción colectiva en las cofradías de Cataluña” muestra como la colaboración con la Nueva Economía Institucional (NIE) construye marcos apropiados de análisis para las instituciones que regulan la actividad pesquera como la familia, las normas y los sistemas de derecho y apropiación a los recursos pesqueros. Según Alegret la NIE analiza la realidad social desde la perspectiva económica en torno a cuatro objetos de investigación: la racionalidad económica, las instituciones, los derechos de propiedad y los costes de transacción. En este sentido podría considerarse ésta corriente Neoinstitucionalista como una más reciente manera de abordar a las sociedades pesqueras.

entre pescadores e intermediarios, la organización en sociedades cooperativas y el acceso a los derechos de pesca (Acheson J. 1991 y Acheson J. y B. McCay B. 1990). Estos estudios se realizan bajo la premisa de que los pescadores desarrollan la actividad pesquera en un medio aleatorio en el que los riesgos de trabajo dependen de varios factores tales como el conocimiento y la experiencia de los pescadores, las condiciones ambientales (sobre las que no se tiene control alguno, como tormentas y huracanes), las características de las especies (su movilidad y ciclo reproductivo) y la incertidumbre económica. Quizá la tesis más importante de estos estudios es que las consecuencias de la incertidumbre y el riesgo que posee la actividad pesquera son determinantes para la reproducción social del grupo de pescadores y sus familias, pues les ocasionan problemas físicos y psicológicos que los obliga a jugar papeles poco comunes para el resto de la sociedad en la que se desenvuelven¹¹.

Por su parte, la ecología procesual considera las estrategias económicas como fundamentales para entender la reproducción social de los pescadores en el contexto de economías locales, regionales y su articulación con el sistema económico y político más amplio. Desde esta perspectiva, las unidades domésticas se tornan unidades de análisis significativas pues se observan las decisiones familiares, las estrategias para llevarlas a cabo y las formas en que éstas se amoldan al contexto y sus posibilidades, estas unidades domésticas se consideran unidades adaptativas fundamentales tal como se muestra en trabajos como el de Delgado (2003).

La tercera corriente desde la cual se aborda el estudio de las sociedades pesqueras es el materialismo histórico. Esta corriente se plantea el problema de las modalidades de desarrollo y las consecuencias de la inserción del capitalismo en la economía pesquera a través de las premisas de la economía política y el uso de herramientas conceptuales propias de los estudios sobre campesinado. En este sentido algunos autores (Bretón, Y. 1981; Bretón Y. y López Estrada, 1989; Faris, J.C. 1972, 1977; Sinclair, P.R. 1985; Doode S. 1999; Ochoa A. 1988; Quezada D. 1995) incorporan las sociedades pesqueras al debate sobre la persistencia de la pequeña producción mercantil en el capitalismo contemporáneo. Desde la corriente marxista se considera especialmente los procesos de trabajo y la articulación de los factores de producción en el sector pesquero; la relación entre los poseedores del

¹¹ Un ejemplo de estos papeles poco comunes es el hecho de que con la ausencia temporal de los jefes del hogar, las mujeres tienen que adoptar las responsabilidades de ellos para asegurar la reproducción de su grupo doméstico.

capital y los poseedores de la fuerza de trabajo, la capitalización de los pescadores, el sistema de partes, los procesos de acumulación y la estructura en la propiedad de los medios de producción.

Desde estas tres perspectivas de análisis es que la antropología marítima ha establecido su espacio en el debate académico y estructura un marco teórico y conceptual que logra sistematizar las investigaciones sobre las sociedades pesqueras.

Los estudios sobre los pescadores y el campesinado¹².

Cabe señalar, que en esta última perspectiva se posicionan también los estudios y el tratamiento sobre las sociedades pesqueras articuladas a la agricultura. Como se comentó además de las propuestas teórico-conceptuales que intentan explicar las sociedades pesqueras construyendo un marco de explicación propio, está esta otra postura que retoma las teorías del campesinado para analizar las sociedades costeras¹³. Como señala Delfín Quezada,

(...) el utilizar el aparato conceptual que se desprende de esta problemática no equivale a efectuar ecuaciones nominales entre sociedades de pescadores y de campesinos; los elementos señalados en el sector agrario rebasan ampliamente a éste, y pueden encontrarse en otros sectores o actividades económicas, entre ellas la halieútica. En este sentido podemos decir que la articulación que ha existido entre la pesca y la agricultura debe considerarse como un fenómeno natural en las sociedades ubicadas en los medios costeros-agrícolas.” (Quezada, R. 1995:43-44)

Los procedimientos metodológicos que se han propuesto desde los estudios del campesinado son varios, no obstante el hecho de que los pescadores se hayan posicionado en un segundo plano respecto de las sociedades de cazadores-recolectores, pastores e incluso agricultores obstruye la posibilidad de analizar la importancia que la pesca tiene para estas sociedades costeras:

¹² Este tema se retoma del apartado 2.3. Antropología marítima y campesinos-pescadores costeros del libro *Papel y transformación de la Unidades de Producción Pesquera Ejidales en el sector halieútico, Yucatán, México* escrito por el Dr. Ricardo Delfín Quezada Domínguez.

¹³ Tratando de diferenciar las sociedades pesqueras de las costeras que incluyen esta articulación con la agricultura.

“La asociación estrecha establecida entre agricultura, sedentarismo, y civilización relegó al olvido el hecho de que en términos de desarrollo en las fuerzas productivas, la pesca ha precedido a la agricultura en varios lugares. Y que en un período, incluso actual, varios grupos campesinos costeros continúan explotando simultáneamente recursos marinos y terrestres para su reproducción” (Bretón, Y. 1981:10 citado en Quezada, R. 1995:44)

Como anteriormente se mencionó, Raymond Firth fue el primero en proponer para el análisis de las sociedades de pescadores el marco referencial de los estudios de campesinos, para Firth era importante considerar que el proceso de trabajo pesquero diferenciaba a los pescadores de otro tipo de productores como los productores agrícolas y considera que la actividad pesquera se diferenciaba de estos otros productores por las siguientes características:

- Los procesos de trabajo pesquero se realizan de manera cotidiana y no están determinados por el crecimiento biológico del recurso.
- El ingreso de los pescadores es diario y la administración de éste presenta características particulares.
- Por las características del trabajo pesquero y por tradición, suele ser un ámbito reservado a la población masculina
- La división del trabajo en la actividad pesquera genera formas de cooperación flexibles y la distribución es relativamente compleja.
- Los recursos pesqueros deben ser transformados rápidamente y su conservación requiere de más trabajo y equipo.
- Los pescadores especializados no viven sólo de la pesca sino que se incorporan una economía de intercambio.

“En otros términos, la pesca y la agricultura son, cada una de ellas, actividades multiformes a las cuales no se les puede dar un determinismo unívoco. Es a partir de la relación que se establece entre el productor y sus medios de producción, de las relaciones sociales necesarias así como la puesta en acción de estos medios como debe realizarse el análisis. Se sugiere entonces que, ante la falta de un marco conceptual firmemente establecido en la antropología marítima, se debe considerar al campesino como punto de partida, y sobre todo, en las sociedades que se encuentran en vías de transformación hacia

un tipo de producción capitalista. Se establece también, que no debe partirse del tipo de recurso o de producción, sino de la organización y del tipo de relaciones de producción que se establecen y se imponen en la pesca” (Faris; 1977:235-38 citado en Quezada, R. 1995:46)¹⁴

En este sentido el libro *Papel y Transformación de las Unidades de Producción Pesquera Ejidales en el sector halieúutico, Yucatán, México*, del Dr. Quezada Domínguez (1995) concentra la perspectiva materialista y así también la propuesta de retomar los estudios sobre el campesinado como marco metodológico para el análisis de la articulación pesca – agricultura. Su trabajo deriva de un grupo de investigadores de la Universidad de Laval en Québec, dirigido por el Dr. Yván Bretón.

Los estudios sobre las sociedades pesqueras en México.

En México, como en muchos otros países, coexisten estos dos amplios sectores productivos; la pesca industrial y la pesca ribereña. De los más de 350,000 mexicanos que se dedican a la pesca, solo entre el 2 y 3% trabaja en el sector de la pesca de altura y el resto, es decir alrededor de 340,000 pescadores, se dedica a la actividad pesquera artesanal o ribereña (Alcalá, 1999). Aunque son los pescadores ribereños los que abastecen tradicionalmente a los mercados locales y regionales, realizando el 70% del volumen de captura de pescados y mariscos del consumo nacional (Rodríguez, 1993) son estos pescadores los que componen uno de los grandes sectores empobrecidos del país, al que además se suma la carencia de organización y el uso intensivo de mano de obra (Vázquez León, 1998). Estas características económicas, políticas y sociales son las que han generado un especial interés por parte de los investigadores en las ciencias sociales y de manera muy concreta en el caso de México.

Una primera etapa del desarrollo de los estudios sobre sociedades pesqueras mexicanas se ubica a partir de los trabajos de los que Ricardo Delfín Quezada denomina “los mesoamericanistas”;

“(…) entre los mesoamericanistas representantes de los estudios efectuados sobre las economías pesqueras en el área, y que pueden ubicarse es ese período de la

¹⁴ La propuesta de Faris se retoma para el análisis y la comparación de esta investigación y su desarrollo se encuentra en el capítulo tercero.

antropología marítima, encontramos los trabajos de: Román Piña Chan (1975); George Foster (1965); J. Erick Thompson (1968); y Ruz Lhuiller (1972) para las costas de Campeche, Michoacán y Yucatán respectivamente. Tal como sucedió en el estudio de las sociedades costeras de ese período, los investigadores estaban centrados principalmente a la identificación y valor adaptativo de los instrumentos y medios de producción, capturas y otros elementos que le restaban importancia a los puntos más representativos de la metodología de la antropología marítima.” (Quezada R. R; 1995:40)

Una segunda etapa de producción de investigaciones y etnografías realizadas por antropólogos en sociedades pesqueras comenzó en la década de 1980; entre estos trabajos destaca la serie de Cuadernos de la Casa Chata que formó parte del proyecto “Los pescadores de México”, y que concluyó con la exposición “La vida en un lance”. Esta serie reúne varias monografías e investigaciones sobre la pesca en diferentes sociedades ubicadas a lo largo de los 10,500 kilómetros de litoral del país (Chenaut V. 1985; Melville R.1984; Díaz M. Iturbide G. García I. 1985; Rodríguez R. 1984; Alcalá G. 1985; Gattí L. 1986) y en ríos y lagunas del interior (Solís E. 1984; Alonso M.y Alegre A. 1984; Sada J. 1984; Rodríguez R. 1984).

Los estudios sobre pesca industrial son aún escasos y se enfocan en las tres pesquerías más importantes para la producción nacional: la de camarón, la de túnidos, y la de sardina y anchoveta.

Los estudios sobre la pesca del camarón enfocan su atención sobre todo en las cooperativas camaroneras en el Golfo de México (Melville R. 1984; De la Cruz, 1986) y en el Golfo de California (T. McGuire con Vázquez M. 1993), debido a que esta especie estuvo reservada para la explotación exclusiva de las sociedades cooperativas del país hasta la creación de la nueva Ley Federal de Pesca en 1992.

Sobre la pesquería de la sardina existen tres trabajos realizados en Guaymas, Sonora y en Ensenada, Baja California. El primero es de Victoria Chenaut (1985), y describe el proceso y las artes de pesca de la sardina en Guaymas y de la anchoveta en Ensenada, exponiendo la situación de las cooperativas sardineras en Guaymas. El segundo trabajo es de Arnulfo Ochoa (1988), que trata sobre el proceso histórico de industrialización de la sardina y la organización del trabajo en

torno a la pesquería. El tercer trabajo es de Shoko Doode (1999), que versa sobre la formación de la pesquería de la sardina desde sus antecedentes hasta su consolidación; describe a profundidad el proceso productivo, la transformación, la comercialización y el consumo, así como a los actores sociales y su papel en la pesquería, generando propuestas de carácter conceptual para el estudio de las pesquerías de sardina en el país, siempre dentro del nivel macrosocial en el que está inscrito. La pesquería de la sardina es la de mayor volumen de captura (alrededor del 23 al 25% del total) en el país. Su tonelaje total en 1998 fue de 346,683 y el número de embarcaciones registradas fue de 69, distribuidas en los estados de Baja California, 20; Baja California Sur, 4; Sinaloa, 5; Sonora, 39 y Yucatán 1 (INEGI, 1999). Sin embargo, el precio en el mercado suele ser bajo en comparación con la pesquería del atún o del camarón.

La pesquería del atún ha sido estudiada por Victoria Chenaut, en la serie de Culturas Populares (1985) y por Arnulfo Ochoa, en su tesis de maestría (1997). Ambos hacen un recuento del inicio de esta pesquería. Chenaut describe los procesos de trabajo, la organización de la tripulación en las embarcaciones y la organización de las cooperativas atuneras; Ochoa trata el tema de las transformaciones que se generan con la industrialización de dicha pesca, la vida cotidiana de los pescadores y sus familias y la mano de obra femenina en las empacadoras del atún¹⁵.

Por su parte, la pesca ribereña también ha recibido atención por parte de los antropólogos mexicanos y extranjeros. Los estudios mexicanos se pueden observar en la serie Culturas Populares y en otros trabajos recientes. El proceso evolutivo de la pesca ribereña, los cambios en las estrategias adaptativas, el manejo de los recursos marinos y el estudio de las sociedades cooperativas en la isla Holbox en el Mar Caribe (Marín G.1999); la migración de veracruzanos para incorporarse al trabajo pesquero en Tamaulipas, descripción del trabajo pesquero y artes de pesca (Cano J. 1999), el estudio profundo de los pescadores de la región del Soconusco en Chiapas y del litoral del Pacífico (Alcalá G. 1999), los trabajos sobre la pesca prehispánica maya y sobre las unidades pesqueras ejidales en Yucatán (Quezada R. 1995 y 1999) y el trabajo sobre los pescadores de la costa sur del estado de Jalisco (Rodríguez R. 1993) son ejemplos de los temas que se han investigado.

¹⁵ La producción total del atún en 1998 fue de 138,137 toneladas y el número de embarcaciones registradas es de 109 (INEGI, 1999).

Los estudios pesqueros de la región del noroeste del país.

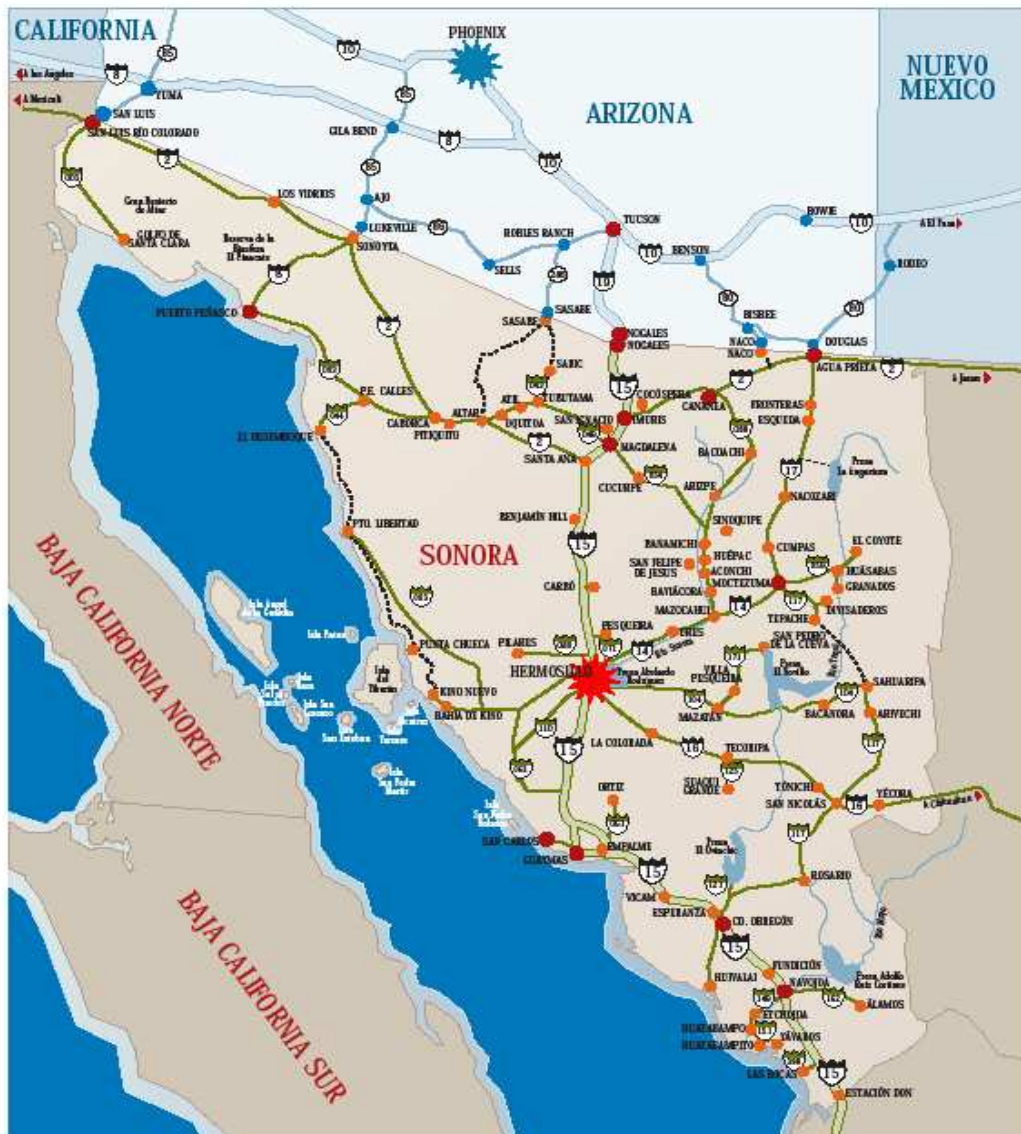
“El Golfo de California se encuentra ubicado en la región noroccidental de México, entre los 18 y los 35 grados de latitud norte. Es una cuenca marina de forma alargada con una orientación de noroeste a sureste, limitada al oriente por los estados de Sonora, Sinaloa y Nayarit, al occidente por la Península de Baja California y al sur por una línea imaginaria entre Cabo San Lucas, Baja California Sur y Cabo Corrientes, en Jalisco”. (Bourillón et al. 1988:44).

La mayor longitud del Golfo de California es de aproximadamente 1400 kilómetros, su máxima amplitud está alrededor de los 210 y llega a estrecharse hasta los 90 en el área ubicada al sur de la Isla Tiburón. Su superficie es de aproximadamente 181 000 kilómetros cuadrados.

Los estudios antropológicos que se han realizado en el noroeste del país, específicamente en el Golfo de California, son los estudios ya mencionados de Chenaut (1985), Ochoa (1988) y Doode (1999). Además, se han realizado otras investigaciones tales como las de Thomas McGuire¹⁶ y Marcela Vázquez León (1993), enfocadas al estudio de los impactos socioeconómicos que ha ocasionado la Reserva de la Biosfera del Alto Golfo de California, sobre la industria camaronera en Guaymas y sobre esta misma industria las de Anita H. Wood (1995) acerca de los cambios económicos, la crisis ecológica y las respuestas sociales propios de esta pesquería de altura. Claudia Delgado (2003) realizó una investigación sobre la reproducción social de los pescadores ribereños, sus formas de organización y sus estrategias de reproducción en Bahía de Kino, Sonora.

¹⁶Apoyados por la Universidad de Arizona y asociados al BARA (Bureau of Applied Research in Anthropology).

Mapa del Golfo de California



Otros estudios de la región han sido llevados a cabo por investigadores de diferentes disciplinas tales como la ecología humana, la biología pesquera y la ecología marina. Cabe destacar el estudio realizado por Hudson Weaver (1996) para obtener el grado de licenciatura en ecología marina y conservación, sobre la cooperativa de producción pesquera Punta Pelicano, en Bahía de Kino y la

investigación que actualmente desarrolla acerca de las zonas pesqueras que utilizan los pescadores del mismo lugar. También la investigación de Luis Bourillón para optar por el grado de doctorado sobre la pesquería de la jaiba en Punta Chueca y los estudios que se realizan a través de COBI. En general, los trabajos en la región forman parte de diversas investigaciones auspiciadas por instituciones oficiales y organizaciones civiles conservacionistas.

La pesca ribereña en el Golfo de California

Los litorales de los estados de Baja California, Baja California Sur, Sonora y Sinaloa que colindan con el Golfo de California tienen las siguientes características:

“En el Golfo de California trabajan 30,000 pescadores ribereños que capturan aproximadamente 80 especies marinas de peces, crustáceos o moluscos, a bordo de unas 18,000 pangas, desembarcando y comercializando su producción en 605 puntos de desembarco”. (Bourillón, 1999).

Coexisten en él la pesca de altura, la pesca ribereña y la pesca deportiva. En las últimas décadas, la explotación de los recursos marinos se ha incrementado considerablemente tanto por las pesquerías comerciales como por la pesca deportiva, debido principalmente a los avances tecnológicos que facilitan el acceso a los recursos y a la creciente demanda en los mercados nacionales e internacionales de los productos del mar. Tanto la actividad humana como la contaminación que se genera por drenes y desagües de la costa, han tenido consecuencias negativas sobre varias especies, entre ellas la totoaba (*Cynoscion macdonaldi*) y el calamar gigante (*Dosidicus gigas*), también en peligro de extinción.

Las pesquerías ribereñas en el Golfo de California son importantes por su producción y por la numerosa población que subsiste de esta actividad de manera directa¹⁷ e indirecta. Además, la población de la región ha crecido debido a las migraciones del medio rural agrícola hacia los litorales, sobre todo en las épocas de mayor crisis económica. Esta población migrante se ha ido adaptando al medio ambiente y a las condiciones sociales y económicas que caracterizan a la región.

¹⁷ En 1996, Conservación Internacional A.C realizó un censo aéreo en el cual se registraron aproximadamente 18,000 pequeñas embarcaciones (pangas) al inicio de la temporada de pesca de camarón.

El crecimiento irregular de las poblaciones establecidas en los litorales trae consigo un problema de insatisfacción acerca de las condiciones mínimas de infraestructura económica (carreteras, agua entubada, servicios médicos, entre otros), y consecuentemente genera también un incremento de la complejidad social en las poblaciones que subsisten, principalmente, de la actividad económica pesquera.

En la pesca ribereña del Golfo de California se han identificado varios problemas¹⁸:

“(…) a) la sobrepesca, debida al incremento de la población dedicada a esta actividad y a la falta de regulación de las especies que se explotan; b) la excesiva centralización en los acuerdos para otorgar los permisos de pesca que muchas veces son, además, inadecuados; c) la contaminación de las aguas marinas causada por los desechos de los centros urbanos e industriales, así como por los drenes de las zonas agrícolas que afectan al ecosistema; d) la falta de organización de los pescadores que no permite una mejor representación en los órganos que toman las decisiones que los afectan, limitándolos en la defensa de sus intereses, y en la obtención de apoyos productivos, y e) la carencia de estudios que proporcionen un conocimiento más preciso sobre la problemática del sector” (Bourillón et al. 2000:5).

Por otra parte, los pescadores ribereños no tienen una representación sólida ante las instituciones encargadas de formular e instrumentar las políticas de administración pesquera y se encuentran limitados para proteger sus pesquerías de la degradación ambiental (Mc Goodwin, 1980). Una parte de los pescadores se ha organizado a través de “cooperativas de producción” o “grupos solidarios”; la otra parte se autodenomina “libre” y estos pescadores trabajan a título personal con permisionarios, siendo éstos mismos quienes los representan. Ninguno de los dos grupos, el organizado formalmente y el de los pescadores libres, se muestra satisfecho de su representación, por el contrario, se sienten frecuentemente afectados por las políticas y las regulaciones pesqueras a las cuales deben someterse, y por las condiciones económicas y del mercado que lo mantiene dentro de la dinámica de una economía de subsistencia. Por un lado, esto limita cada vez más la capacidad de capitalización de los

¹⁸ Estas conclusiones se discutieron en el Taller de trabajo del proyecto “Diseño de Propuestas de Comanejo para Pesquerías Ribereñas del Golfo de California” realizado en el mes de abril de 1997, organizado por Conservación Internacional México A.C.

pescadores artesanales para desarrollar su trabajo, y por otro, la reducción de los recursos debido a la “sobrepesca” y la captura de especies en veda¹⁹.

A esta complejidad social, económica y ecológica de las sociedades pesqueras se podría sumar la imposición de una regulación pesquera unilateral por parte del gobierno que resulta poco efectiva, debido a que no puede tener un verdadero control y vigilancia sobre el acceso y el uso de los recursos.

También se ha generado una red de corrupción entre usuarios e instituciones gubernamentales (Subsecretaría de Pesca, PROFEPA y Capitanías de Puerto) que aunada a las políticas económicas y sociales, provoca una polarización social, económica y política cada vez más grande y una falta de credibilidad de este sector hacia las instituciones que regulan y vigilan la actividad pesquera, convirtiéndose en un obstáculo para la comunicación y la regulación de la actividad entre los usuarios de los recursos pesqueros (pescadores, permisionarios y compradores) y las instituciones oficiales.

Además, la pesca ribereña a lo largo del Golfo de California no es homogénea sino que:

“(…) En esta actividad se observa una gran dispersión física y diversidad social, así como diferentes niveles y cualidades de relaciones sociales y económicas. La primera se hace evidente en la gran cantidad de campos pesqueros en donde se asientan unos pocos pescadores -a veces con sus familias- y en el otro, grandes asentamientos en donde se concentran importantes actividades portuarias, turísticas, comerciales y pesqueras como es el caso de Guaymas en Sonora y de Mazatlán y Topolobampo en Sinaloa. Desde el punto de vista social, la diversidad de la población en cuanto a su origen, prácticas socioculturales e intereses, hacen difícil cualquier acción que se quiera emprender con los pescadores en pequeña escala. Igual puede afirmarse del resto de los usuarios del recurso pesquero, entre los que destacan los permisionarios (los compradores de pescados y

¹⁹ Aunado al aumento en los costos de los insumos como gasolina y aceite, al reducido apoyo en los créditos para la compra de equipos de trabajo (vehículo de fibra de vidrio, motor y planta de energía y compresor para el buceo) y material para elaborar las artes de pesca (plomadas, boyas y monofilamentos para los chinchorros, malla galvanizada para las trampas, entre otros), al bajo precio en que se compran los productos marinos en la playa comparado con el precio de venta en el mercado y a las condiciones aleatorias del medio ambiente que no permiten tener control sobre la producción.

mariscos), los pescadores deportivos (...). Las relaciones sociales y económicas cubren un radio que excede con mucho los límites micro-regionales y las hace interdependientes de procesos nacionales y mundiales, entre los que destacan los del mercado.” (Bourillón et al. 2000:5).

La enorme complejidad de la región dificulta la formulación de propuestas que promuevan la conservación del medio ambiente y su biodiversidad, la actividad pesquera como una actividad que no degrade y sobre explote el ambiente marino y que genere un mayor ingreso económico para los pescadores, la administración y el manejo de los recursos pesqueros por parte de las instituciones oficiales y de los usuarios de los recursos, las condiciones mínimas de infraestructura económica y de desarrollo social y la representación política efectiva de los usuarios de los recursos marinos.

Capítulo 2

El marco teórico referencial. La articulación de la pesca ribereña con el sistema económico capitalista.

Para poder comparar las estrategias a través de las cuáles el capitalismo se ha ido insertando en las comunidades pesqueras a comparar es necesario caracterizar varios aspectos que componen los modos de producción que operan en estas sociedades costeras. Por esta razón, se retoma la perspectiva de análisis denominada materialismo estructural, representada por investigadores como Marshall Sahlins, Jonathan Friedman, Maurice Godelier y Emmanuel Terray, ésta propone retomar los conceptos de Marx *modo de producción y estructura económico-social* para analizar y explicar las formas y estructuras de los procesos materiales de cada sociedad. Es decir, hay que caracterizar las formaciones económico – sociales, o sea “los compuestos de modos de producción” (Godelier, M. 1981:13).

Las múltiples relaciones de producción pesquera

Desde esta perspectiva de investigación se parte de la hipótesis de que las sociedades pesqueras que aquí se comparan forman parte del sistema capitalista, en mayor o en menor medida, y se prioriza el análisis de las relaciones de producción y los procesos de trabajo que se desarrollan en estas comunidades pesqueras y que permiten su reproducción al interior del sistema económico hegemónico. Como Juan Luis Alegret (1989) plantea:

“El análisis del proceso productivo pesquero puede llegar a constituir un buen ejemplo de cómo el capitalismo actúa sobre el trabajo humano. La pesca, en tanto que actividad predatora o extractiva de un recurso natural móvil, nos muestra las dificultades que el capitalismo ha tenido y tiene para poderse desarrollar a los niveles mínimos desde una perspectiva estrictamente económica viéndose obligado a mantener una fuerte dependencia de la naturaleza. En este sentido, la planificación económica en la pesca tanto artesanal como industrial, históricamente se ha visto obligada a apoyarse sobre dos

únicos elementos: 1) la ampliación e intensificación del esfuerzo de pesca y 2) el control y movilización de la fuerza de trabajo” (Alegret, J. L. 1989:2).

La intensificación del esfuerzo de pesca refleja el grado de desarrollo que el capitalismo ha alcanzado en el sector de la pesca. Las diferencias entre los grados de inserción del capitalismo que se producen en las formas tradicionales de organización de la pesca ribereña darán cuenta del nivel del esfuerzo de pesca alcanzado y de las múltiples estrategias que se tejen en torno a la organización.

En este sentido es de suma importancia comprender la dimensión social de los pescadores, ya que la penetración del capitalismo en estas comunidades ha traído consigo una serie de transformaciones que han ido diversificando el proceso de trabajo tanto en su dimensión técnica, sustituyendo medios de producción, transformación y conservación de tipo rudimentario por innovaciones tecnológicas que plantean un proceso acelerado de desarrollo de las fuerzas productivas mismas que modifican las relaciones sociales de producción, como en su dimensión social; generado también modificaciones en la organización de todos los pescadores como sector teniendo así que las pesquerías que forman parte de la pesca industrial o de mediana altura requieran una fuerte composición orgánica del capital.

Esto produce una concentración de los medios de producción en unas cuantas manos, situación que generaliza una relación patrón-trabajador asalariado, aún cuando opere el sistema de partes. Eso genera y consolida un proceso intensivo de proletarización de los productores pesqueros y en este sentido la semejanza con el campesinado es contundente. La pesca ribereña presenta una gama más compleja de propiedades de los medios de trabajo. En los casos en que los pescadores son los propietarios de los medios de trabajo se observa la intensificación en la dependencia hacia el capital mediante los créditos, los canales de comercialización y el sistema de partes, aquí los productores pesqueros se refuncionalizan en torno a la reproducción del capital.

¿Cómo se da esta refuncionalización? ¿Cómo penetra el capitalismo y cómo impacta al sector de la pesca ribereña? Hipotéticamente se considera que el proceso dinámico de transformación característico del sector pesquero mexicano y particularmente del Golfo de California, realza cómo el control de la fuerza de trabajo sigue siendo el aspecto que determina las estrategias de penetración

y desarrollo capitalista en el sector. Estas estrategias siguen dependiendo del control real que se ejerce sobre la fuerza de trabajo y este control aunque se lleva a cabo de manera implícita se hace evidente mediante el mantenimiento y promoción de las sociedades cooperativas de producción pesquera (S.C.P.P.), sobre este aspecto se profundizará más adelante. Es necesario señalar, que el capitalismo ha penetrado en el sector pesquero mexicano a través del Estado;

“Frente a la gradual penetración del capitalismo en la actividad halieútica, la intervención del Estado no ha sido ajena a las necesidades del capital, preparando el espacio para su introducción o creando las condiciones para su desarrollo. Esta intervención se ha manifestado esencialmente en dos niveles concretos; por una parte, en el control y la regularización del acceso a los recursos, y por otra, en la transformación y control de las relaciones sociales de producción. Esto nos lleva a reflexionar sobre el verdadero papel del Estado como agente que se relaciona en el proceso productivo pesquero, pues el Estado interviene persiguiendo unos intereses y aplicando una lógica que son propios de su misma naturaleza e historicidad, y que responden a sus propios objetivos políticos y económicos.

Así, la intervención del Estado se hace determinante al actuar como elemento mediador entre los intereses de las fuerzas productivas y del capital, todo esto favoreciendo a unos o a otros en función a su propio desarrollo. Apoyado en esta idea general se puede decir que la intervención estatal en la economía pesquera se ha realizado a dos niveles específicos vía la “privatización” territorial del mar (la denominada nacionalización de los mares) y, por la imposición de la reglamentación de las zonas de pesca (permisos y cuotas)” (Quezada, R. 1995:61)

Algunos investigadores sostienen que es necesario analizar las transformaciones económicas, políticas y sociales que se han ido produciendo por un lado; con la acelerada penetración del capitalismo en las zonas costeras del mundo y por el otro con la intervención de los estados nacionales a partir de la ampliación a las 200 millas marinas (Bretón, 1981; De la Cruz y Reyna, 1986). Para Faris (1977) el análisis debe abordarse desde el proceso de trabajo y las estrategias de inversión que realiza el capital, así como de aquellos elementos de modernización del sector (Faris, 1982). Este autor analiza las sociedades pesqueras desde los parámetros de los estudios de campesinado, de manera especial para aquellas sociedades en proceso de transformación hacia

formas capitalistas de producción, es decir, el punto de partida del análisis debe darse desde la organización de la producción y del tipo de relaciones sociales que se establecen en la pesca.

De la misma manera Giasson (1981) sostiene que en aquellas sociedades que se encuentran en transición hacia el capitalismo, las instituciones tradicionales de organización de la actividad pesquera como el parentesco (relaciones de producción, según Godelier, 1977) quedan relegadas y las nuevas formas de organización de la producción reposa más sobre las exigencias de la circulación que impone el sistema capitalista. Así mismo, las implicaciones de la transición de una economía de autoconsumo y subsistencia a una economía mercantil transforman los mecanismos de reproducción social y material de los pescadores como fuerza de trabajo. También se propone para considerar en el análisis que el desarrollo del capitalismo genera cambios en las relaciones de producción y en las alianzas de clase del sector pesquero. El desarrollo de las fuerzas productivas desplaza otras formas de organización no capitalistas como la producción mercantil simple, en este sentido se tiene que analizar la articulación de estas formas con el capitalismo.

Para analizar la articulación que las formas de organización no capitalistas tienen con el capitalismo es necesario considerar también la combinación de los factores de producción de la pesca, es decir, el mar como objeto de trabajo; el proceso de trabajo como la combinación de los implementos técnicos y la fuerza de trabajo dada por los propios pescadores y misma que permite transformar un recurso pesquero en un producto; y la pesca como actividad extractiva y aleatoria que condiciona los procesos de modernización e innovación para el sector pesquero. Otro ámbito que se pretende analizar es el de la reproducción social de los pescadores como fuerza de trabajo.

Esta reproducción de las condiciones materiales de existencia se da a través del grupo o unidad doméstica²⁰. Salles (1998) plantea dos ejes ordenadores de los grupos domésticos; el primero, se

²⁰ Ha sido, principalmente, en los estudios sobre los campesinos y el agro, donde el concepto de grupo o unidad doméstica se ha empleado, aunque también podemos encontrarlo en los estudios urbanos. Tanto el concepto como su marco analítico más amplio se inspiraron en los aportes de Chayanov (1966), que proponía el grupo doméstico como un concepto relacional, en el sentido de vincular las actividades de producción y consumo a las actividades y el trabajo familiar relacionadas directamente a la producción. Las ciencias sociales retomaron el tema como objeto de reflexión y análisis. Bajo la línea de los estudios sociales se incluyó como parte de la organización de las unidades productivas la vinculación entre los procesos de producción, reproducción y mantenimiento (Schmukler, 1981; Jelin, 1976). Durante la década de los ochenta los estudios centraron su interés en el desarrollo de la investigación y conceptualización de la familia y de las estrategias de sobrevivencia (González de la Rocha 1984, 1987; González de la Rocha y Escobar, 1986). Las perspectivas que prevalecieron hasta mediados de la década de los ochenta, derivadas principalmente de la

constituye a partir de las necesidades de la actividad de producción, la cual somete las acciones familiares que son forzosamente planeadas y organizadas en función de la actividad productiva, consecuentemente el trabajo doméstico y extra doméstico se realizan según los tiempos requeridos por la unidad productiva (en este caso pesquera). Estas necesidades condicionan el funcionamiento de todas las actividades del grupo doméstico, es decir, que la organización familiar y las relaciones en el grupo doméstico están condicionadas por la actividad económica, es entonces el proceso productivo el primer eje ordenador de las relaciones familiares o de los miembros de la unidad doméstica. El segundo eje, propone lo contrario; la familia y las relaciones familiares condicionan el funcionamiento de las relaciones de producción, reproducción y consumo, mediante la aceptación del significado social de la familia.

El objeto de trabajo: el mar

“Lo que define a los factores de producción como objeto o medio de trabajo es el lugar y la función que ocupan en el interior de cada concreta combinación. Así, por ejemplo, en las sociedades cazadoras y recolectoras, la tierra (como para los pescadores el agua) es sólo un objeto de trabajo, lo que Marx llama –el almacén de suministros primitivo- y –el arsenal primitivo de medios de trabajo-.” (Godelier, M. 1981:16)

Cuando se trata de sociedades pesqueras y se inicia el análisis de los factores de producción que caracterizan a este tipo de sociedades se establece en primer lugar una diferenciación respecto de las sociedades agrícolas con las que, en una perspectiva de investigación, se les equipara (Firth, R. 1928). El espacio acuático en el que se realiza el proceso de producción pesquera, para el caso de la pesca ribereña, es el mar. Un espacio territorial de propiedad común a los estados nacionales que incluye la explotación pesquera hasta las 200 millas náuticas de altura, por parte del sector pesquero nacional.

antropología y la sociología, resaltaron el carácter colectivo e individual de las unidades domésticas (Jelin, 1977, 1978; Long y Richardson 1978; Bilac 1979; Moser 1981; García et al. 1983). A estas perspectivas se les conoce como de *la racionalidad colectiva y el individualismo utilitario*, respectivamente.

(...) el objeto de trabajo, el mar, es un recurso común, y por tanto rara vez es objeto de una fraccionalización o apropiación directa por el conjunto de pescadores o del capital”
(De la Cruz, J. y Argüello, F; 2006:8)

El mar no es un medio de producción en tanto que permanece en el proceso productivo como un espacio aleatorio al cual no se puede “domesticar” o controlar, por el contrario su carácter “incontrolable” condiciona el proceso de trabajo, el proceso productivo y la organización de los procesos de producción.

El mar es entonces un medio (en el sentido laxo de la palabra) aleatorio no privatizado. Para acceder a los recursos del mar se instauran sistemas de apropiación y de gestión del medio marino por parte de los Estados nacionales.

“Este planteamiento puede resumirse concretamente por la participación del Estado en la política “distributiva” del mar hacia los intereses capitalistas en su conjunto. Como indicamos el mar era un recurso común, y al contrario de los que sucede en la agricultura, el objeto de fraccionalización era poco común: en estos casos, la creación de las relaciones sociales unidas al objeto de trabajo puede difícilmente actualizarse; éstas tomarán forma en el nivel de los medios de trabajo que se convierten en el lugar privilegiado de la capitalización. Como ejemplo de esta dinámica la nacionalización de las instituciones empresariales por parte del Estado ha sido el principio del gradual desarrollo del poder político y económico de éste. Sin embargo, dentro el sistema capitalista tales medidas no son un elemento de socialización sino, sobre todo, una muestra creciente de un capitalismo de Estado.” (Quezada, R. 1995:65).

En teoría, las poblaciones costeras desarrollan su actividad pesquera en el marco de la legalidad establecida por parte del Estado, es decir, el acceso a los recursos pesqueros está mediado por instituciones y figuras legales tales como las sociedades cooperativas y los productores privados conocidos también como “permisionarios”o “armadores”. No obstante el marco de la legalidad, las relaciones de producción que operan en muchos contextos costeros están determinadas por normas y derechos de uso y acceso a los recursos pesqueros más bien de tipo consuetudinario, es decir,

establecidos por los miembros de la comunidad (Fernández, P. 1999) por ejemplo, la pertenencia al grupo étnico como es el caso de los seri y yaqui.

“Las formas jurídicas de propiedad y posesión definen los derechos recíprocos de los individuos y grupos con respecto del reparto y control de los medios de producción y subsistencia. Garantizan al nivel abstracto que supone la ley, y hasta cierto punto, facilitan en la práctica la reproducción del modo de producción que representan. Pero sería un error confundir la apropiación real con la apropiación legal de los medios de producción (...), el derecho consuetudinario se convierte en una provechosa ficción, un modo de enmascarar el contenido real de la relaciones de producción” (Godelier, M. 1981:68).

Los procesos de producción en la pesca ribereña

Los factores principales que componen la pesca son los recursos naturales, el trabajo y el capital, por tanto para describir y analizar el proceso de trabajo se tienen que considerarse las particularidades del entorno marino, las diversas formas de explotación y sus respectivas formas de organización.

“Tomando en consideración estos aspectos naturales, los pescadores deben desarrollar técnicas particulares de captura que correspondan a cada tipo de zona y a cada especie. Los implementos de trabajo no pueden ser utilizados para todas las especies ni en todas las zonas de captura; estos elementos nos sugieren la existencia de la diversidad de procesos de trabajo que imperan en la actividad pesquera, y nos muestran también los obstáculos a los que se enfrenta el capital para homogeneizar los aspectos técnicos de la pesca”. (De la Cruz, J. y Argüello, F; 2006:9)

Como se ha venido mencionando, el entorno marino condiciona los ámbitos de la economía y como parte de éste también el nivel tecnológico. Para que los productores puedan alcanzar niveles de producción rentables es necesario invertir en las unidades de pesca (panga, motor fuera de borda) y así mismo en otros medios de producción o artes de pesca (chinchorros, trampas, arpones, anzuelos) que puedan ser utilizados en las pesquerías de cada comunidad. No obstante la elevación de la composición orgánica del capital no trae como consecuencia inmediata la elevación de la producción pesquera en términos de su captura. Es decir, aún con un equipo de producción pesquera nuevo, con

un motor de alto caballaje y con las más grandes artes de pesca la captura de uno o más días puede ser ínfima si las condiciones del mar no son óptimas, si el recurso está escaseando en la zona de pesca, si hay mal tiempo, si hay mareas vivas y no se puede ir pescar, entre otros factores que constituyen “la aleatoriedad” de la pesca. Así que las inversiones de capital fijo están planeadas a largo plazo y en este sentido entran a lo que Eric Wolf (1978) denominaba el *fondo de reemplazo campesino* aunque en las sociedades pesqueras por la vía del sistema de partes.

Es importante señalar que una mayor demanda de ciertos productos pesqueros impacta directamente sobre su disponibilidad, pues el aumento de la pesquería en términos de volúmenes de captura genera en una sobreexplotación del recurso que a la larga puede llevar a la quiebra a los inversores, sean estos permisionarios o cooperativas. El capitalismo se encuentra aquí ante la paradoja de desarrollar de manera intensiva una pesquería en la que el grado de intensificación del esfuerzo pesquero es directamente proporcional a su declive o sobre explotación y escasez.²¹ Así que el capitalismo al no tener control alguno sobre el objeto de trabajo y el recurso tiende a controlar a los pescadores a través de la producción, los créditos o la circulación de efectivo, proletarizándolos o en última instancia desarrollando tecnologías más avanzadas de captura como en el pesca de altura.

La composición orgánica del capital no es elevada en la pesca ribereña y los medios de producción están en desgaste y riesgo permanente. Las pangas que ahora son de fibra de vidrio se desgastan fácilmente de los fondos por el roce con los suelos arenosos, las trampas son comúnmente robadas por otros pescadores (y en ocasiones también el producto), los chinchorros o redes se rompen por el peso del producto o por la embestida de animales grandes (lobos marinos) y los motores tienen fallas mecánicas que son necesario reparar.

La diversificación pesquera implica la diversificación de las artes de pesca y de los procesos de trabajo. Esta diversidad en los procesos de trabajo trae consigo una creciente desigualdad del desarrollo capitalista en el sector pesquero. El capitalismo no ha podido penetrar totalmente en el sector de la pesca pues aunque las formas de organización “tradicionales” le han sido funcionales (esto se muestra claramente en el caso de la pesca ribereña Seri) también han sido un obstáculo para

²¹ La propuesta de Garrett Hardin de privatizar los recursos para evitar su ruina (La tragedia de los comunes) queda totalmente fuera de lugar en este contexto en el cual la tragedia y la ruina están determinados por la producción de excedentes, columna vertebral del sistema capitalista.

inserción (como se plantea para el caso de la pesca ribereña Yaqui, donde la cooperativa yaqui y la pertenencia al grupo étnico, son el medio de control de acceso y explotación de los recursos marinos). Esto plantea tipos de relaciones sociales de producción dadas entre los actores sociales de la producción pesquera de acuerdo a las formas de control de los medios de producción y de apropiación del recurso pesquero.

Dentro de los debates propios de los estudios del campesinado sobre su persistencia o desaparición²² se sitúan también autores que trabajan en sociedades pesqueras. Para Bernier (1981) los pescadores son similares a los campesinos; son pequeños productores mercantiles de carácter precapitalista que por efectos de la “lógica” del capital están irremediabilmente condenados a la desaparición (la postura descampesinista). Bidet (1974) considera que la pesca es en realidad un sector dual que se descompone en un nivel de desarrollo industrial y uno artesanal. Lo cierto es que no ha sido fácil definir o unificar las características más representativas de los pescadores, como De la Cruz y Argüello (2006) señalan:

“Se podría pensar que los pescadores, debido a que tienen el control formal sobre sus medios de producción, son empresarios independientes, o trabajadores autoempleados que poseen legalmente derechos de propiedad. Esta concepción idealiza la representación de los pescadores como propietarios de sus barcos e instrumentos de trabajo, capaces de decidir donde y cuando pescar, que tipos de especies capturar, sin supervisión por parte de ningún patrón. Son idealizados como libres o pequeños empresarios comerciantes. Sin embargo, esta conceptualización es totalmente empírica, pues parte de una observación superficial de la realidad sin cuestionarse acerca de si los pescadores tienen la propiedad real o formal de sus barcos e instrumentos de trabajo; si controlan su procesos de trabajo;

²² Según Palerm (1980) se han identificado dos posturas en cuanto al análisis del campesinado: los culturalistas o teóricos de la homogenización (F. Cancian,) que conciben al campesinado como un sistema sociocultural especial, con una alta resistencia al cambio y a las innovaciones tecnológicas y que se reproducen en lo que Wolf (1955) llamó comunidades corporativas cerradas. Y los materialistas (Palerm, 1980) o teóricos de la heterogenización (F. Cancian,) que suponen la desaparición del campesinado debido al impacto que genera el sistema económico global que trae consigo una tendencia a la capitalización de la producción agrícola. Palerm (1980) se inserta una tercera perspectiva de análisis, denominada por Cancian “teoría de la diferenciación” y ésta básicamente se centra en el análisis de la “(...) forma en que las relaciones con el sistema económico global afecta a los campesinos así como la historia de la transformación de los campesinos de productores relativamente independientes de su propia subsistencia a residentes rurales que venden sus productos o fuerza de trabajo para sobrevivir.” (F. Cancian). Si bien Palerm no se incluye de manera explícita bajo esta perspectiva, muestra a lo largo del texto “Antropólogos y campesinos: los límites del capitalismo” una postura que implica la permanencia del campesinado a través de una posición estratégica dentro del sistema económico global.

si tienen que pagar sus barcos por diez o quince años de plazo y si, cuando terminan de pagar, estos funcionan todavía o no; si las tripulaciones de los barcos son obreros o no; si estos están sometidos a rigurosos controles de calidad en la entrega de sus productos determinan los precios de venta de las especies, etc. Es importante reflexionar mucho más sobre la conceptualización de los pescadores a partir de sus procesos de trabajo y sus relaciones de producción antes de definirlos y conceptualizar de manera mecánica y superficial”. (De la Cruz, J. y Argüello, F; 2006:)

Efectivamente es difícil definir a los pescadores, sobre todo por que los contextos regionales y sus propios desarrollos económicos y cambios sociales plantean, por lo menos en México, diferencias importantes. Una aproximación empírica daría cuenta justamente de estas particularidades regionales, esta investigación presentará las similitudes y diferencias entre los pescadores de cuatro localidades y a partir de esto se planteará por lo menos una tipología que conjuga la propiedad de los medios de producción, la diversidad de los procesos de trabajo, el sistema de apropiación de los recursos y las relaciones sociales de producción. Con esto se intenta dar luz sobre algunos puntos que podrían ir definiendo a los pescadores en este contexto regional más amplio, el del Golfo de California, tratando de contribuir a su definición y sobre todo tratando de evitar lo que Bretón señala;

“Por increíble que parezca, una de las mayores dificultades a que se enfrenta quien cultiva las ciencias sociales en el campo pesquero es la definición exacta del pescador. Se trata de un concepto esencialmente descriptivo, como el de campesino, que casi siempre ha sido utilizado en forma *ad hoc* con la ayuda de una epistemología espontánea, y que ha dado lugar a generalizaciones que lejos de poner orden en una realidad empírica diversificada, no han contribuido más que a enredarla aún más. (Bretón Y., 1989:64)

Los conflictos como dimensión de la articulación pesca ribereña-capitalismo halieútico.

Como se ha venido mostrando la penetración del capitalismo en el sector pesquero transforma los procesos de trabajo, las relaciones de producción y las formas de organización del sector pesquero, toda vez que el capitalismo impacta el plano económico, político e ideológico. Por supuesto que

estas transformaciones conllevan conflictos entre los actores sociales que conforman el sector, algunos ámbitos en los que podemos ver reflejados estos conflictos son;

La competencia por el acceso a los recursos.

El carácter cinegético de la pesca restringe la privatización de los recursos pesqueros. Es decir que aunque los derechos de ubicación y explotación pueden ser privatizados las características de los recursos dificultan este proceso inherente a la penetración del capitalismo.

Es necesario señalar que existen diferencias entre el *acceso libre* a los recursos y una *propiedad comunal* de los recursos. El acceso libre implica que ciertos recursos no son de la propiedad de un grupo de personas o de una persona, cualquiera puede acceder a ellos sin restricciones ni exclusiones. En cambio, la propiedad comunal implica una serie de derechos de uso que pueden ejercer ciertos grupos sociales sobre los recursos, como ya se ha mencionado estos derechos están regulados por normas establecidas desde el interior del propio grupo (Durremberger y Pálsson, 1987). Por ejemplo,

“(...) cuando se considera para tener derechos el ser nativo de la comunidad, pertenecer a un cierto grupo de parentesco, ser preferentemente de determinado sexo, tener una religión en especial, cumplir con una edad determinada, formar parte de un grupo étnico, tener un status en particular, etc”. (Marín, G. 1999:107)

Así también se tiene que la regulación de los derechos de uso de los recursos está determinada externa y formalmente a través del Estado, quien establece la norma y otorga los derechos de pesca sin embargo esta restricción no impacta en la competencia por la explotación del recurso. Como Clement (1983) señala, el Estado como institución reguladora confiere rasgos de privatización a recursos que se caracterizan por ser comunes. Así el derecho de pesca se compra al Estado mediante permisos de pesca de determinadas especies y el Estado mismo es quién decide a quien otorgarle los permisos y a quien no. Los conflictos se dan entonces por los derechos de pesca y posteriormente por la explotación de los recursos. Este conflicto es una representación de lo que Marx denominó la lucha de clases, es decir, actores sociales con condiciones desiguales de acceso a los recursos y de explotación de los mismos.

“En México, el Estado delegó la exclusividad para pescar las ocho especies más cotizadas a las cooperativas pesqueras; esto provocó en un primer momento conflictos con el sector privado que fue marginado de la captura de estas especies. Sin embargo, el derecho de exclusividad no garantizaba la explotación del recurso, pues se requerían los instrumentos de trabajo para hacerla. Ante esta situación, se establecieron contratos entre el capital y las cooperativas para aprovechar el recurso; unos pondrían los instrumentos de trabajo y otros la fuerza de trabajo. Con ello surgieron nuevos conflictos entre los armadores y los cooperativistas, pues la competencia por el recurso aparentemente se anuló, pero no el problema de clase. Es importante tener presente este problema para tener mayor precisión en el análisis de las relaciones de producción en la pesca.” (De la Cruz, J. y Argüello, F; 2006:12).

El resultado de este proceso fue evidentemente la cada vez mayor proletarización de los productores rurales. Es decir, en tanto que los armadores se convirtieron en los propietarios de los medios de trabajo, los pescadores vía el sistema de partes pasaron a ser una fuerza de trabajo sui generis, dependientes de la producción y de una clase que los domina.

El sistema de partes.

Según Alegret (1989) el sistema de partes es un sistema de distribución híbrido de salario que tiende a combinar tanto las expectativas de los productores como los objetivos del capital frente al carácter aleatorio de la actividad pesquera. Señala como otros autores (Bretón, 1989; Clement, 1986; Apostle, 1987) que la consecuencia más relevante de este sistema es que genera entre los pescadores una ideología de la participación de los beneficios de la actividad con un enorme trasfondo ideológico en el que se induce a los pescadores a rechazar su condición de asalariados apartándolos de cualquier tipo de movimiento reivindicatorio.

Como se menciona, los ingresos económicos de un pescador dependen directamente y proporcionalmente de la producción en volumen de los recursos que explota. Es decir, en un equipo de producción donde trabajan dos pescadores, la producción diaria se reparte en tres partes dos partes para ambos pescadores y una parte para el “equipo” o propietario de los medios de producción. En algunos lugares las partes no son equitativas y en otras sí, es decir hay lugares donde

el capitán obtiene un mayor ingreso por su posición en el equipo o donde el propietario de los medios puede quedarse con dos partes en vez de una. En otros lugares las partes sí son iguales y la jerarquía interna de un equipo tiene que ver más con la toma de decisiones, la experiencia, o la relación con el propietario de los medios de producción²³. Bretón (1981) insiste en identificar a las propietarios reales de los medios de producción pues es a través de ellos y del control que ejercen sobre la fuerza de trabajo que el capitalismo penetra y se reproduce no sólo en términos económicos sino también en términos políticos e ideológicos;

“Pero es aún más importante para el análisis que el sistema de partes, fuertemente arraigado en la pesca de tipo familiar, conserva su función ideológica cuando es trasladado a la pesca industrializada. Los productores siguen refiriéndose a sus embarcaciones y a su unidad de producción en competencia con unidades vecinas, lo cual contribuye a reducir sensiblemente el sentimiento de explotación que deriva de sus esfuerzos por pescar más. *En general, los miembros de una tripulación pesquera atribuyen la culpa de la precariedad de su situación económica a la falta de suerte más que a la mala distribución del capital*, el sistema de remuneración basado en la división en partes, que todavía se aplica a muchos productores haliéuticos, tiene entonces una fortísima dimensión ideológica que atenúa los efectos del capitalismo aplicando formas de producción anteriores a éste”. (Bretón, Y y López E. 1989:79)

A través del sistema de partes se reproduce un proceso empleado de acumulación primitiva y a medida que se desarrolla la industrialización no se da una disminución del sistema de partes sino que se consolida. Según Bidet, este sistema de remuneración es perfectamente funcional a la lógica de la producción pesquera capitalista pues depende del desarrollo de las fuerzas productivas intensificando y extendiendo el esfuerzo de pesca por parte de los pescadores. Esta ecuación mantiene y reproduce una relación de extracción renta – trabajo que se inserta en el capital comercial y encubre una relación salarial en que los pescadores se ubican en desventaja, esta relación salarial o esta condición proletaria esta dada por la determinación que el monto de la producción y la participación del pescador en el capital fijo y circulante hacia la renta constante.

²³ Juan Luis Alegret (1989) menciona las variaciones que hay en el sistema de distribuciones catalán de acuerdo al actor social de la pesca (pescador o armador) y al tipo de pesquerías por artes y técnicas de pesca (arrastre, cerco, rederos, palangre).

Como Bretón (1989) señala el sistema de partes incluye también la reproducción de una ideología de igualdad o paridad pues a primera vista encierra una distribución justa de la producción que resulta de un esfuerzo colectivo. Giasson (1981) argumenta que no se debe confundir este aspecto pues la división de las partes está dada una vez que se deducen los gastos de operación (o como señalaba antes dando una parte al equipo o propietario), así el hecho de deducir los gastos comunes antes de la repartición permite en primer lugar reproducir el capital constante y después el capital variable o fuerza de trabajo. Así el capital respalda el carácter aleatorio de la producción y asegura el máximo esfuerzo por parte de los pescadores para producir la mayor cantidad posible. De esta forma el capital no tiene que controlar de manera directa la fuerza de trabajo y evita los conflictos de tipo salarial.

La organización social de la pesca: cooperativas y permisionarios.

Al parecer en las organizaciones cooperativas de productores pesqueros existe una fuerte ambigüedad para definir las relaciones de clase entre los pescadores organizados. En el sector industrial se forman sindicatos y asociaciones de clase en donde se organizan los diversos actores sociales de la pesca por ejemplo, obreros y patronos. Clement (1983) señala que las cooperativas pesqueras no tienen el mismo carácter que las empresas de tipo capitalista aunque presentan todos los elementos de clase y los conflictos que caracterizan al capitalismo.

La propiedad de las cooperativas se define por una corporación de miembros administrados por sí mismos pero frecuentemente las cooperativas son dirigidas por personas ajenas y contratan empleados que no son miembros pero reciben un salario. Al interior de las cooperativas las relaciones son definidas en términos de propiedad, no se distinguen fácilmente la forma y el contenido de los derechos de propiedad real y formal. Aún cuando en las cooperativas se desarrollan formas complejas de propiedad individual al exterior aparecen como organizaciones igualitarias. Los socios pueden ser propietarios de sus barcos e instrumentos de trabajo y funcionar como patronos en los equipos de pesca al controlar y supervisar el trabajo y los pescadores. Las tripulaciones pueden estar constituidas por miembros de las cooperativas o pescadores no organizados o “libres” con propiedad o sin propiedad o propiedad de una parte de los medios de producción y trabajar por un salario o una parte de la producción pesquera. Es decir, que las cooperativas pueden operar con

pequeños productores y emplear a diferentes trabajadores en los equipos por un salario. Por tanto al interior de las organizaciones cooperativas se pueden representar a los actores sociales de la producción pesquera en términos de una lucha de clases que está caracterizada por la propiedad de los medios de producción por un lado y la propiedad de la fuerza de trabajo por el otro.

La organización social del sector pesquero ha sido determinada por los procesos históricos de cada país. Como Bretón señala (1989), en México la organización del sector pesquero en cooperativas se desarrolló a partir de una política de Estado de nacionalización de todos los sectores productivos del país. En los años 20's y 30's, de manera paralela a la reforma agraria y la nacionalización petrolera, el sector pesquero fue impulsado a través de la intervención del Estado y mediante la inversión de capitales privados que fueron consolidando el sector halieútico.

“La actividad pesquera en esa época ya tenía las siguientes características: la existencia de un sector industrial controlado principalmente por empresas extranjeras; una producción basada en productos de gran aceptación en el mercado estadounidense; una pesca ribereña que crecía en importancia y se difundía en los mercados regionales; una legislación de apoyo a esta actividad. En este contexto, el interés del Estado se concentró en la consolidación de esta situación, estructurando una intervención que estimulara el crecimiento económico de las pesquerías.” (Bretón Y. 1989:173)

A la par de la consolidación pesquera, se incentivó mediante la formación de un aparato jurídico la acumulación de capital a través de la fuerza de trabajo. La institución que concentró las ventajas de la acumulación fue la cooperativa. El Estado depositó en las cooperativas la exclusividad territorial de pesca y la exclusividad de las pesquerías más importantes tales como la del camarón, abulón, pulpo y calamar así como también benefició al sector a través de la exención de impuestos para las cooperativas, la creación de la Secretaría de Marina, la creación del Banco Nacional de Fomento Cooperativo y la extensión de los límites marinos a 9 millas (Bretón, Y. 1989) Para los años 40's, aunque el sector había mostrado ya un desencanto por la estructura vertical del Estado, éste siguió favoreciendo su crecimiento hasta los años 70's. El crecimiento en cuanto al número de miembros y asociaciones fue exponencial, y esto transformó la condición de una gran parte de las cooperativas en el país, Bretón señala;

“Semejante situación es ilustrativa de cómo la empresa privada sin acceso al recurso comercial más importante utilizó la fuerza de trabajo agrupada en las cooperativas, de manera que éstas se convirtieron en asociaciones factoradoras de una producción que les estaba siendo arrebatada.” (Bretón, Y. 1989:178).

Las sociedades cooperativas de producción pesquera son las organizaciones más importantes del sector pesquero mexicano. Son organizaciones de tipo corporativo que tienen el derecho de uso y exclusividad de un espacio territorial marino para la explotación de los recursos pesqueros de las aguas contiguas a la costa del pueblo o comunidad.

La intervención del Estado.

Sin duda alguna el Estado participa en mayor o menor grado en la regulación, normatividad y control del sector pesquero de cada país. Esta situación es el producto de los propios procesos sociales e históricos que han moldeado los lineamientos políticos e ideológicos del Estado²⁴ y que se ven representados a través de distintas políticas económicas que van configurando el sector social de la pesca, es decir, el de los productores, así como también las políticas que giran en torno al control de los recursos pesqueros.

En este mismo orden de ideas, en México se han observado por lo menos dos lineamientos en los que el Estado mexicano ha participado de manera contundente. Por una lado, en el que se refiere a la territorialidad del espacio marino y, por otro lado, el que se refiere a la organización del sector pesquero en aras de integrarlos al desarrollo económico nacional. Esto es lo que se ha venido llamando “la nacionalización del sector halieútico” (Bretón, Y. y López Estrada, 1989; Quezada, D., 1995).

²⁴ En este sentido, Yván Bretón y Eduardo López Estrada (1989) plantean el proceso de conformación de un sector pesquero nacional como el producto de los procesos sociales e históricos que se fueron gestando a partir de la Revolución Mexicana. En este nuevo proceso de nacionalización, modernización, tecnificación y control del capital por parte del Estado, primero con los procesos agrarios, luego con la industrialización petrolera y de manera paralela con la industrialización del sector pesquero camarero, se fue organizando también desde la ideología populista estatal al sector pesquero de productores “menores” o artesanales.

El primer punto está directamente relacionado con el control y acceso a los recursos marinos de los océanos. Desde los años 50's México junto con otros países demandan a la Organización de las Naciones Unidas un nuevo estatus jurídico en cuanto a la Zona Económica Exclusiva.

“Es a partir de la segunda mitad del presente siglo que la pesca fue adquiriendo creciente importancia económica y política, tanto en países desarrollados como en aquellos en vía de desarrollo. Este crecimiento se manifestó ampliamente con la expansión capitalista en las zonas costeras, debido principalmente a la explotación de los recursos marinos, incluyendo entre éstos los hidrocarburos. Este interés fue llevando cada vez más al Estado a intervenir en este campo, pues anteriormente existían dificultades para hacerlo, ocasionadas generalmente por el carácter inalienable del espacio marino”. (Quezada, R. 1995:61).

La preocupación por el control y el acceso a los recursos energéticos y pesqueros se ve bien representada en esta década.

En los años 60's se otorgan 12 millas de “Mar territorial” a todos los países y para los años 70's se instaura la “Zona Económica Exclusiva” que establece de manera legal y para cada país, la explotación exclusiva de las 200 millas náuticas. Por supuesto que los países considerados como potencias en el sector halieútico (Estados Unidos, Japón, U.R.S.S.) del mundo estuvieron en desacuerdo pues la enorme concentración orgánica del capital les permitía la explotación de los recursos pesqueros mejor cotizados alrededor del mundo (Marín, G. 1999).

El segundo punto tiene que ver con el control y la transformación de las relaciones de producción y la organización de los pescadores. Para esto el Estado creó un cuerpo jurídico que favorecía abiertamente la acumulación de capital mediante la fuerza de trabajo. Esta forma de organización, como ya se ha señalado fue la cooperativa, esta integraba al sector productivo pesquero del país. El Estado ha intervenido en la organización de la pesca en dos niveles. El primero ha intentado controlar las organizaciones de pescadores que ya existían reorganizándolos bajo una estructura que permita ser observada y controlada desde el propio Estado y que le permita articularse de la mejor manera con el capitalismo. En el segundo nivel se constata que el Estado ha privatizado el mar y

controla enteramente el acceso a los recursos marinos, primero reclamando los derechos de propiedad y segundo, otorgando licencias de pesca a individuos u organizaciones.

“(…) la intervención estatal en las pesquerías se ha manifestado principalmente en programas que lo sitúan como organizador y empresario al mismo tiempo. La inversión en los medios de producción ha sido el arma principal utilizada con la creación de programas en las pesquerías y sus organizaciones sociales, transformándose en empresario y eliminando parcialmente de esta actividad a los inversionistas de la iniciativa privada.

Hay que recordar que la existencia de tres esferas de inversión, la captura del producto, su transformación y las actividades de locomoción dan al empresario (estatal o privado) la posibilidad de emplear una estrategia que a veces oculta el grado de penetración del capitalismo en el sector halieútico.” (Quezada, R. 1995:68).

Es decir, que el Estado a través del refaccionamiento en las cooperativas permite que los pescadores propietarios de sus medios de producción corran con todo el riesgo en la producción, mientras que garantiza para sí mismo y para los compradores privados los volúmenes mínimos de captura a precios fuera del alcance de la toma de decisiones de los pescadores y bajo una competencia en términos de los precios de playa mínima. Así el Estado a través de las cooperativas y de la inversión del capital en la transformación y distribución del producto vía empresas paraestatales o privadas garantiza el control de la fuerza de trabajo en condiciones mínimas de su reproducción social y material y elimina su capacidad de capitalización. La intervención del Estado está entonces directa y proporcionalmente relacionada con el grado de inserción del capital en el sector pesquero, es decir al grado que han alcanzado las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción haliéutica.

Capítulo 3

La pesca ribereña en Kino Viejo

El espacio regional central: Un territorio compartido por kineños y seri.



El espacio regional que se ha definido para esta investigación responde, principalmente, a la necesidad de ubicar el contexto social, económico y político de Bahía de Kino, de Punta Chueca y El Desemboque²⁵ en el espacio “mínimo” en el que se desarrollan sus relaciones en el estado. Este espacio se define a partir de las relaciones de carácter socio-económico, comercial, político y demográfico que han ido construyendo la historia y la vida cotidiana de estos asentamientos o localidades y pueden ser considerados más bien como una microregión. No obstante, este primer acercamiento a las relaciones dentro de un espacio más amplio que el de la comunidad no es ni pretende ser una regionalización basada en la metodología de los estudios regionales; simplemente

²⁵ El grupo étnico Comcaác conocidos comúnmente como Los Seri, están asentados desde principios del siglo XX en dos comunidades pesqueras ubicadas en la franja continental central; Punta Chueca y al norte, El Desemboque Seri, en el estado de Sonora.

se ha considerado (dentro del nivel descriptivo en el que se encuentra) útil por establecer las relaciones más importantes de Bahía de Kino, Punta Chueca y El Desemboque.

El espacio regional al que se hace mención puede irse tejiendo desde el litoral central sonorense. Este espacio no queda definido únicamente por límites geográficos, por poderes políticos ni por rasgos culturales; sino por el sinnúmero de relaciones diarias que se tejen en armonía y en conflicto, por necesidad y por conveniencia, entre los habitantes de Bahía de Kino, Punta Chueca y El Desemboque y otras poblaciones. Las actividades económicas, esencialmente, son las que traman en mayor medida este tejido; la pesca por ejemplo, está inserta en mercados de abastecimiento regional, nacional e internacional, y a su vez adquiere una parte de los equipos de trabajo (lanchas, artes de pesca y motores) en las ciudades de Guaymas y Hermosillo.

Algunos pescadores de Bahía de Kino van a otros pueblos o campos pesqueros como El Choyudo o Puerto Libertad durante las temporadas de baja producción y pasan ahí semanas pescando. Van también como trabajadores de algún permisionario a pescar en las aguas del Canal Del Infiernillo, en territorio seri y por su puesto con su autorización. Mientras que los pescadores seri van trashumando también en varios de sus campos pesqueros como El Dólar, El Sargento, entre otros. Cabe señalar que El Desemboque en realidad corresponde a otro contexto regional pues sus relaciones más estrechas están dadas con el poblado Puerto Libertad, ambos se encuentran el municipio de Pitiquito y no de Hermosillo como Punta Chueca. Sin embargo, las características económicas de la localidad bosquejan el nivel más bajo de la articulación existente entre una economía de subsistencia y una economía de tipo capitalista. Es decir, una localidad en la que la caza y la recolección en tierra son parte de la vida diaria y en la que la recolección de elementos marinos sienta las bases para la mercantilización de algunos productos. Aquí en El Desemboque se observa de manera más clara las similitudes que tiene esta economía pesquera con las de tipo campesino, prevalece aquí una suerte de economía mercantil simple que en el siguiente capítulo será profundizada.

El espacio regional comienza en Hermosillo (capital del estado de Sonora) y se extiende de este a oeste a lo largo de la carretera No. 16 Hermosillo-Bahía de Kino. Aproximado al kilómetro 65 de la carretera se ha establecido un poblado llamado Miguel Alemán, situado en la calle 12 de la zona agrícola de la costa. Este pueblo es, en varios sentidos, un punto intermedio y de unión entre los

poblados del litoral sonorenses Bahía de Kino y Punta Chueca (ubicados en la parte central del Golfo de California), la costa de Hermosillo y la capital del estado (también cabecera municipal).

La ciudad de Hermosillo es la capital del estado de Sonora y es el centro comercial, económico y político del estado y de la región ubicada hacia el oeste del municipio de Hermosillo. Por ser Hermosillo la cabecera municipal y capital del estado, concentra a las principales autoridades políticas de la región y es además el centro de abastecimiento más grande.

Los comercios de la región se abastecen en la ciudad de Hermosillo, sin embargo al elevarse considerablemente los precios de los productos en los pueblos, algunas personas hacen viajes a la ciudad para abastecer su consumo familiar de alimentos y vestido. Es común que para adquirir bienes de consumo doméstico la gente de Punta Chueca acuda a Bahía de Kino y la de Kino a Miguel Alemán. A la ciudad de Hermosillo se va para acudir a los servicios de salud, para visitar a la familia que ahí vive y en algunos casos para acceder a la educación media superior (preparatoria) y superior (universidades y tecnológicos), algunos frecuentan la ciudad por el esparcimiento en bailes, conciertos y cines.

La población de la región que no es derechohabiente del IMSS (Instituto Mexicano del Seguro Social) y que desafortunadamente es la mayoría de la población de Bahía de Kino y Punta Chueca²⁶, acude a Hermosillo para atenderse en el Hospital Regional de la SSA (Secretaría de Salud y Asistencia), en el DIF y en el menor de los casos con médicos privados. Cuando los casos son graves también acuden al IMSS de Hermosillo los asegurados de toda la región, principalmente los jornaleros y sus familias.

Miguel Alemán, como se mencionó, es un punto intermedio entre la capital y las poblaciones de la costa, y del litoral que se encuentra bajo la jurisdicción del municipio de Hermosillo. También conocido como la “Calle 12”, Miguel Alemán es un poblado de aproximadamente 35,000 habitantes que se comenzó a formar en la década de 1950 a raíz de la apertura del distrito de riego No. 51 de la Costa de Hermosillo y del programa “Bracero” que concentró una gran cantidad de mano de obra de diversos lugares del país.

²⁶ Aunque ahora están afiliados al Seguro Popular y son atendidos en las mismas clínicas del sector salud.

Una característica importante de la Costa de Hermosillo es que ha sido una zona de expulsión hacia Bahía de Kino, de población que está buscando mejores condiciones de vida y de trabajo. Algunos de los pobladores de Bahía de Kino aún tienen familia en la Costa o incluso durante periodos de crisis económica regresan a trabajar como jornaleros en los campos agrícolas y vuelven cuando se termina el trabajo o las condiciones en Kino mejoran.

Además de las relaciones familiares y laborales que unen al poblado Miguel Alemán con Bahía de Kino, están las relaciones económicas que se desarrollan a través del intercambio comercial de productos agrícolas (frutas, verduras y cereales), pesqueros (pescados y mariscos) y del abastecimiento de los kineños²⁷ y de los seris de ropa, calzado y abarrotes. Hay también una relación estrecha con la clínica del IMSS por ser la más cercana a Bahía de Kino y Punta Chueca.

Bahía de Kino se localiza en el estado de Sonora, bajo la jurisdicción del municipio de Hermosillo, capital del estado. Se sitúa hacia el suroeste de la ciudad de Hermosillo a 107 kilómetros de distancia, y su ubicación es: latitud N, 28°, 49' y 22" y longitud W, 111° 56' y 27", a una altitud de 10 metros sobre el nivel del mar.

Para llegar a Bahía de Kino desde la ciudad de Hermosillo se toma la carretera No. 16. Finalizando un trayecto de aproximadamente una hora, en el camino comienza a asomarse el poblado; primero, algunas casas aisladas y luego un asentamiento más uniforme de aspecto terroso, mejor conocido como Kino Viejo. Siguiendo la carretera (que parece terminar entre las dunas de arena) y desviándose hacia el norte aparece un cerro rocoso que se encuentra en el mar: isla Alcatraz. Es aquí cuando el mar finalmente puede admirarse y la brisa puede sentirse. La carretera ampliada desde hace casi tres años, se convierte a esta altura en un malecón que atraviesa el asentamiento turístico, que por el contrario de Kino Viejo, se ve como limpio con sus casas blancas de uno o dos pisos y sus palmeras y jardines verdes y floreados, el clásico estilo mediterráneo. Kino Nuevo es el nombre que recibe este otro rostro de la bahía. Es un oasis turístico que se extiende aproximadamente seis kilómetros hacia el norte y que culmina con el imponente Cerro Prieto. Ambos asentamientos se encuentran dentro de la Bahía; frente a Kino Viejo se admira la Isla Alcatraz y frente a Kino Nuevo

²⁷ Forma bajo la que se denominan los habitantes de Bahía de Kino, entre ellos mismos.

además de Alcatraz se puede ver la Isla Tiburón. El paisaje combina los matices azules del mar con los neutrales colores del desierto. La arena de la playa es clara y el oleaje espumoso bastante calmo.

Como ya se comentó, Kino Nuevo es un asentamiento básicamente turístico; su infraestructura se compone de “casas de campo”, hoteles y “trailers park”, servicios de restaurantes, agua, luz y drenaje, así como también pequeños comercios de abarrotes y expendios de cerveza. El turismo que recibe proviene, básicamente, de Hermosillo y del resto del estado, de los estados más cercanos a Sonora y del sur de Estados Unidos. El turismo local, principalmente de Hermosillo, frecuenta la bahía los fines de semana, sobre todo durante los días de pago y en los “puentes”; el turismo nacional, mucho del cual proviene de Chihuahua, visita Bahía de Kino durante las vacaciones de Semana Santa y de verano (en julio y agosto) y el turismo extranjero, conformado en su mayoría por adultos pensionados, (predominantemente estadounidense conocidos como “pájaros de la nieve”) comienza a llegar desde el mes de noviembre y hasta febrero. Una parte de este turismo extranjero en realidad vive de manera temporal en Kino Nuevo (durante el invierno), y ha construido casas e incluso tiene un club mediante el cual organiza actividades recreativas diarias. Los extranjeros que no tienen casa en Kino Nuevo llegan con casas de remolque y se instalan en alguno de los múltiples “trailers park” del lugar.

Cabe señalar que entre el turismo nacional y extranjero hay una diferencia en su relación con Bahía de Kino; el turismo nacional es un consumidor efectivo de los servicios turísticos, en cambio, la relación del turismo extranjero con el pueblo en términos comerciales es casi nula ya que traen sus alimentos, sus campamentos e incluso el agua potable de Estados Unidos y/o de los centros comerciales Sam’s Club, Walmart y Price Club en la ciudad de Hermosillo. Sin embargo han apoyado con ropa, cobijas, material de construcción y otras cosas a la población de Kino Viejo en desastres como el del ciclón Esther de 1994.

Kino Viejo concentra el grueso de la población. En 1990 de acuerdo con el censo nacional, la población no sobrepasaba de los 3,700 habitantes; ya para 1995 era de 3,890 habitantes (INEGI, 1995), y considerando el crecimiento que se dio durante este periodo se estima que la población actual asciende a los 4,170 habitantes (Bourillón et al. 1999). Por lo tanto, es aquí donde se

encuentran los servicios elementales como son los educativos, públicos, médicos, religiosos y políticos de los que hace uso la población.

El sector primario de la población está constituido, principalmente, por la actividad pesquera en pequeña escala o ribereña. Esto se debe a la inexistencia de tierras ejidales y ganaderas, razón por la cual no se desarrollan la ganadería ni la agricultura de manera comercial, sin embargo, la siembra de algunos árboles frutales y plantas de ornato y la cría de aves se practica en el patio de algunos hogares para el consumo doméstico. El sector secundario o de la industria se compone en Kino Viejo de tortillerías, una panadería, fábricas de hielo y un número considerable de talleres de elaboración de artesanías de palo fierro, que en general son pequeños talleres familiares acondicionados en una parte de los solares donde se encuentra la vivienda familiar. El sector terciario está constituido por los negocios que ofrecen un servicio, como el comercio, restaurantes, gasolineras, etc. (Bourillón et al. 1999). Este último ha ido en asenso pues a partir de la ampliación de la carretera en el año 2005, se ha incrementado el turismo en el lugar²⁸ dando pie a la multiplicación de lugares para hospedarse como pequeños hoteles y departamentos amueblados en Kino Viejo así como también de restaurantes y palapas. El ramo de la construcción se encuentra también en un buen momento económico.

El producto nacional bruto (PNB) de Kino Viejo está formado por las siguientes actividades productivas. La pesca, que tiene la mayor participación en el PNB contribuyendo con el 46.35% del producto que se generó en la localidad en 1998, el comercio y los servicios ocupan el segundo lugar de participación con un 43.54%, la industria, principalmente de artesanías, que si bien contribuye únicamente con un 9.59% tiene un papel relevante dentro de la población debido al amplio número de familias que involucra, y en el cuarto lugar se encuentra el sector denominado “otras actividades productivas” (OAP), que incluye la ganadería, la agricultura y el desarrollo de huertos familiares. Este sector no tiene una participación relevante, apenas el 0.52% en el PNB, pero concentra una parte importante del trabajo doméstico (Bourillón et al. 1999).

²⁸ La ampliación de la carretera y la construcción de un muelle en Kino Viejo son parte de las estrategias que incluye el proyecto Mar de Cortés para explotar mediante el turismo a la región.

La población de Kino Viejo se encuentra distribuida, en su mayoría, al sur de la carretera, no obstante, durante los últimos años se ha comenzado a extender hacia el norte. La entrada principal del pueblo es una desviación de la carretera nombrada “Boulevard Francisco Eusebio Kino”; ésta es la calle principal del pueblo y lo atraviesa de norte a sur desembocando en la playa. Esta y las dos calles paralelas, la Guaymas y la Acapulco son las únicas pavimentadas en el pueblo. A ambos lados del boulevard se distribuyen varios puntos importantes como la gasolinera, la plaza y “La Michoacana” (que constituyen el centro del pueblo), la escuela primaria, la Cruz Roja, la oficina de Correos y Telégrafos, la Comandancia, comercios (de abarrotes, de artesanías de palo fierro y de ropa), expendios de cerveza, farmacias y pequeños restaurantes.

El patrón de asentamiento es reticular y se pueden distinguir seis calles paralelas al bulevar y doce perpendiculares (paralelas a la playa), los nombres de las calles hacen referencia a puertos y bahías nacionales, como por ejemplo, Puerto Peñasco, Topolobampo, Bahía Adahír, Miramar, etc.

El Desemboque y Punta Chueca son las dos localidades en las que se distribuye el grupo indígena Seri o Conca’ac, como ellos se denominan a sí mismos y que significa “la gente”; se encuentran ubicados en los municipios de Pitiquito y Hermosillo, respectivamente. Ambas comunidades están comunicadas por tierra a la ciudad de Hermosillo; la Carretera 16 se dirige de Hermosillo hacia el suroeste, pasando por el poblado Miguel Alemán, a Bahía de Kino localizado a 107 kilómetros de distancia. De Bahía de Kino se llega a Punta Chueca por un camino de terracería de 28 kilómetros hacia el norte y de 91 kilómetros a El Desemboque, al cual también se tiene acceso por un camino de 61 kilómetros que parte de Puerto Libertad. Si bien, el Desemboque y Punta Chueca comparten los mismos rasgos culturales de la población Seri, política y económicamente corresponden a espacios regionales distintos. El Desemboque está ligado a Puerto Libertad y a Pitiquito, la capital de su municipio y Punta Chueca se relaciona de manera intensa con Bahía de Kino y con el poblado Miguel Alemán y en menor medida con la capital del municipio y del estado. En Punta Chueca se cuentan 550 habitantes Seri y en El Desemboque 350 habitantes (Luque, D. 2007)²⁹.

²⁹ Aunque según el Censo de Población del INEGI en Punta Chueca hay 405 habitantes y en El Desemboque de los Seri hay 253 habitantes.

Punta Chueca se planeó por las autoridades gubernamentales como un pueblo en el que la construcción de casas de block estaba distribuida a partir de una traza reticular de las calles, y éstas se proyectaron alrededor de la clínica de salubridad y la planta transformadora y congeladora de pescados y mariscos que formó parte de un proyecto más amplio de integración económica de los seri a la economía del estado.

Entrando desde Bahía de Kino, unos pocos kilómetros antes de entrar a Punta Chueca se atraviesa en el camino de terracería un anuncio en el que se señala (o advierte) que se está entrando al territorio de la etnia Conca'ac, el anuncio de lámina está atravesado por varios balazos. Unos kilómetros más adelante se ve, hacia el lado izquierdo, es decir, hacia la playa el asentamiento resguardado tras una puerta de corral que mediante un anuncio dice “acceso restringido a los militares”. Aunque el asentamiento tiene una estructura reticular y hay cuadras con casas contiguas se vuelve irregular en la parte de crecimiento hacia el este, es decir hacia la sierra seri. Justo en la entrada del asentamiento sobresale por su tamaño una casa de material de dos plantas y que al parecer tiene varias habitaciones. En las calles con trazo reticular se ven casas de block con techo de lámina de asbesto y cercos de ocotillo y alambres y tablas. En el “centro” del asentamiento se encuentra una cancha de básquetbol, el centro de salud, una estación móvil de la Cruz Roja y el cuarto frío que se instaló en los años 80's para la conservación del pescado de la cooperativa, se encuentra también la Escuela Tradicional Seri donde Don Antonio Robles (miembro del Consejo de Ancianos) enseña el conocimiento tradicional que conforma la cultura conca'ac, conocimientos que no se enseñan en ninguna de las escuelas de educación pública como el preescolar, la primaria o la telesecundaria. Hace apenas unos cuatro o cinco años se construyó una explanada con un kiosko central. Detrás de la cancha de básquetbol se encuentra la Iglesia Apostólica. Hacia el noreste, en los límites del pueblo está ubicada la escuela primaria federal que tiene tres salones.

El abastecimiento de agua se da a través de pipas que vienen desde Bahía de Kino pues el pozo de extracción en Punta Chueca no sirve desde hace años. Así también los combustibles como el gas LP, la gasolina y el diesel se traen desde Bahía de Kino y se venden en algunas casas de la localidad. El sector de los servicios se ido incrementando y es común ver varias tiendas de abarrotes, también hay por lo menos una casa que opera a la vez como un pequeño restaurante a donde llegan sobre todo las personas que traen a repartir algún producto de otros lugares como Bahía de Kino, las maestras de

las escuelas y los médicos y enfermeras que trabajan en el pueblo. Por la noche es más común la venta de tortas, tacos, hamburguesas y hot dogs también en diferentes casas del lugar.

En general el grupo conca´ac es endógamo, sólo algunas mujeres, principalmente, están casadas con un hombre que no sea seri, al casarse así pierden algunos derechos sobre la propiedad ejidal y comunal del grupo, especialmente pierden voz y voto en la toma de algunas decisiones pero conservan el derechos de residir en ambas comunidades, sus esposos nunca adquieren los derechos que los seri tienen. La emigración es casi nula, salvo las mujeres que se han casado con algún mestizo y viven con él fuera de su comunidad³⁰.

Varias de las casas están situadas a lo largo del pie de playa, junto al muelle está situada una de las cooperativas más importantes, la Sociedad Cooperativa de Producción Pesquera Estrella, ésta condensaba un buen número de pescadores de la familia Estrella pero actualmente las cooperativas funcionan de manera errante, más bien como permisionarios que respaldan la pesca por parte de los kineños que a cambio son compradores seguros de por lo menos dos productos; la jaiba y el callo de hacha.

Los habitantes de Punta Chueca van a Bahía de Kino para abastecerse de alimentos, agua potable, bebidas alcohólicas y medicamentos, básicamente. Debido a conflictos que los pescadores de Bahía de Kino han tenido con los miembros de este grupo étnico por cuestiones de acceso a la zona de pesca del Canal del Infiernillo, éstos no gozan de una buena reputación en el pueblo, e incluso durante los conflictos más intensos se les ha negado, en algunos comercios, la venta de agua y alimentos. En general los seri son vistos por muchos kineños (y como el común de la población no india del país) de una manera despectiva, como “indios no civilizados” y conflictivos, o como personas que “no son de razón” y consideran también que los seri han sido más favorecidos por el gobierno que el resto de las poblaciones mestizas del litoral al otorgarles tierras ejidales “Ejido de Desemboque y su anexo Punta Chueca” (D.O.F. 20/11/1970), la propiedad comunal de la Isla Tiburón (D.O.F. 11/02/1975) y la exclusividad de la explotación pesquera del Canal del Infiernillo, litorales de la Isla Tiburón y del ejido.

³⁰ En Bahía de Kino hay algunas familias formadas por hombres mestizos y mujeres seri.

El Desemboque es también un asentamiento seri de menor población y que hasta hace muy pocos años ha recibido la atención gubernamental necesaria para incorporar los servicios básicos. La electricidad, por ejemplo, fue apenas instalada en el 2004 en esta localidad. La comunicación con Punta Chueca es estrecha, sin embargo por cuestiones de distancia, El Desemboque se relaciona en su vida cotidiana con Puerto Libertad y no con Bahía de Kino.

Este asentamiento es aún más tradicional que Punta Chueca, las casas son también construidas con materiales como el block, el ladrillo y los techos de asbesto, estas construcciones fueron apoyadas por el presidente Luis Echevarría en los años 70's. También se pueden ver algunas casas de adobe aunque en realidad son pocas. A través de un trazo reticular que toma como punto de referencia el pie de playa se organizan las casas. Frente al mar, está construida una palapa donde las personas se reúnen en ocasiones importantes por ejemplo, la elección y propuesta del gobernador tradicional. Aquí hay también una escuela primaria, una telesecundaria y una escuela de danza tradicional. A diferencia de Punta Chueca, aquí no hay un médico permanente sino que viene una o dos veces por semana, aunque existen instalaciones de los servicios de salubridad, el seguro y la cruz roja, la atención médica es precaria y en el caso de una emergencia médica las personas tienen que viajar en sus vehículos hasta Puerto Libertad.

El Desemboque es un lugar más apacible y con mayor vegetación. El calor es sumamente intenso y es común ver a las personas durmiendo en el exterior de sus casas durante la noche. Al estar más aislados, se ha reforzado la endogamia y la emigración de los seri aquí es casi nula. La producción pesquera es también el eje económico de este lugar, aunque también complementan su vida económica la caza, la recolección y la elaboración y venta de artesanías. Se dice que los mejores artesanos de palo fierro se encuentran en esta localidad. Sin duda la mejor sopa de mariscos se prepara aquí.

La pesca en Kino se divide en dos especializaciones básicas; la pesca de escama y el buceo. En este trabajo se entiende por pesca de escama aquella mediante la cual se extraen grandes volúmenes de peces con el uso de redes o chinchorros³¹, es decir, la extracción es masiva y la captura se desarrolla

³¹ El chinchorro es una red de textil o de nylon que en su línea superior tiene boyas de plástico o de corcho y en la inferior tiene plomada. La luz de malla, o sea, los orificios de la malla de la red de los chinchorros se mide en pulgadas y

en la superficie marina, también se incluye la pesquería de la jaiba cuya extracción se lleva a cabo por medio de trampas. El buceo es una actividad submarina de extracción de especies que en términos generales se encuentran en los fondos arenosos del mar y cuya captura se realiza individuo por individuo con ganchos y arpones lo que la convierte en una actividad más selectiva.

Si bien el medio común en el que se desarrollan ambas actividades pesqueras es el mar, la inmersión en éste determina la diferenciación de los procesos de trabajo entre los pescadores de escama y los buzos. Los pescadores de escama trabajan siempre en la panga y los buzos trabajan dentro del agua. A su vez, ambos procesos de trabajo tienen implicaciones económicas y laborales distintas, por ejemplo, es común que un pescador de escama se dedique a esta actividad durante todo el año y no considere el buceo como un trabajo alterno, mientras que los buzos tienden a alternar el buceo y la pesca de escama en verano y en invierno, respectivamente.

El buceo implica una preparación y un aprendizaje más complejos que la pesca de escama debido a que el medio submarino representa mayores riesgos y se requiere la selección de la especie a extraer. Además, la producción por buceo está directamente relacionada con la intensidad del esfuerzo del trabajo por buzo y del tiempo que éste permanece sumergido, mientras que la producción de escama por unidad de trabajo es en mayor medida aleatoria. Por esto, es que el buceo es una actividad que conlleva un riesgo y un desgaste físico mayor.

Cabe señalar que a cada una de estas dos especializaciones corresponden varias pesquerías, entendidas como:

“Una actividad económica que se realiza por medio de un conjunto integrado de acciones de diversos grupos sociales, cuyo objetivo es la extracción, transformación y venta de determinadas especies marinas” (Doode, 1999:40)

Esta definición, como su autora lo indica, sólo se entiende bajo su propia perspectiva la cual “trata de evidenciar la importancia de la relación sociedad-naturaleza y la del trabajo social como elemento motor de su desarrollo” (Doode, 1999:32).

varía según la especie. Las trampas son utilizadas para la pesca de jaiba. Son cubos de malla de alambre que tienen en su interior un apartado para la carnada y una entrada para la jaiba. La cimbra es un conjunto de anzuelos separados y la piola es un solo anzuelo.

El proceso de trabajo pesquero: escama y buceo.

La unidad básica de pesca (captura y extracción del recurso) es un equipo de trabajo pesquero. Este equipo está constituido por la fuerza de trabajo; la tripulación y por los medios de producción; una embarcación (panga) de fibra de vidrio y madera que en promedio miden 7 m (21 pulgadas). Las pangas son operadas con un motor fuera de borda que trabaja con aceite y gasolina y cuya potencia promedio es de 75 caballos de fuerza (Bourillón, et al. 1999). También se incluyen en el equipo las artes de pesca (redes o chinchorros, trampas, cimbra, piola, ganchos y arpones) y otros implementos (planta de energía, compresor, remos).

Los integrantes de un equipo de trabajo varían; en la pesca de escama y de jaiba es común que sean sólo dos pescadores aunque pueden llegar a ser tres. En el buceo es común que sean tres tripulantes aunque pueden llegar a cuatro según el número de buzos por equipo.

El trabajo pesquero está organizado al interior de la tripulación mediante una división del trabajo o jerarquía implícita en las relaciones sociales que se establecen entre los miembros de la tripulación y entre esta y la cooperativa o el permisionario (Figuras 1 y 2).

Figura 1. Jerarquía en un equipo de buceo

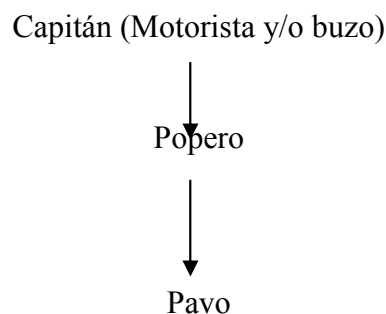
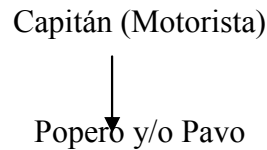


Figura 2. Jerarquía en un equipo de escama



Por lo general, el capitán de la panga es el motorista (y en el buceo puede o no ser el buzo) y es también el responsable del equipo ante el permisionario o la cooperativa. El cargo de capitán está condicionado por la relación con los medios de trabajo (si es propietario o está pagando el equipo) o por la confianza que el propietario del equipo tiene con el pescador basándose en su experiencia en la pesca. El capitán toma las decisiones sobre los sitios de pesca y las maniobras que se llevaran a cabo. Como ya se ha mencionado en la literatura sobre antropología de la pesca (Fireston, 1967; Acheson, 1981) el resto de la tripulación (uno o dos pescadores) se decide, en muchos casos, por una relación de parentesco o de amistad con el capitán del equipo o con el propietario de los medios de trabajo y en otros por su experiencia en el trabajo pesquero (en este sentido Kino no es la excepción).

Los tripulantes desempeñan el trabajo más pesado aunque es común que el capitán trabaje a la par de ellos. Acheson (1981) señala esta necesidad, por parte de los equipos de trabajo, de tener a alguien que coordine las maniobras y tome decisiones imprevistas, no obstante la autoridad del capitán no se ejerce en muchos equipos. Además la coordinación del trabajo pesquero por parte de la tripulación desemboca en un mejor desempeño en marea (Doode, 1999) es decir, disminuye los riesgos de accidentes e imprevistos e incrementa el volumen de captura (Acheson, 1981).

Los procesos de trabajo en la pesca de escama y el buceo se dividen en tres etapas: los preparativos para la salida a marea, en tierra; el trabajo de captura y extracción, en el mar y la preparación del producto para su entrega, otra vez en tierra. La segunda etapa del buceo difiere de la pesca de escama por la inherente característica de inmersión, sin embargo las otras dos etapas son similares. Así mismo, los procesos de extracción de escama tienen dos excepciones determinadas por las características de la especie; el proceso de la sierra y el de la jaiba.

Primera etapa: los preparativos para salir a marea

Entre las 5 y 7 de la mañana, la playa kineña recibe a los pescadores dispuestos a iniciar una nueva jornada de trabajo. Antes de llegar a la playa algunos de estos hombres llegaron a la casa de alguna señora que prepara lonches bajo pedido y le pidieron fiado su almuerzo y un refresco. Caminando entre las calles y todavía a oscuras, los pescadores van llegando hasta la playa donde se detienen un momento para ver las condiciones del mar. Varios se fuman un cigarro mientras evalúan la marejada y luego les echan un vistazo a las pangas que se encuentran varadas en el mismo lugar que el día y la semana anterior, un espacio definido por su adjudicación a una cooperativa o a un permisionario³². Si el mar está picado y por lo tanto el trabajo puede ser peligroso, los pescadores (luego de platicar la situación con algunos otros que coinciden en el mal tiempo) se regresan a sus casas y duermen otro rato, a media mañana regresan a la playa y platican con otros pescadores o dedican la mañana a remendar chinchorros. Si el mar está calmo, los pescadores llegan a la cooperativa o con el permisionario para recoger y llevarse hasta la panga la propela³³, el aceite, las mamilas con gasolina y los remos y aprovechan para llenar un garrafón de dos o cuatro litros de agua, los buzos además llevan hasta la panga la planta de energía que produce el oxígeno, la madrina donde este se va acumulando, la manguera del oxígeno y el traje de buzo.

Mientras cada equipo de trabajo, de pesca o de buceo, prepara su salida poniéndole la propela al motor y llevando el combustible a la orilla del mar, los pescadores se ayudan unos a otros para arrastrar las pangas hasta la corriente. Es común que coloquen los remos o algún pescado en la arena para resbalar con mayor facilidad la panga que es empujada hasta por doce pescadores por una distancia aproximada de seis metros.³⁴ Al entrar a la corriente de la marea uno de los pescadores del equipo se sube rápidamente para impulsar con los remos a la panga hacia dentro del mar e impedir que esta vuelva a vararse en la arena. El otro pescador, que por lo general es el motorista y capitán

³² Las cooperativas y los permisionarios se encuentran ubicados generalmente a pie de playa y establecen sus frentes de playa como atracaderos propios

³³ La propela es la hélice del motor. Cuando los pescadores terminan de desembarcar el producto y de limpiar la panga, se llevan todo lo que puedan traer en la panga y también la propela para guardarla en un lugar seguro, donde no se las puedan robar.

³⁴ El número de pescadores que cooperan para empujar la panga varía según los equipos de trabajo que se estén preparando cerca unos de otros.

de la panga, se sube para colocar el combustible y el lubricante al motor y ya que está listo lo enciende y la tripulación se acomoda para el viaje.

Segunda etapa: la captura de la especie

Una vez que los pescadores salen a marea el viaje puede durar entre media y una hora aproximadamente. El viaje en panga es cansado debido al golpeteo que esta tiene con el oleaje del mar y que deja sentirse en mayor o menor medida (dependiendo de la velocidad de la panga y de lo picado del mar) en los cuerpos de la tripulación. La brisa pega en el rostro y las gotas de agua salada acostumbran meterse a los ojos que al contacto arden y nublan un poco la vista. Los pescadores suelen ubicar los sitios de pesca tomando como referentes algunos elementos del paisaje como los cerros, la Isla Tiburón y la Isla Alcatraz. Cuando se cree estar cerca del sitio, los pescadores comienzan a buscar las boyas de sus chinchorros en el mar hasta encontrarlas y una vez identificadas el motorista acomoda la panga en uno de los extremos del chinchorro. Enseguida apaga el motor y lo eleva hacia la popa para que no se vaya enredar con la red.

Antes de comenzar el trabajo pesado los pescadores se dan un descanso para comerse el lonche; unos taquitos de papas con chorizo, una torta de lomo o algún pan de la Bimbo, acompañados de refrescos, agua o gatorade son lo más común del menú en el mar. Mientras almuerzan, los pescadores platican sobre algún chisme del pueblo o de algún otro pescador o sobre si van a irse o no a la zafra del camarón, entre otras cosas. Cuando terminan empiezan a tomar sus lugares para el trabajo; uno de los tripulantes³⁵ se acomoda en la proa, sube la boya y jala la soga que pende en el mar hasta sacar el ancla (hecha de varilla) mientras tanto, el otro tripulante hace espacio entre los bancos para ir vaciando el pescado. Después de subir el ancla, el pescador comienza a sacar el chinchorro y lo sube a la panga, los otros dos miembros de la tripulación van jalando hacia ellos el chinchorro y empiezan a desenredar el pescado de la red, cada pescado desenredado se va colocando en el piso de la panga y el chinchorro se va acomodando cerca de la popa. Algunos pescados son liberados con facilidad de la red pero algunos otros están tan enredados que se tienen que cortar³⁶ algunos hilos de la malla para poder sacarlos.

³⁵ La tripulación que se ejemplifica en este caso esta compuesto por tres pescadores incluyendo al motorista.

³⁶ Cuando el chinchorro está muy dañado y tiene muchos huecos se recoge y se lleva a la playa para remendarlo.

Cuando todo el pescado se ha desenmallado y la red está limpia (de otras especies como la jaiba y de algas) se pasa el chinchorro a la proa; uno de los tripulantes tira el ancla al mar (esto si no se decidió cambiar el sitio de pesca) y después la boya, el motorista enciende el motor y le da velocidad a la panga en reversa mientras el tripulante en la proa va tirando el chinchorro en el mar sobre una línea recta que la panga va dibujando, al terminar de caer la red, se tira la segunda ancla y luego la boya. El tiempo que este proceso requiere puede oscilar entre las dos y las cinco horas dependiendo de la cantidad de recurso capturada, de lo enredado que pueda estar el chinchorro y del número de tripulantes. Con el chinchorro otra vez en el mar, los pescadores emprenden el viaje de regreso a la playa.

Un equipo de buceo hace lo mismo que los pescadores hasta el momento de hallar el sitio y apagar el motor. Antes de pensar en el desayuno, los tripulantes ayudan al buzo a ponerse el traje de neopreno y el resto de los aditamentos como las aletas, el cinturón con plomada, el visor, el regulador de oxígeno y la bolsa de red de cáñamo que se cuelga al cuello. Previamente a la inmersión del buzo, se enciende la planta de energía que produce el oxígeno y se revisa que su funcionamiento sea el adecuado, la manguera que lleva el oxígeno desde la madrina hasta el regulador del buzo debe estar también en condiciones óptimas y desenredada; ya que el equipo técnico fue revisado, el buzo se tira de la panga hacia el mar para sumergirse.

Durante el tiempo que el buzo se encuentra sumergido (pueden ser de cuatro a seis horas)³⁷, el popero debe estar remando en la panga tratando de seguir los rastros del buzo (burbujas de aire que se suben a la superficie del mar), por su parte el pavo debe estar al pendiente de la planta de energía y de la manguera. La tripulación se toma también un tiempo para el almuerzo. El buzo puede estar subiendo a la superficie cada vez que llena la bolsa con el recurso, por ejemplo de pulpo o de callo, y luego vuelve a sumergirse a los fondos arenosos donde con un arpón o un gancho (dependiendo de la especie) busca entre la arena o las rocas, peces, pulpos, una variedad de callos, pepinos de mar y calamar. Si hay mucha marejada es probable que el agua esté turbia y no se pueda ver y puede ser que el buzo decida cambiar de sitio, si el agua está clara el buzo deja la captura cuando él lo decide.

³⁷ Se supone que el tiempo óptimo de inmersión es entre dos y tres horas, sin embargo, para aumentar el volumen de captura los buzos, en no pocas ocasiones, pueden durar sumergidos hasta ocho horas. Esta conducta tiene efectos negativos en su salud e incluso puede llegar a ser fatal como en la mayoría de los casos de descompresión.

Cuando termina, el buzo sube hasta la panga y los tripulantes lo ayudan a subir, el pavo apaga la planta de energía y el buzo se quita el traje de neopreno. Puede ser que el buzo además de tomar agua quiera comer algo antes de partir de regreso, cuando termina enciende el motor y ya que se acomodó el resto de la tripulación, maneja la panga hasta la playa.

Unos 50 metros antes de llegar a pie de playa, el motorista detiene la panga y calcula donde va a vararla. Cuando se decide, acelera el motor y se dirige directo al lugar escogido, el resto de la tripulación se sostiene con las manos apoyadas en los bancos donde vienen sentados y con los pies también apoyados en el banco frente a ellos, cuando la panga entra a la playa, la arena la frena súbitamente y esto impulsa el contenido de la panga hacia delante, incluyendo a la tripulación que de no estar bien agarrada a los bancos puede salir “volando” hasta la arena o golpearse fuertemente con la misma panga.

Tercera etapa: la preparación del producto para su entrega

Entre media mañana y medio día, los pescadores comienzan a llegar a los varaderos. La gente que se encuentra a pie de playa, es decir, permisionarios, compradores, compañeros pescadores o familiares de los que no han llegado de marea, se entretienen adivinando de quién son las pangas que se divisan a lo lejos en el mar y que vienen de regreso. Al varar en la playa, algunas personas se van acercando a las pangas para ver la cantidad de recurso que trajeron y de que tipo o de que especie³⁸. Si trajeron un volumen de captura grande se empieza a correr la voz y llega mas gente para ayudar con los preparativos. Suponiendo que la captura fue de mantarraya, los pescadores comienzan a echarlas sobre la arena, algún joven se acerca y les pregunta si quieren que la vaya “deschurupando” (desvicizando), los pescadores acceden y este hombre empieza a quitarle la espina dorsal junto con el resto de las vísceras (estómago, intestino, hueva, etc.) a la mantarraya que está en la arena y la vuelve a echar ahí mismo, entonces otro hombre o niños y niñas agarran las mantarrayas ya deschurupadas de dos en dos y se las llevan a enjuagar al mar y luego las vacían

³⁸ Aunque dependen de la pesquería los preparativos previos a la entrega los dos pasos generalizados son; vaciar el producto en taras y el traslado del producto de la panga hasta la cooperativa o con el permisionario. En la pesquería de la jaiba se divide esta del caracol y de los pescados, en la de manta y tiburones estos de desvicizan y se enjuagan en el mar, el callo se lleva a una mesa y ahí se le quita la tripa, los pescados comunes (sierra, lenguado, lisa) solamente se trasladan hasta la cooperativa o con el permisionario.

en las taras³⁹ que alguno de la tripulación se trajo de la cooperativa o que trajo el permisionario hasta la playa.

Cuando se termina de preparar el recurso, los pescadores les pagan a estas personas con producto⁴⁰ y luego hombres, mujeres, niños y niñas van a vender su pago con el mejor postor después de que han acumulado el fruto de su trabajo en varias pangas. A través de este trabajo la gente obtiene por un lado un poco de dinero y por el otro un alimento nutritivo; sin embargo, dependen por completo al igual que los pescadores de las condiciones aleatorias de la pesca. No es poca la gente que se dedica a esta actividad en Kino Viejo, por lo general es la gente más pobre⁴¹, sin embargo, hay pescadores que al no tener lugar en un equipo de pesca, se dedican también a deschurupar y cargar taras. También algunos niños y niñas se dedican a esto y durante el periodo de vacaciones se incrementa esta fuerza de trabajo.

El tiempo que la jornada de trabajo de un pescador se prolonga depende de la cantidad de producto, de las condiciones del chinchorro, de la distancia en la que se haya pescado o buceado, del movimiento de las mareas, por nombrar algunos factores. Sin embargo, puede decirse que en general la jornada puede prolongarse hasta el medio día, entre 1 o 3 de la tarde, aunque van llegando pangas desde las 10 u 11 de la mañana.

Cuando el producto se lleva con el permisionario o a la cooperativa se realizan las actividades de pesado, limpieza, enhielado y empaque de las especies. La tripulación se queda en la panga limpiando los cajones, sacando el agua y la basura y por último separando la propela del motor. Si el equipo se trajo un chinchorro o trampas o cualquier arte de pesca, estas también se bajan de la panga y se colocan en la playa. Las mamilas de gasolina y las herramientas también se bajan. Una vez terminado todo el trabajo los pescadores se van a comer a sus casas.

La transformación y distribución de los productos pesqueros.

³⁹ Las taras son cajones o rejas de plástico.

⁴⁰ Por solidaridad ningún pescador se negaría a darle un poco de pescado a una persona que se lo pidiera, sin embargo, es más común que la gente decida trabajar en los preparativos que andar “pidiendo” el pescado.

⁴¹ Como se mencionó anteriormente, este grupo de personas forma parte de esos 100 millones de personas en el mundo que dependen de la actividad pesquera para su subsistencia.

Cuando los pescadores entregan el producto con el permisionario o a la “instalación” de la cooperativa, se lleva a cabo la transformación de algunos recursos para su venta. Por ejemplo, la jaiba en verde⁴² (destinada al mercado nacional), se vacía viva en un contenedor con agua y hielo para que se “entuma” o “duerma” y luego se amarran las tenazas al cuerpo con ligas de plástico y se almacenan en cuartos fríos caseros, trailers o pequeñas camionetas con congeladores, de esta manera se transportan a mercados regionales y nacionales. Si es para el mercado internacional, la jaiba se cuece viva al vapor (jaiba en rojo), luego se descarna y después se enlata para su exportación. En Kino Viejo se encuentra una planta cocedora, sin embargo, actualmente está cerrada. Las especies de escama como el lenguado, la manta, el cazón, entre otros, suelen ser fileteados y desvicerados por uno o dos empleados del permisionario o de la cooperativa. En algunos casos el pescado se refrigera entero y solo se filetea si el comprador así lo indica. Otras especies de escama como la lisa y la sierra, no pasan por ningún proceso de transformación previo a su venta.

Algunas especies de buceo como el callo de hacha, pasan por un proceso de transformación similar al desvicerado, es decir, se quitan los “olanes” o el resto del músculo conocido como callo. El pulpo y el calamar no pasan por ningún proceso de transformación.

Cuando se concluyen los procesos de producción y transformación de cada especie, se da inicio a la comercialización de la producción pesquera del lugar. Los permisionarios o los presidentes de las cooperativas se encargan de vender la producción a uno o varios compradores. Estos, distribuyen la producción pesquera de Bahía de Kino en mercados locales, regionales, nacionales e internacionales dependiendo del mercado del comprador y también de la especie.

En el mercado local los compradores son los dueños de las pescaderías⁴³ y de los restaurantes y pequeñas palapas. Las pescaderías venden principalmente escama y camarón. En los restaurantes se preparan todo tipo de mariscos y los filetes son principalmente de lenguado, sin embargo en las palapas además de los mariscos se preparan la mantarraya y la lisa. En el mercado regional los

⁴² Se le llama jaiba en verde a aquella que no ha pasado por el cocimiento, es decir, la jaiba es de un color verde o pardo. Por su parte la jaiba en rojo, es aquella que ya se coció y su color es anaranjado o rojizo.

⁴³ Algunos permisionarios y presidentes de cooperativas en Kino tienen sus propias pescaderías en el lugar. Esta situación causa gran descontento entre los pescadores que trabajan para ellos, debido al bajo precio de compra al pescador y la diferencia del precio de venta al público.

compradores pueden ser dueños de pescaderías o distribuidores regionales que además de cubrir el estado de Sonora llegan hasta el mercado del estado de Chihuahua, los mariscos y la escama, así como el pescado mas fino (el que se extrae por buceo) son los productos que se distribuyen en este mercado. El mercado nacional se abastece por dos medios; el primero es que las pescaderías locales de Kino vendan su producción a una o varias cadenas de tiendas de autoservicio (nacionales o regionales) y el segundo es que los compradores sean dueños de pescaderías en la ciudad de Guadalajara y de México a través de las cuales se distribuye el producto hacia los mercados y pequeñas pescaderías de estas grandes ciudades. En el mercado nacional se incluye la producción de tiburón o cazón salado y el resto de la producción pesquera de Kino.

Para el mercado internacional se comercializan principalmente, dos especies; la jaiba y el pepino de mar y en menor medida el callo y las aletas de tiburón. La jaiba procesada y enlatada se distribuye en mayor medida en el mercado estadounidense y en menor medida en el mercado europeo⁴⁴. Por su parte, la pesca del pepino de mar esta prohibida⁴⁵, sin embargo su captura se lleva a cabo debido al alto precio que los compradores pagan. El pepino de mar es altamente cotizado en el mercado asiático, principalmente en China, y la manera en que el pepino llega a estos mercados es a través de compradores locales o regionales que trabajan para exportadores.

Las especies principales y las artes de pesca para su captura

Una vez descrito el proceso productivo pesquero en Bahía de Kino, se expondrán de manera general, las especies marinas de mayor importancia, en términos económicos, así como también las artes de pesca correspondientes a cada especie, esto con la intención de dar una visión integral sobre la pesca ribereña o artesanal.

Las pesquerías de escama

⁴⁴ Hay varias plantas procesadoras y de enlatado en el estado de Sonora (en Kino Viejo había una planta cocedora), por ejemplo Pacific Blue y Alta Sonora. No obstante algunas de estas plantas bajaron su producción, y por lo tanto la compra de la especie, cuando entró al mercado estadounidense la jaiba asiática cuyos precios eran más bajos.

⁴⁵ El pepino de mar se captura mediante el buceo y se vende después de deshidratarlo en casa.

Dentro de la pesca de escama, podemos distinguir básicamente cuatro pesquerías como las más importantes de la localidad, en cuanto a su volumen de captura; la de jaiba, la de lenguado, la de manta y similares (tiburones y cazones) y la de sierra.

Jaiba

La pesquería de la jaiba está considerada dentro de la captura de “escama” ya que el proceso de trabajo y captura es prácticamente el mismo excepto por las implicaciones de su propia arte de pesca. Esta pesquería se lleva a cabo por dos pescadores en una panga. El arte de pesca utilizada para la captura de esta especie es la trampa rectangular tipo “Chesapeake”, fabricadas con malla galvanizada de 2” y 3” de abertura. Estas trampas tienen al interior un compartimento para la carnada (cabezas de manta o peces pequeños como cabrillas) y entradas cónicas. En promedio cada panga opera con 120 trampas que se revisan durante casi todas las mañanas⁴⁶ de una temporada en el área de pesca en el que fueron colocadas y una vez que se vacía el producto al piso de la panga y se le renueva la carnada, la dejan caer al mar en el mismo sitio.

La pesquería de la jaiba representó en 1994 el 10% de la captura total y en 1996 desplazó a la captura de manta y similares como la más importante debido al incremento del precio de la jaiba en este año. En 1997, la jaiba representó el 51.5% de la captura total siendo este año en el que la especie aportó la mayor cantidad de volumen registrada desde que comenzó a desarrollarse la pesquería. En 1998, la captura total de jaiba fue del 29.63% de la producción total en Bahía de Kino (Bourillón et al. 1999).

Debido al incremento en la captura de jaiba a partir de 1993, se instalaron en Kino Viejo algunas “plantas cocedoras” de jaiba, lo cual aumentó la demanda de esta especie, sin embargo con la caída que tuvo en 1998 varias de estas plantas tuvieron que cerrar e incluso desmontarse, tal fue el caso de la planta de la empresa “Pacific Blue” que luego de declararse en quiebra se desmontó en 1999. Esta planta tenía contratada la producción de cinco cooperativas de Kino Viejo.

⁴⁶ Cuando hay vientos fuertes y/o mareas vivas, es poco común que los pescadores salgan a marea, debido al incremento en el riesgo de la actividad por las condiciones ambientales.

Para la pesquería de la jaiba existen acuerdos administrativos basados en vedas definidas a partir de varias zonas geográficas. Estas vedas tienden a proteger los periodos de reproducción y los sitios de crecimiento de la especie; la veda se inicia el día primero de marzo y termina el primero de junio, sin embargo un comentario recurrente de algunos pescadores de jaiba es que la especie se “autoveda” (se aleja de la zona de pesca) en los meses de invierno (diciembre, enero y febrero) para reproducirse y por lo tanto la veda está mal planteada pues afecta a esta pesquería no solo durante los tres meses establecidos sino también durante los tres meses del periodo de invierno.

Lenguado, Manta y Similares

El lenguado es una de las cinco especies mas capturadas y tiene un alto valor económico y una gran demanda en el mercado; por esta razón, la aportación del 6% en la captura total de 1998, aunque parece insignificante, es verdaderamente considerable para los ingresos totales de la producción pesquera. La pesca dirigida de esta especie suele ser durante los meses de invierno, principalmente en enero, la captura en el resto del año suele ser a menudo “incidental”, es decir, como fauna de acompañamiento en la pesquería de mantas y similares.

La pesquería de lenguado, tiburones y mantas se realiza por dos pescadores en cada panga. El arte de pesca utilizado es el “chinchorro agallero” de monofilamento de nylon, su largo varía entre los 300 y 1000 metros de largo y se coloca a una profundidad que puede ir desde los 108 a 216 metros (60-120 brazas), la luz de malla o abertura de malla puede ir desde 2, $\frac{3}{4}$ ” hasta 13”, pero el promedio es de 8”. Los chinchorros tienen en la parte inferior “plomadas” y en la parte superior “boyas” que permiten al chinchorro extenderse formando una “barrera” en el mar para capturar la especie. En cada extremo de los chinchorros se sujeta un ancla en la parte inferior y una boya de elaboración casera en la parte superior, que permite identificar al propietario de la red.

Sierra

La pesquería de la sierra es otra cuyo carácter de excepcionalidad radica en el proceso de captura y en sus condiciones. La pesca de la sierra se lleva a cabo por tres pescadores por panga.

Esta especie se captura durante la noche de dos maneras; la primera es que los pescadores tienden el chinchorro en un lugar donde se estima que va a pasar el cardumen o la “corrida” de la sierra y la red se levanta varias veces durante la noche par ver si atrapó algo.

La segunda manera es tratar de visualizar un cardumen durante las noches sin luna mediante la bioluminiscencia de la especie en el agua; si se localiza un cardumen se cerca dando vuelta la panga y la red alrededor de la sierra, luego se levanta el chinchorro y se desenmalla el producto.

El chinchorro agallero usado para esta pesquería tiene una luz de malla promedio de 2 ¾” – 3”, el largo varía entre los 180-360 metros (100-200 brazas) y su ancho es de 3-4 metros. Las pangas llevan un pequeño foco prendido en el extremo de una antena para poderse ver entre ellas y no chocar. Por lo general estos focos toman la energía de una pequeña batería de automóvil. Los pescadores salen a pescar sierra en el atardecer y llegan en la madrugada durante los meses de invierno.

El Buceo

Las pesquerías más importantes dentro del buceo son las del callo de hacha y del pulpo. Si bien el buceo no posee pesquerías de captura masiva debido a que el proceso de trabajo es capturar individuo por individuo, el precio de sus productos es elevado, de ahí que la importancia de estas pesquerías (callos, langosta, pepino de mar) radica en el valor económico que tiene la especie y no en su volumen de captura.

Callo de hacha

El callo de hacha se extrae de suelos arenosos mediante el buceo. El buzo, una vez que está listo, se sumerge en el mar para buscar en el suelo los callos enterrados.

“El buzo utiliza un gancho para extraer el callo. Esta herramienta en forma de “T” consiste en una flecha metálica de unos 30cm de largo, con una pieza perpendicular, en forma de agarradera, soldada en su extremo. El buzo introduce la punta de la flecha entre la concha del molusco enterrado en la arena y extrae el animal. Guarda (el callo) en una

bolsa que lleva cargando alrededor del cuello y que cuelga frente a la parte baja del pecho. Cuando la bolsa está llena, el buzo jala una cuerda atada al cinturón de plomos, llamada cabo de vida y amarra la bolsa a ella. El tiempo y la profundidad del buceo es muy variable, pues depende de la disponibilidad de la especie que se esté capturando, de la temperatura del agua, el funcionamiento del compresor y la condición física y experiencia del buzo.” (Bourillón et al. 1999)

Los actores sociales de la pesca

La exposición de las etapas del desarrollo de la producción pesquera muestra el carácter eminentemente social de las pesquerías que se llevan a cabo en Bahía de Kino. Por lo tanto, es fácil apreciar la diversidad de personas que forman parte de la actividad pesquera ribereña en este lugar.

Se han ubicado tres grupos distintos de actores sociales en la actividad pesquera según su relación con la actividad. El primer grupo está constituido por los agentes gubernamentales que regulan la pesca en el país a través de instancias como la SEMARNAP (Secretaría del Medio Ambiente Recursos Naturales y Pesca), el INP (Instituto Nacional de Pesca), los CRIP (Centro Regional de Investigación Pesquera) y las Capitanías de Puerto; el segundo, está formado por los permisionarios, es decir, por aquellas personas que se encargan de colocar el producto de algunos pescadores en el mercado local, regional, nacional e internacional; y el tercer grupo, denominado también como actores principales de la pesca, es el de los pescadores.

La denominación de actores principales de la pesca, al igual que la de los actores secundarios, es descriptiva y se considera necesario ubicar a cada uno de los actores sociales en su posición dentro del proceso productivo para una mejor comprensión de la dinámica pesquera que se desarrolla en Bahía de Kino (Doode, 1999). Los tres grupos que conforman el sector pesquero están relacionados directamente entre sí, dando forma a una compleja red de relaciones sociales y económicas en la cual se establece una dinámica social polarizada y conflictiva.

Se considera a los pescadores como actores principales debido al papel que desempeñan dentro del proceso productivo, es decir, la captura, y a su carácter central en esta investigación. Los

permisionarios y agentes gubernamentales se consideran actores secundarios en términos de la profundidad de su caracterización dentro de este trabajo.

Se caracteriza y describe primero a los actores secundarios en orden a su posición dentro del proceso productivo, es decir, permisionarios y agentes gubernamentales. El grupo social de los pescadores, eje central de esta investigación, se describe al último como una introducción al siguiente capítulo.

Permisionarios

Los permisionarios son un grupo heterogéneo en términos de su procedencia y de la manera en que incursionaron al ámbito pesquero. Algunos llegaron desde la ciudad de Hermosillo, otros de la Costa y de otros estados del país. También algunos de estos permisionarios empezaron “desde abajo” como pescadores, poco a poco fueron acumulando un capital que les permitió comprar sus equipos de pesca y los “trabajaron” a través de otros pescadores. Otros permisionarios se han dedicado al comercio desde un inicio y llegaron a Kino con un capital considerable para poner a trabajar a tres o cinco equipos. Alcalá (1999:46) describe a este grupo como:

“(…) el más poderoso en términos económicos- lo constituyen los empresarios pesqueros o propietarios de embarcaciones y artes de pesca conocidos como “armadores”, “permisionarios” o “acaparadores” por ser también comerciantes fuertes y prósperos que compran la captura en puerto o en playa de cualquier pescador para revenderla luego en la ciudad de México o en las grandes ciudades del país. Estos propietarios tampoco son un grupo homogéneo, sino todo lo contrario: diverso y polifacético con características propias en cada pesquería de cada región:”

También aplica para la pesca ribereña lo que Doode (1999:265) menciona para el sector de los empresarios sardineros en Guaymas (por supuesto, guardando sus debidas proporciones): el objetivo primordial de este grupo de actores es obtener la mayor ganancia de la actividad pesquera y para lograrlo emplea tres estrategias básicas; controlar el capital, apropiarse de los recursos naturales y controlar también la fuerza de trabajo. El permisionario posee los medios de producción pesquera y

emplea la fuerza de trabajo de los pescadores para apropiarse de la producción y luego comercializarla en los mercados locales, regionales, nacionales e internacionales.

Algunos permisionarios cuentan únicamente con dos o tres equipos de pesca, sin embargo, hay otros que además de sus equipos poseen plantas donde se procesa la producción, es decir, se pela el camarón, se filetea el pescado y se liga la jaiba. Estas plantas pueden ser desde una pequeña palapa improvisada y más bien de tipo artesanal ubicada en el patio de la casa del permisionario hasta una gran construcción de materiales como el block, con su propia fábrica de hielo y tecnología industrial para el procesamiento de los productos marinos.

Agentes gubernamentales

En Bahía de Kino el grupo de los agentes gubernamentales está constituido por funcionarios públicos de la Secretaría del Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP), de la Procuraduría Federal de Pesca (PROFEPA), de la Secretaría de Marina a través de la Capitanía de Puerto y por asesores técnicos (investigadores en biología marina, oceanología, etc.) de los Centros Regionales de Investigación Pesquera y del Instituto Nacional de Pesca (INP). En Kino Viejo,

“Hay una oficina Federal de Pesca de la SEMARNAP, atendida por un jefe de oficina el cual recibe las solicitudes de permiso de pesca y las tramita a las instancias correspondientes, además de recabar los avisos de arribo y elaborar las cuentas mensuales de captura pesquera. Hay tres inspectores de la PROFEPA, uno que se encuentra en forma permanente en el lugar y dos que se desplazan a otras zonas.

Hay oficinas de la Capitanía de Puerto de la SCT cuyas funciones son: controlar que las embarcaciones locales tengan despachos de pesca y cuenten con equipo de seguridad, llevar el registro de las embarcaciones y solucionar los conflictos del uso de las aguas costeras entre diferentes usuarios.” (L. Bourillón et. al. 1999:39)

Los pescadores, los permisionarios y los integrantes de las mesas directivas de las cooperativas están acostumbrados y, en ocasiones, forman parte de la red de corrupción que permea estas instituciones federales.

Las irregularidades en torno a las funciones de la Oficina Federal de Pesca radican, principalmente, en que algunos pescadores trabajan sin la aprobación de la solicitud del permiso de pesca y los permisionarios o el presidente de la cooperativa se “arregla” con el jefe de oficina. También existen irregularidades en cuanto a los avisos de arribo pues éstos, en una gran cantidad de casos, son alterados. Por su parte, la Capitanía de Puerto al no tener los recursos económicos ni humanos (según palabras del Capitán) está incapacitado para verificar que los equipos traigan el equipo de seguridad y que los despachos de pesca se encuentren al corriente. En esta oficina laboran únicamente el Capitán de Puerto y un ayudante que, de vez en cuando, hace una revisión por la playa de lo que se arriba y de las condiciones en que están laborando los equipos.

La PROFEPA y la Capitanía de Puerto se ayudan mutuamente en las inspecciones en mar, para revisar que los permisos de pesca correspondan con la captura del equipo y que la tripulación y el equipo corresponda con el despacho de pesca, respectivamente.

Los pescadores

El grupo central que se maneja en este trabajo es el de los pescadores de Bahía de Kino. Estos al igual que otros pescadores del litoral sonorenses, se caracterizan por la diversidad de su procedencia, de sus antecedentes laborales y de sus formas de organización para el trabajo pesquero.

En términos generales, los pescadores tienen un origen rural – agrícola, es decir, una gran proporción de estos actores sociales proviene de diversos estados de la república como Guerrero, Sinaloa y San Luis Potosí donde se dedicaban a actividades relacionadas con el campo. Migraron al estado de Sonora siguiendo las corridas de la pizca del algodón, el tomate y otros productos agrícolas atraídos, en varios casos, por los enganchadores que proveen de mano de obra a las empresas agroindustriales del estado. El grueso de esta población migrante trabaja como jornalera en los diversos campos,

algunos llegaron solos y otros llegaron acompañados de sus familias, las cuales también se incorporaron al trabajo agrícola.

La gente que se trasladó a Bahía de Kino luego de trabajar en los campos agrícolas dice que llegó a Kino buscando una “mejor vida” pues estaban ya cansados de las malas condiciones de vivienda y laborales que tenían en la actividad agrícola. Algunas de estas personas y familias tenían ya algún pariente viviendo en Kino y a través de estos familiares pudieron irse estableciendo en el pueblo mientras conseguían un trabajo en la pesca o se incorporaban al trabajo artesanal o de bienes y servicios del lugar.

Debido a esta condición de migrantes rurales y agrícolas es que los pescadores en Kino no poseen una tradición pesquera. La mayoría de los pescadores del lugar no saben nadar y no están familiarizados con la actividad pesquera, sin embargo la incorporación a este trabajo les ha permitido ir conociendo todo lo concerniente a esta actividad; los equipos de pesca, las artes, las especies, las mareas y la organización para el trabajo. Aquellos pescadores que migraron hace ya algunos años y por su experiencia tienen un mayor conocimiento de la actividad transmiten a sus hijos y a sus tripulantes más novatos este conocimiento y sus experiencias y a su vez son los pescadores que ocupan más comúnmente el puesto de capitán en un equipo de trabajo o tripulación.

La organización social de la pesca

Sin duda alguna una de las cuestiones más relevantes en la pesca ribereña de Bahía de Kino y por supuesto de muchas comunidades pesqueras es el tipo de organización de la que forman parte los pescadores. En Bahía de Kino, los pescadores se organizan en cooperativas, se asocian con permisionarios o permanecen bajo la denominación de libres. Cada uno de estos tres tipos determina la actividad pesquera en cuanto al acceso a los recursos pesqueros, a quiénes compran la producción, de dónde proviene el capital, quién respalda al pescador y a su familia, que posibilidades tiene un pescador de acceder a la propiedad de un equipo de trabajo y quiénes son los representantes políticos de los pescadores. Enseguida se describen las condiciones de un pescador bajo cada una de estas organizaciones con el objetivo de ampliar el complejo panorama en el que la actividad pesquera se desarrolla.

*Las Cooperativas*⁴⁷

El grupo de pescadores que se organizan en cooperativas (llamado también “sector social de la producción”) está conformado por el 80% de los pescadores artesanales en el país (Alcalá, 1999:46). Los pescadores se asocian en cooperativas por varias razones; esta instancia tiene preferencia para acceder a los permisos de pesca de las especies y a los créditos bancarios para la adquisición de equipos de trabajo, se afilia al Seguro Social y se puede asociar a uno o varios compradores de la producción. Como Acheson (1981) menciona, el objetivo de este tipo de organización es la disminución de los riesgos y de la incertidumbre que conlleva la actividad pesquera aunque es también una estrategia para ejercer control sobre el capital y mantener su independencia. Aunque en principio las consideraciones de Acheson se aplican a la situación kineña, muy a menudo la organización cooperativa resulta un riesgo y una incertidumbre en sí misma.

En Bahía de Kino, como en el resto del país, la organización en cooperativas no ha resultado muy exitosa y en varios casos ha resultado conflictiva. Varias cooperativas se han declarado en quiebra y sus miembros han perdido los equipos y las artes de pesca que estuvieron pagando, por esta razón es muy frecuente que los pescadores se expresen mal de las cooperativas haciendo alusión a las mesas directivas a las cuales consideran corruptas⁴⁸. Los pescadores comentan que los presidentes y los tesoreros de las cooperativas se roban el dinero para comprarse sus propios equipos o hacer sus casas y cuando los créditos con el banco o con los compradores de pescado se vencen tienen que regresar los equipos de trabajo. Tal vez el problema de fondo es una mala administración de los recursos.

Otra inconformidad por parte de los pescadores cooperativizados es la dependencia hacia los compradores que les otorgan créditos para la compra de equipos, artes de pesca y para el mismo avituallamiento, pues la cooperativa se compromete a venderle toda su producción al intermediario bajo los precios que éste fija, los cuales suelen ser los más bajos de la playa. Algunos pescadores corren el riesgo de vender parte de su producción diaria a los compradores que pagan mejor pero si

⁴⁷ El primer decreto oficial para la creación de cooperativas formó parte de las políticas sociales del presidente Abelardo Rodríguez. Sin embargo, fue con el presidente Lázaro Cárdenas que las cooperativas comenzaron a organizarse formalmente y el sector pesquero adquirió representatividad.

⁴⁸ Hasta 1994, una cooperativa de producción pesquera se constituía con un mínimo de 20 socios pescadores y una mesa directiva formada por un presidente, un tesorero, un secretario y dos vocales, sin embargo, desde el sexenio del presidente Ernesto Zedillo el número de miembros necesarios es de 5 personas incluyendo la mesa directiva. El procedimiento es solicitar la inscripción al Registro Nacional de Cooperativas.

el comprador asociado a su cooperativa se entera puede quitarle el equipo de trabajo y retirarle el crédito. En estas condiciones la cooperativa no tiene poder sobre el control de los precios y, por el contrario, está sujeta a las decisiones del comprador. Es precisamente esta condición estructural, la que mantiene a los pescadores marginados pues están totalmente sometidos al contrato que se establece entre la mesa directiva de la cooperativa y los compradores de su producción.

Aunque teóricamente el servicio médico es uno de los beneficios de las cooperativas, en la práctica esto es falso. Las cooperativas en Kino no están afiliadas a ningún tipo de servicio médico y sus miembros tiene que costear el servicio por su propia cuenta cuando es necesario. Los pescadores tampoco cuentan con un sistema de jubilación ni de pensión alguna.

Por estas “ineficiencias” es que el modelo cooperativo que se desarrolla en Kino tiende a ser tan semejante a la asociación de un pescador con un permisionario. Incluso la organización puede llegar a ser tan irregular que para efectos legales un grupo de personas se constituyen como una cooperativa pero en la práctica el “presidente” es en realidad un permisionario asociado con varios pescadores, algunos de los cuales pueden ser propietarios de sus equipos. Por ejemplo, un pescador dueño de su equipo de trabajo y de sus artes de pesca se afilió a la cooperativa “de su compadre” para cumplir con el requisito del número de miembros incluidos, el pescador trabaja en la instalación de la cooperativa pero vende su producción al que paga mejor, decide la tripulación de su equipo de trabajo y no genera ningún ingreso para la cooperativa. Por su parte, el compadre es propietario de dos o tres equipos de pesca y obtuvo los permisos de captura a nombre de la cooperativa. En esta situación se encuentran varias cooperativas en Bahía de Kino y según Luis M. Gatti:

“El 90% de las cooperativas de estas pequeñas comunidades no funcionan como tales. El sello de cooperativa es nada más que una manera de regularizar sus relaciones con el estado; por ello es que la mayoría de los cooperativistas son, en realidad, pescadores “libres”. Esto es, la mayoría de los pescadores de México son libres, bajo la ficción de estar organizados en cooperativas y sus dirigentes son normalmente no-pescadores.”
(1986:49)

No obstante, en los últimos años se ha incrementado el número de organizaciones cooperativas en general y particularmente de cooperativas familiares, las cuales al parecer, resultan ser más

efectivas en términos de su administración y de los beneficios que reciben sus miembros. En los dos casos observados de cooperativas familiares, el lazo de parentesco genera un sentido de pertenencia a la cooperativa por parte de sus miembros y como la mesa directiva está integrada por los mismos familiares hay confianza en el manejo de los recursos (aunque esta no implica conformidad sobre las decisiones) y en las decisiones que se toman. Además, la organización de la cooperativa familiar gira en torno a los beneficios de cada uno de sus miembros y sus propias familias nucleares.

En uno de los casos, los miembros de la cooperativa dan una cuota proporcional a la producción diaria para crear un fondo de ahorros destinado al servicio médico cuando este es necesario y se destina también para cualquier gasto imprevisto que surge dentro de la cooperativa o de uno de sus miembros. El otro caso es una cooperativa que se formó hace apenas unos tres años y dentro de la cual los miembros varones que se dedican a la pesca están pagando sus equipos de trabajo, como la relación familiar es estrecha, la capitalización de los pescadores es una experiencia compartida por los miembros de la familia (y por consiguiente de la cooperativa) y los beneficios de la organización se entienden más en términos colectivos que individuales. Si bien estos casos muestran una mejor organización y mayores beneficios, cabe señalar que las relaciones entre los miembros de la cooperativa no se desarrollan en armonía sino en conflicto, sin embargo las estrategias empleadas en la vida cotidiana y en momentos críticos permiten disminuir el riesgo y la incertidumbre de la actividad pesquera en todo el grupo familiar.

Las cooperativas a su vez se asocian entre sí para tener representación política a nivel estatal y nacional. En Bahía de Kino se encuentra la Federación de Cooperativas de Producción Pesquera a nivel local que, en teoría, debería reunir a todas las cooperativas del lugar, sin embargo, el presidente de la federación no es bien visto por todos los cooperativizados y este grupo inconforme se reúne en “otra” federación liderada por uno de los permisionarios más poderosos política y económicamente del pueblo. El argumento del grupo inconforme para desconocer a la federación legalmente constituida es que el presidente no es un cooperativista sino un permisionario que únicamente favorece su propio negocio y a su gente. Los miembros de la federación dicen lo mismo del grupo disidente.

En Bahía de Kino, operan de manera efectiva las sociedades cooperativas de producción pesquera, mismas que en los últimos años han cobrado un carácter familiar en su constitución y organización. No obstante, hay cooperativas que en realidad “enmascaran” la privatización de los medios de producción de un solo individuo que obtiene el plusvalor no directamente de la producción pesquera sino de la comercialización de la producción. Aquí el propietario de los medios de producción “aprovecha” los beneficios conferidos por parte del Estado al sector social de la producción pesquera, convirtiendo estos beneficios sociales (por ejemplo los permisos de pesca para recursos específicos del sector social) en plusvalor y a los productores pesqueros en una especie de proletarios costeros.

Al estar planteado el acceso a los recursos pesqueros de manera comunal vía las cooperativas y los permisionarios, con sus particularidades recién descritas, los pescadores kineños, explotan los recursos de su bahía y en temporadas de escasez van a otras localidades costeras o a la islas del Golfo de California más cercanas a explotar los recursos pesqueros de la región. De la misma manera Bahía de Kino recibe pescadores foráneos que trabajan para algunos permisionarios o “cooperativas” de la localidad, esto genera una problemática constante en las poblaciones costeras y da pie a una sobre explotación de los recursos marinos y a una concepción totalmente ajena al pescador del territorio marino. El mar se convierte bajo esta dinámica de la explotación abierta en un *no lugar* en el sentido en que Marc Augé lo define, es decir, un lugar en el cual transitan diversos sujetos que no se identifican entre sí salvo por un objetivo o interés común, en este caso la pesca. Es decir, las relaciones de producción de tipo capitalista confieren al territorio marino características particulares y similares a aquellas que se dan en las sociedades industriales posmodernas.

Por supuesto que la problemática de la organización cooperativa es mucho más compleja que lo que estos ejemplos pueden mostrar. Asimismo concluir por que razones se da el éxito o el fracaso en este tipo de organización no depende únicamente de un estudio y un análisis local pues son muchos los factores externos que condicionan el funcionamiento de estas organizaciones como la corrupción oficial, la carencia de autonomía, la ineficiencia económica y la inestabilidad de los mercados entre otros (McGoodwin, 1980).

La asociación al permisionario

Un pescador que no posee más que su fuerza de trabajo tiene que asociarse con alguien que posea los medios de producción, es decir, equipos de pesca, artes y capital para el avituallamiento. Cuando un pescador se asocia con un permisionario establece una relación de mutua conveniencia; el pescador necesita los medios para pescar y el permisionario necesita que alguien trabaje sus equipos. Acheson (1981) considera que existen dos razones por las cuales se desarrolla esta relación: en primer lugar, por las propias características de la actividad pesquera, los pescadores no tienen la facilidad de comercializar su producción individualmente y el permisionario se encarga de la compra del producto; y en segundo lugar, la asociación prácticamente asegura el mercado y el capital necesario para llevar a cabo la actividad. Aunque estas dos razones son fundamentales no son las únicas y la relación pescador – permisionario tiende a volverse más compleja en la medida en que también se vuelve más estrecha.

Los pescadores asociados a un permisionario están comprometidos a venderle su producción al precio de compra que él establece y cuando los pescadores de un equipo de trabajo deciden vender su producción a otro comprador corren el riesgo de perder su “plaza” en la embarcación. En términos generales el permisionario hace trato únicamente con el capitán de un equipo de trabajo y le permite a éste decidir quienes forman parte de su tripulación. Los capitanes son por lo general los pescadores más experimentados o “de confianza” para el permisionario y es precisamente con éstos con los que la relación es más estrecha y duradera. Un permisionario va a hacer todo lo posible por conservar a un pescador experimentado y de su confianza porque le genera mayores ganancias y al pescador le conviene “responder” a esta situación porque se beneficia de ciertos “favores” por parte del permisionario, por ejemplo, durante los días en que la producción es baja y las ganancias son prácticamente nulas, el pescador puede solicitarle préstamos al permisionario a cuenta de su próximo ingreso e igualmente en situaciones de emergencia el pescador puede contar con el préstamo solicitado.

De la misma manera en que los pescadores se quejan de las cooperativas se quejan de los permisionarios. No son pocos los pescadores que consideran a los permisionarios unos “rateros” y “aprovechados” y, de hecho, hay pescadores que terminan la asociación con el permisionario porque

éste no les apuntó una marea⁴⁹ o porque no les pagó su dinero. Igualmente, hay pescadores que establecen relaciones muy fuertes con el permisionario y que trascienden el ámbito de la actividad pesquera hasta llegar a tener relaciones de amistad e incluso de compadrazgo, mismas que se desarrollan en los espacios domésticos y familiares de las dos partes. De cualquier forma, la función del permisionario es servir como un paliativo ante la ineficiencia institucional que, no solamente no permite la capitalización de los pescadores, sino que además fomenta las relaciones de dependencia y control por parte de los dueños del capital, reproduciendo e incrementando cotidianamente la pobreza y la marginación de pescadores y buzos, y también de sus familias.

Los pescadores libres

Los pescadores que se autodenominan “libres” son aquellos que, en teoría, no son miembros de una cooperativa ni están asociados (de manera directa) con un permisionario, Luis M. Gatti señala al respecto que:

“Los pescadores, sin embargo, nunca son del todo libres, de alguna manera tienen alguna clase de registro, ya sea que vendan su producción a permisionarios o que lo hagan a través de la “cooperativa”, aun no siendo miembros de ella” (1986: 51)

En Kino, un pescador libre generalmente está empleado en una cooperativa o con un permisionario y debido a que no son formalmente miembros de cualquiera de estos dos tipos de asociación se da una gran movilidad entre éstas.

Aunque los pescadores libres están bajo la autoridad del capitán del equipo, tienen también relación con el permisionario o con el presidente de la cooperativa. Esta relación les permite solicitar préstamos de dinero o en vales para la compra de alimentos y abarrotes cuando la producción ha sido muy baja o cuando no les pagan a tiempo. Los pescadores libres difícilmente tienen acceso a créditos para la compra de equipos o artes de pesca. En principio, lo único que pueden vender es su fuerza de trabajo, es decir, a diferencia del capitán de un equipo, un pescador libre no posee el conocimiento ni la experiencia necesaria para tener la responsabilidad y la confianza por parte de la cooperativa o del

⁴⁹ Una marea se refiere a la producción que se obtuvo durante una salida al mar.

permisionario. En este tipo de pescadores⁵⁰ se encuentran la mayoría de los que alternan el trabajo pesquero con otro tipo de actividades económicas como la elaboración de artesanías y el trabajo agrícola en la Costa de Hermosillo.

Otros aspectos de la vida pesquera

La forma de pago

La forma de pago se da mediante el “sistema de partes” que consiste en que el monto total de la captura diaria se divide por partes iguales entre los tripulantes de un equipo de trabajo pesquero y “la panga”. Por ejemplo, en un equipo de pesca de escama (que en general se organiza con dos pescadores) la producción se divide en tres partes. La parte destinada a “la panga” está destinada al avituallamiento diario del equipo o unidad de pesca. Esta parte es administrada por el permisionario o la cooperativa, según sea el caso. Aunque en algunos casos,

“El capitán recibe la parte de la panga y se hace cargo de que esta cantidad se destine a la reparación y mantenimiento del equipo de pesca. Por lo general el capitán usa esta parte para otros gastos, con lo que no se reinvierte nada de la ganancia en la embarcación y los pescadores siempre requieren de préstamos externos para afrontar cualquier falla del equipo.” (L. Bourillón et. al. 1999:36)

Acheson (1981: 278) considera que este sistema de distribución del ingreso incrementa de manera efectiva la motivación de los pescadores, ya que los hace socios en la empresa y además asegura, para los propietarios de los equipos, un “fondo” para el mantenimiento del equipo de pesca (panga, motor fuera de borda y artes de pesca) y para respaldar los insumos inmediatos de la siguiente marea (gasolina y aceite).

⁵⁰ Luis M. Gatti (1986:51) hace mención a dos tipos de pescador libre; aquel que se emplea en un equipo de trabajo y que puede o no combinar la pesca con otras actividades económicas y el “tipo ideal” que es aquel que posee sus medios de producción, es decir, el equipo de pesca y el capital para el avituallamiento. Ambos tipos se encuentran en Bahía de Kino.

Jornadas de trabajo

Para los pescadores y buzos de Bahía de Kino se puede decir que:

“La jornada de trabajo nunca ha tenido un horario establecido y difícilmente podría tenerlo, ya que cuando se sale a marea nunca se tiene certeza dónde y a qué hora se encontrará el cardumen o la “mancha” adecuada de la especie a capturarse. La hora de salida la fija de antemano el capitán o patrón y la calcula en función de la distancia que media entre el puerto y la zona a la que piensa ir a pescar.” (Doode 1999:211)

Las jornadas de trabajo de un pescador o un buzo varían por especie y por las condiciones ambientales. Como anteriormente se mencionaba, la pesquería de la sierra se lleva a cabo en la noche durante los meses de invierno y la jornada puede durar entre tres y diez horas, las pesquerías de escama se desarrollan en jornadas de trabajo matutinas que varían entre las cuatro y las ocho horas y el buceo se desarrolla también durante la mañana⁵¹ y su duración es entre cuatro y diez horas.

Las jornadas de trabajo para un pescador o un buzo no tienen un horario establecido ni un límite de horas de trabajo por día o jornada y tampoco hay días de pesca establecidos formalmente. Esto se debe, principalmente, a la aleatoriedad del medio de trabajo (el mar). Para los “escameros” es relativamente más regular el desarrollo de las jornadas en cuanto al tiempo, ya que durante una semana se puede estar yendo al mismo punto de pesca y llevar a cabo la misma actividad en un número de horas que no varía mucho, a menos que las condiciones ambientales (toritos, lluvias, vientos fuertes) obliguen a los pescadores a regresar sin haber terminado de revisar el chinchorro o que por el contrario la jornada se prolongue para limpiar las redes o cambiar de punto de pesca.

⁵¹ Algunos buzos se van a marea durante la noche, llevan el mismo equipo de pesca y una o dos lámparas de mano que extraen la energía de una batería de automóvil. Este “tipo” de buceo está prohibido por las autoridades debido al riesgo que implica la inmersión de los hombres en el mar, en la total oscuridad, no obstante los buzos que llevan esta actividad a cabo consideran que vale la pena el riesgo pues la captura de peces, langostas y pulpos es más productiva debido a que las especies están dormidas y su captura es mucho más fácil. Los buzos dicen que las autoridades prohíben el buceo nocturno porque, de alguna manera, se “aprovechan” de la especie que al estar dormida está en desventaja y no es tan justo. De los buzos entrevistados, ninguno comentó que la prohibición tuviera que ver con su seguridad o con el riesgo que implica, esto aún y cuando algunos mencionaron que en ocasiones la lámpara y/o los cables de electricidad les daban “toques”, es decir, descargas de energía.

Por su parte, los buzos tienen fama por la intensa sobreexplotación que hacen de sí mismos, llevando a cabo jornadas de trabajo de hasta diez o doce horas, de las cuáles pueden pasar buceando hasta nueve. Como ya se mencionaba, un buzo aumenta su productividad en la medida que aumenta sus horas buceando, sin embargo el factor ambiental determina el tiempo de buceo. Cuando los vientos son fuertes, los fondos arenosos pueden estar “revueltos” y esto disminuye la visibilidad para la localización de las especies objetivo, al grado de tener que abandonar el mar, al menos durante esa jornada.

En general, es el domingo el día en que menos pescadores y buzos trabajan. Algunos consideran este día como de asueto y otros solamente lo descansan si asistieron al baile de la noche del sábado. También las pescaderías más grandes (las que se dirigen a mercados regionales o nacionales) cierran durante este día y en general el ambiente es de descanso para casi todo el pueblo.

La mayoría de los buzos y de los pescadores deja de salir a marea durante las mareas vivas. Las mareas vivas corresponden a los dos o tres días que anteceden a la luna nueva, se llaman vivas por que son grandes y por lo tanto peligrosas. El trabajo pesquero se reinicia en mareas muertas, es decir, los días posteriores a la luna nueva, cuando las mareas están tranquilas.

Accidentes de trabajo

Los accidentes de trabajo suceden con mayor frecuencia durante la etapa de captura. En las pesquerías de escama los más frecuentes son cortarse con algún cuchillo o con la misma red, lastimarse los brazos y los hombros al estar jalando las redes o las trampas, padecer dolor de cabeza o mareos cuando se está en contacto con animales en estado de putrefacción y sufrir la “mordedura” de una jaiba o el piquete de una mantarraya. Aunque no es muy común, las tormentas, los vientos fuertes y los toritos han provocado la muerte de varios pescadores que se ahogaron después de haberse volteado su panga.

Los accidentes en el buceo son, principalmente, las descompresiones en diversos grados que padecen los buzos. Las descompresiones suceden cuando un buzo baja varios metros hacia el fondo del mar y por un susto o por una descompostura en la planta de energía que suministra el oxígeno, sube a la

superficie a una velocidad que no le permite recuperar la presión adecuada. Una descompresión puede llegar a ser fatal para el buzo⁵², puede ocasionarle daño cerebral y la muerte. Las descompresiones en menor grado que el buzo sufre casi diariamente pueden producir, con el tiempo, enfermedades o padecimientos óseos y de las articulaciones, mismos que llegan a ser una razón de tal importancia que los buzos se retiran del buceo y se dedican a la pesca de escama.

La pesca es una actividad que conlleva de manera permanente un riesgo para los pescadores y para sus familias. La incertidumbre es una característica intrínseca que permea tanto a la economía como a la estabilidad emocional de los pescadores y de sus familias. Para ambos, cada salida a marea es un viaje azaroso que puede resultar en triunfo o en tragedia, y aunque estas dos circunstancias son muy poco comunes y más bien siempre se vive en un punto intermedio, nunca se olvida que se puede regresar más pobre de una marea o simplemente no regresar.

Movilidad espacial

Otro rasgo de la actividad pesquera en Kino (y en general en las comunidades pesqueras del Golfo de California) es la movilidad que se ejerce en el mar para la pesca de especies que no se encuentran o que escasean en el territorio pesquero de los kineños. Esta movilidad está condicionada por las innovaciones tecnológicas de un equipo de trabajo. Es decir que en la medida en que las pangas y los motores son más eficaces el traslado puede ser más largo.

Bourillón et. al. (1999:39) explica que cinco factores que permiten e incentivan esta movilidad son; primero, el bajo costo que representa el traslado de los equipos de pesca por tierra; segundo, que las innovaciones tecnológicas en los motores y en las pangas permiten el traslado de un equipo por mar; tercero, la falta de control por parte de las autoridades para regular el número de embarcaciones que entran a la localidad; cuarto, el incremento en la demanda de ciertas especies por temporada y quinto,

⁵² En Bahía de Kino llevan ya varios años solicitando una cámara de compresión para los buzos que tienen este tipo de accidentes, sin embargo hasta la fecha no se les ha dado una respuesta. Cuando un buzo sufre una descompresión grave lo tienen que trasladar en la ambulancia hasta la ciudad de Hermosillo para poder atenderlo de manera eficaz.

“La distribución y demanda de los recursos. La movilidad hacia la zona de estudio se debe en gran parte a la presencia, abundancia y disponibilidad de recursos de gran importancia comercial que aún tiene esta región. Esto actúa como un “imán” que atrae a pescadores de comunidades vecinas cuyas zonas de pesca ya no son tan productivas, en muchos casos debido a la sobrepesca. (...)”

Por su parte, los pescadores y buzos de Bahía de Kino se trasladan a diversos lugares en busca de zonas donde puedan concentrarse ciertas especies. Estos lugares pueden ser las islas cercanas a la bahía, campos pesqueros situados a lo largo del litoral sonoreense e incluso comunidades y campos pesqueros en el litoral de Baja California (Norte y Sur). La estancia puede durar de tres o cinco días en las islas hasta varias semanas en los campos o en otras comunidades e incluso se llegan a dar casos en los que el cambio de residencia es permanente.

Comúnmente los pescadores se organizan entre sí para ir en grupos de dos a cuatro o cinco equipos de trabajo. Si van a las islas se llevan, además del avituallamiento, hielo para conservar el producto y algunas veces uno de los equipos regresa diariamente a dejar la captura a Kino con un permisionario o a una cooperativa y regresa al campamento con más hielo. En algunos casos, el permisionario traslada por tierra los equipos de trabajo hasta alguna comunidad y se instalan ahí por uno o dos meses, dependiendo de que tan óptima sea la captura.

Un número considerable de pescadores invierte capital para la “zafra” del camarón que inicia en el mes de septiembre⁵³. Por lo general los pescadores se dirigen hacia el sur del estado, principalmente al Puerto de Guaymas donde los pescadores se organizan dentro de las cooperativas del lugar que tienen permisos de pesca para el camarón. La “fiebre del oro rosado” (como comúnmente se le denomina a la captura intensiva del camarón) se refleja en el ambiente cotidiano en Kino ya que uno o dos meses antes es el tema de conversación de la gente involucrada directa o indirectamente en la pesca; los permisionarios, los pescadores y sus familias. La inversión que esta pesquería requiere es alta debido a los gastos para la reparación o compra, según sea el caso, de artes de pesca (un chinchorro específico) de traslado (los pescadores se trasladan por mar hasta Guaymas u otro campo

⁵³ La veda del camarón no está establecida de manera fija, sino se abre cuando el camarón está de un tamaño adecuado para su captura, aunque por lo general es durante el mes de septiembre. Esto se determina mediante muestreos que las instituciones correspondientes realizan.

pesquero o por tierra remolcando sus equipos de trabajo), de avituallamiento (combustible, lubricantes y alimentación de la tripulación) y de hospedaje.

Como el resto de las pesquerías; esta también suele ser riesgosa. No son pocos (probablemente son la mayoría) los pescadores que regresan con las manos vacías y cargados de deudas. La esposa de un pescador comentaba que “ir a la zafra del camarón” es como ir a Las Vegas porque hay mucho dinero, drogas, alcohol y mujeres y que ésta es una de las razones por la que los pescadores llegan sin nada después de habérselo gastado todo allá. Otras razones son la saturación de embarcaciones que se da una vez abierta la veda, la confiscación de equipos y producto que están pescando de manera irregular (sin permisos) y el acaparamiento por parte de las embarcaciones de gran calado (cuya capacidad de captura y tecnología rebasa por mucho a la pesca ribereña) de las zonas de pesca y por consiguiente del camarón (Bourillón et. al; 2000).

Los Conflictos

Por su complejidad y sus implicaciones la movilidad genera conflictos entre los pescadores de la localidad y los que vienen de otros lugares⁵⁴. Estos conflictos tienen origen en la percepción que la gente de Bahía de Kino (Kineños) tiene de su territorio terrestre y marino, pues relacionan el derecho de uso de los recursos pesqueros con la antigüedad que tienen sus habitantes viviendo en el pueblo, su integración social y política a la comunidad y si existen relaciones de parentesco con otros habitantes de la localidad.

Otro tipo de conflictos es el que se genera en las asociaciones para el trabajo pesquero como la cooperativa y la asociación al permisionario. Como anteriormente se mencionaba, los pescadores que forman parte de una cooperativa han tenido conflictos al interior de la misma sobre todo por la mala administración de los recursos por parte de la mesa directiva, ya sea el presidente o el tesorero. Varias cooperativas en Kino han “quebrado” y han perdido por completo o en parte sus equipos debido a que suspenden el pago de los créditos obtenidos por una irresponsabilidad de los directivos. Así que los pescadores que son socios y que estaban pagando su equipo mediante el sistema de

⁵⁴ Algunas de las poblaciones del sur del estado de Sonora que “expulsan” pescadores hacia Kino son; Melchor Ocampo, Bahía Lobos y Guaymas y del estado de Sinaloa, La Reforma y Agiabampo. También llega gente del estado de Chiapas.

partes (una parte destinada al pago del equipo) se han quedado sin nada del equipo o solo con una pequeña parte. Estas situaciones han ido generando por un lado, una gran desconfianza hacia este tipo de organización y por otra la pérdida de una asociación que les permita capitalizarse. No obstante la organización en cooperativas se sigue desarrollando aunque antes se hayan declarado en “quiebra”.

Los conflictos de los pescadores asociados con un permisionario giran en torno al bajo precio que les compra el producto, al escaso poder de decisión que los pescadores tienen sobre la pesquería que se va a desarrollar y a las “prestaciones” que ofrece el permisionario. Un permisionario tiene la capacidad de decidir quienes trabajan o no en sus equipos y qué especies son las se van a capturar en un momento dado, tiene también la obligación de mantener los equipos en buen estado y los permisos de captura y de navegación en regla; así mismo es responsable en menor o en mayor medida de sus “trabajadores” y sus familias. Algunos permisionarios cumplen con alguna o varias de estas obligaciones, sin embargo son bien conocidos en el pueblo los que “transean” a los pescadores (pagándoles menos del producto que han capturado o con básculas “arregladas”), los que no hacen un préstamo bajo ninguna circunstancia (ni por muerte o enfermedad de los pescadores o sus familiares) y los que pagan el precio mas bajo. Los pescadores están sujetos al permisionario porque ofrece un trabajo relativamente seguro y en los mejores de los casos, porque durante las temporadas “del piojo”⁵⁵ les dan vales para comprar despensa (en una de las tiendas de abarrotes mas caras del pueblo) y en algunos casos les prestan dinero en efectivo para gastos personales o para el avituallamiento del día siguiente. Algunos permisionarios de Kino se han introducido también al comercio de productos marinos y tienen pescaderías para el mercado local y nacional según su tamaño. Esta situación también causa conflicto con los pescadores porque el permisionario vende su producto a precios mucho más elevados de los que paga al pescador.

Es de suma importancia mencionar también el latente conflicto entre los kineños y los seri el cual se originó por la concesión que el Gobierno Federal decretó para los seri en 1975 y el cual establece el Canal del Infiernillo como una zona exclusiva para desarrollar pesquerías. Debido a que el decreto no establece claramente los límites de la zona de exclusividad, los kineños y los seri mantienen un

⁵⁵ “El Piojo” es la manera en que comúnmente se le designa a la temporada en que la producción es baja y que para muchos pescadores es durante el verano.

conflicto constante por el derecho al acceso y uso de los recursos de la zona que no está claramente definida como exclusiva o libre. Aunque en más de una ocasión los kineños y los seri han llegado a acuerdos de mutua conveniencia, la relación ha sido más bien tensa entre las dos partes. Los seri tienen también problemas con los pescadores que vienen de otros lugares pues no les permiten pescar en áreas que no forman parte de la zona exclusiva y les “confiscan” lo que han pescado e incluso los amenazan con armas.

Para finalizar este capítulo es necesario hacer mención a un problema que se extiende en la actividad pesquera como en muchas otras actividades económicas del país: el narcotráfico. Aunque aparentemente no hay muchos pescadores en Kino que se dediquen a esta actividad de tiempo completo, no deja de ser para algunos, una alternativa económica que aunque muy riesgosa parece sencilla. La actividad consiste en cargar una panga con marihuana o cocaína y llevarla por mar hasta un punto determinado por el que contrata.

El principal problema u obstáculo radica en las inspecciones en el mar que la PROFEPA y la Secretaría de Marina llevan a cabo. Hace aproximadamente tres o cuatro años incautaron un equipo capitaneado por un pescador kineño que transportaba varios kilos de marihuana, se le castigó con cárcel y el equipo fue confiscado. Si bien no son muchos los pescadores conocidos por este tipo de actividades, es relativamente común que los pescadores se encuentren en marea paquetes de marihuana flotando en el agua, ellos dicen que lo más seguro es que fueran de alguien que se asustó al ver a algún inspector y mejor las arrojó al agua. Cuando los pescadores se encuentran este tipo de paquetes, revisan en que estado está y si hay algo recuperable lo suben a la panga y lo venden en el pueblo a uno de los distribuidores. Por supuesto que esto afecta a toda la población pues incide en el aumento del uso de drogas por parte de adultos jóvenes e incluso niños.

La Escalera Náutica: sus primeros impactos.

Como se señaló anteriormente, el Estado tiene como proyecto presidencial la instauración y consolidación a nivel nacional de la industria del turismo. Para el noroeste se elaboró el proyecto Escalera Náutica de la Región Mar de Cortes coordinado por el Fondo Nacional de Fomento al

Turismo. En esta escalera se encuentra el proyecto Mar de Cortés que deriva del enorme potencial turístico que tiene esta región. Según FONATUR⁵⁶ este es,

“el primer desarrollo turístico regional sustentable en la historia del país, que permita hacer del turismo el eje de la reconversión de las actividades económicas de la región del Mar de Cortés para generar nuevas oportunidades de empleo y desarrollo para su población, mejorar la calidad de vida en las localidades seleccionadas y conservar el ecosistema mediante el impulso a la actividad turística y su diversificación (...)”

El proyecto tiene tres prioridades, Regiones turísticas Integrales, Escalas Náuticas SINGLAR y localidades de la Costa. Es en esta tercera prioridad en la que se establecen los programas de desarrollo para cada comunidad seleccionada en cada uno de los estados que comprenden el Mar de Cortés. Las comunidades son rurales, es decir, de menos de 15000 habitantes; en Sonora las comunidades seleccionadas son Puerto Peñasco, Bahía de Kino, Guaymas y Huatabampo. Los proyectos se llaman “Desarrollo urbano turístico integral” e implican el reordenamiento urbano turístico, la creación de agencias locales de desarrollo, la adquisición y urbanización de reservas territoriales, infraestructura básica y para el saneamiento ambiental e imagen urbana, acciones para el desarrollo sáciela y el fortalecimiento de los valores culturales y la identidad de las comunidades.

En Bahía de Kino se iniciaron los trabajos para la elaboración del Plan Maestro de Imagen Urbana de Kino Viejo el día 13 de junio del 2006. En la elaboración participaron el Instituto Municipal de Planeación y Impulso, una dependencia del Gobierno del Estado operadora de proyectos estratégicos. Los resultado inmediatos fueron; la conclusión de la nueva carretera Hermosillo – Bahía de Kino que es en realidad la misma carretera pero con un acotamiento por ambos lado, lo que permite hacer menos tiempo de camino y a la vez hace más seguro el viaje. También se puso un muelle de madera y estructuras metálicas qu permiten acercarse al mar y disfrutar su vista y la de Isla Alcatraz, este muelle se ha convertido en uno de los principales puntos turísticos de la Bahía. Se pavimentaron la mayoría de las calles que hasta hace pocos años seguían siendo de terracería, esto modificó la imagen urbana pero la concentración de calor que hay en el pavimento ha hecho del

⁵⁶ La información se encuentra en el Libro Blanco: Proyecto Mar de Cortes de FONATUR en la página web.

pueblo un lugar más acalorado aún. También se invirtió en mejorar un buen número de restaurantes y palapas que están casi a pie de playa y muy cerca del muelle. Los turistas van al muelle y luego se acercan a comer a las palapas que ahora se ven más limpias y más atractivas para los comensales.

Con la ampliación y repavimentación de la nueva carretera el turismo se empezó a intensificar, por esta razón los kineños empezaron también a invertir en una incipiente infraestructura hotelera en Kino Viejo. Varios de los lugareños han aprovechado para construir algunos cuartos y acondicionarlos como habitaciones de un pequeño hotel u hostel y también han construido pequeños departamentos con cocina para aquellos que quieren hospedarse varios días y que van con niños y en familias o grupos más grandes. La oferta de hospedaje ha crecido significativamente en tan sólo diez años en Kino Viejo, aumentando la tendencia a configurar su economía a través del turismo en vez de la pesca ribereña.

Aunado a esto y quizá como el cambio más profundo que se está dando en el pueblo, los pescadores no sólo se están cuestionando sobre la posibilidad de incorporarse de alguna forma a este nuevo sector económico sino que muchos de ellos ya trabajan, por lo menos los fines de semana, como guías que pasean al turismo en sus pangas y los llevan a ver la bahía y conocer las islas más cercanas. Algunos de los pescadores e intermediarios, que finalmente son los dueños del capital, están considerando refuncionalizar las pangas con sombras para el sol y con ventanas en los fondos de panga para poder ver en el mar, piensan también en hacer un turismo “ecológico” en donde los turistas puedan bucear y traerse consigo sus propias langostas y luego llegar a una palapa y cocinarlas⁵⁷, en fin, las expectativas y los planes que los pescadores y los propietarios de los medios tienen apuntan hacia la incorporación a este nuevo sector que justo ahora se ve tan atractivo, esta reactivación económica traerá también una dinamización de los mercados locales que seguramente están demandando más productos con el incremento del turismo.

⁵⁷ Conversación personal con “el Gato” un buzo de la localidad.

Capítulo 4.

Hacia los caminos del capitalismo: pesca ribereña entre los Seri.

Los seri: historia de devenires

Los seri se denominan así mismos Kunkaak o Comcáac que significa “nuestra gran raza materna aquí”⁵⁸ o “la gente”. Su lengua proviene del tronco yumano, de la familia sioux – hokana.

Hasta algunos años posteriores al primer contacto con los españoles en 1530, los seris habitaban una gran extensión del desierto sonorense, es decir, su territorio abarcaba 14 de los actuales municipios situados al oeste del estado y ocupaban alrededor de 61, 257 km² en los que se incluían los territorios insulares de Isla Tiburón e Isla San Esteban y probablemente también los de Isla Patos y Alcatraz.

Debido a su condición nómada, los seri desarrollaban una economía de subsistencia basada en la caza, la recolección y la pesca. La producción era colectiva y la distribución y el consumo igualitario, poseían mecanismos de redistribución de bienes tales como el “amaj” y el “kimusing”⁵⁹ mismos que garantizaban la igualdad económica del grupo y la reproducción de sus instituciones (Nolasco, M; 1985). Su organización era tribal y se constituían a través de bandas que Moser (1961) supuso eran: Los Tepoca o salineros, Tastioteños, Tiburones, Gente del desierto, Upanguayma y la gente de las montañas. Esta era su unidad organizacional básica y de esta se desprendía la división en clanes. Los clanes se organizaban en un régimen unilineal de descendencia patrilineal, el matrimonio era exógamo en los clanes y se constituían en familias extensas con la propiedad del territorio de caza, pesca y recolección de tipo comunal.

La división del trabajo era por sexos, las mujeres se ocupaban de las labores domésticas, recolección de frutos y moluscos, preparación de alimentos, acarreo de agua y leña, confección de vestido,

⁵⁸ Esta definición la da William J. McGee sin embargo la traducción más común de Comcáac es “la gente”.

⁵⁹ El “amaj” constituía la institución de un padrino para la fiesta de la pubertad femenina y de los rituales funerarios. El “Kimusing” era una institución de ayuda mutua entre los miembros del grupo.

preparación de pieles y cestos, y construcción de casas. Los hombres se dedicaban a la caza y la pesca y además construían e innovaban las herramientas para llevar a cabo estas actividades. Su economía se ordenaba en torno a la explotación de los recursos naturales, era de autoconsumo aunque ocasionalmente intercambiaban mercancías con algunos vecinos (INAH, 1982).

Su religión no se basaba en adoración a dioses sino más bien relacionaban lo sagrado con su medio ambiente natural por esta razón se dice que eran del tipo animista relacionada estrechamente con el fetichismo. Tenían varias fiestas, unas relacionadas con la producción, como la de la pesca de caguama y la recolección de pitahaya y otras que celebraban los rituales de paso como la de la pubertad y los nacimientos.

La abuela materna tenía el tutelaje absoluto de la familia, el matrimonio al parecer fue en un principio mediante el rapto y posteriormente por compra, y era en este último donde el padre tenía algún tipo de autoridad estableciendo el precio de compra. La educación se transmitía en la vida cotidiana a través de ambos padres aunque siempre bajo la vigilancia de la abuela materna (González Bonilla, 1941).

Los seri recorrieron nomádicamente su extenso territorio hasta 1700, fecha en que se llevó a cabo la primera invasión armada. Después de la invasión, los seri se replegaron hacia el litoral sonorense y las islas y en 1749 se unieron a los pima en un levantamiento que resultó en una gran masacre indígena. Como resultado de esta desproporcional lucha de exterminio, los seri fueron “deportados” en 1752 a la ciudad de México para su venta como esclavos y posteriormente, en 1770 fueron confinados por el ejército en la Isla Tiburón donde esperaban que murieran. Esto no sucedió debido a la amplia adaptación que los seri tenían en su entorno ambiental, sin embargo las especies de caza empezaron a escasear y los seri empezaron a incursionar una vez más en el litoral costero sonorense desde mediados del siglo XIX para realizar la caza y también algunas correrías y robos a los ranchos ganaderos de la región (McGee, W; 1980). Después de la Revolución Mexicana, por los años 20's, los seri regresaron a vivir al litoral donde, finalmente, se sedentarizaron en dos asentamientos permanentes; Punta Chueca y El Desemboque.

Los seri intensificaron la actividad pesquera de autoconsumo y en la depresión económica posterior a la Segunda Guerra Mundial respondieron a la demanda de pescado mediante un contrato de trabajo que establecieron alrededor de 70 hombres seri con una compañía pesquera de Guaymas. En los años 40's los seri se dedicaban a la pesca de totoaba y tiburón a través de "armadores" mestizos e incluso norteamericanos, que les proporcionaban los equipos de trabajo y a la vez les compraban la producción. En 1958 el INI instauró una sociedad cooperativa pesquera de seri dándoles apoyo económico para la compra de equipos de pesca y avituallamiento, sin embargo los seri no estuvieron organizados durante mucho tiempo debido al control permanente que el INI ejercía sobre ellos y sobre la administración de los recursos financieros de la cooperativa. Una década y media después, el INI regresó de nuevo para reorganizar una cooperativa pesquera con los seri. En 1979 se firmó un convenio entre la cooperativa y PROPEMEX⁶⁰ en el cual se acreditaba la compra de equipos de trabajo pagables mediante el 20% de descuento en la producción de la cooperativa.

El Desemboque de los Seri y Punta Chueca son las dos localidades en las que se distribuye el grupo indígena Seri o Conca'ac, como ellos se denominan a sí mismos y que significa "la gente", se encuentran ubicados en los municipios de Pitiquito y Hermosillo, respectivamente. Ambas comunidades están comunicadas por tierra a la ciudad de Hermosillo, la Carretera 16 se dirige de Hermosillo hacia el suroeste, pasando por el poblado Miguel Alemán, a Bahía de Kino localizado a 107 kilómetros de distancia. De Bahía de Kino se llega a Punta Chueca por un camino de terracería de 28 kilómetros hacia el norte y de 91 kilómetros a El Desemboque, al cual también se tiene acceso por un camino de 61 kilómetros que parte de Puerto Libertad. Si bien, el Desemboque y Punta Chueca comparten los mismos rasgos culturales de la población seri, política y económicamente corresponden a realidades y espacios regionales distintos. El Desemboque está ligado a Puerto Libertad y a Pitiquito, la capital de su municipio y Punta Chueca se relaciona de manera intensa con Bahía de Kino y con el poblado Miguel Alemán y en menor medida con la capital del municipio y del estado, la ciudad de Hermosillo.

⁶⁰ PROPEMEX fue una empresa paraestatal que dependía del Dpto. de Pesca. Cubría todo el territorio nacional y la totalidad del proceso de producción, es decir, desde la extracción del recurso hasta su industrialización.

En 2005 el conteo de población del INEGI arrojó la cifra de 627 habitantes, de los cuales 263 se encuentran en el Desemboque y 405 habitan en Punta Chueca. Cabe señalar que hay quienes comentan que en Punta Chueca viven alrededor de 518 personas⁶¹.



Los Seri, aún cuando son un grupo indígena pequeño, cuentan con un territorio propio y exclusivo que abarca aproximadamente 210,000 hectáreas bajo la modalidad de un ejido y una comunidad; el ejido, que consta de 91,322 hectáreas, tiene su sede en el Desemboque y beneficia a 75 ejidatarios, se encuentra ubicado en los municipios de Pitiquito y de Hermosillo. Fue publicado como resolución presidencial en el Diario Oficial de la Federación el 28 de Noviembre de 1970.

⁶¹ En una estancia de campo en Punta Chueca, Rosa una mujer “mitad seri, mitad mestiza” me hizo un conteo casa por casa de quienes viven en cada una de las casas. Contó 518 personas en Punta Chueca y me dijo que no conocía a todos los bebés que era probable que fueran más personas las que vivían ahí.



En 1975, también por resolución presidencial publicada el 11 de febrero, se les otorga a los Seri la comunidad Isla Tiburón, municipio de Hermosillo, que tiene una superficie de 120,756 hectáreas y que beneficia a 75 comuneros, la sede de la comunidad es la localidad de Punta Chueca. Bajo esta misma resolución se decreta el derecho de exclusividad de los Seri para la explotación pesquera en el Canal del Infiernillo que tiene 37 kilómetros de largo y entre 2.7 y 11 kilómetros de ancho y que separa físicamente la Isla Tiburón del litoral sonorense (J. M. Gamboa, 2000).

En la actualidad, los seri viven en una región de desierto costero, donde prevalece un clima extremo y donde la agricultura es imposible. La actividades económicas principales de los seri en Punta Chueca son la pesca y la elaboración de artesanías como las figuras de palo fierro y piedra, las cestas de torote y los collares de conchas y huesos. Si bien los seri se han caracterizado, desde los primeros contactos con los colonizadores, por ser un pueblo de pescadores, desde principios del siglo XX su economía no se ha definido por el autoconsumo, sino por la demanda de los mercados nacionales e internacionales (Nolasco, M. S/f). La pesca comercial de la totoaba en la década de 1920, motivó el establecimiento de pescadores y sus familias en la parte norte y centro del Golfo de California, formando pueblos como Bahía de Kino (S. Doode; 1999) que por su alta producción pesquera fue atrayendo algunos seri que adoptaron las técnicas y los equipos de los pescadores ribereños, desplazando en poco tiempo sus balsas de carrizo por las de madera de fondo plano. Entre 1930 y hasta 1948 se pescó el tiburón por la demanda del aceite de hígado y de las aletas (Bowen;

1983), en 1938 se formó la primera cooperativa de producción pesquera seri, promovida por el presidente Lázaro Cárdenas (Bowen, 1983). Entre 1950 y 1970 se generalizó entre los kineños y los seri el uso de motores fuera de borda y las lanchas de fibra de vidrio sustituyeron a las de madera. Paralelamente se fueron dando los cambios en las artes de pesca. En 1959 comenzaron la explotación pesquera de tortugas marinas que rápidamente escasearon (Felger et al. 1976). En el principio de la década de 1990, los seri comenzaron a usar trampas para la pesca de jaiba y actualmente la pesca está diversificada entre la pesca con chinchorro, con trampas y con anzuelos y el buceo de varios moluscos y peces.

Las particularidades del territorio continental y marino seri.

El territorio terrestre continental está ubicado, al igual que Bahía de Kino, dentro de un ecosistema desértico, es decir, el clima es extremo teniendo temperaturas que van hasta los 50° C en verano y los -5° C en invierno. Los suelos son áridos y arenosos, la precipitación pluvial es mínima y se filtra rápidamente lo que imposibilita el desarrollo de la agricultura y la ganadería.

“Entre la flora que se encuentra están las cactáceas como las pitahayas (*Stenocereus lemaireocereus*), los sahuaros (*Stenocereus lemaireocereus*), las choyas (*Opuntia flagida*), los nopales (*Opuntia Picus-indica*); árboles como el palo fiero (*Olneya tesota*), palo verde (*Cercidium microphyllum*), ocotillo (*Fouquieria mcdougalli*), mezquite (*Prosopis juliflora*); y arbustos como la gobernadora (*L. arrea tridentata*), el huizache (*Acacia farneciana*), el palo brasil (*Haematoxylon brasiletto*), etc.

Entre los animales que habitan esta región desértica encontramos mamíferos como coyotes (*Canis latrans*), la liebre (*Lepus californicus*), la ardilla del desierto (*Spermophilus tereticaudus*), el puma (*Felis concolor*), entre otros. [...] En el caso de la fauna marina encontramos especies como la cabrilla pinta (*Epinephelus labriformis*), cochito (*Balistes polylepis*), la lisa (*Mugil cephalus*), la jiaba (*Callinectes sapidus*), el camarón (*Penaeus californiensis* y *stylirostris*), varios tipos de caguama (como la

Lepidochelys olivacea), lobo marino (*Zalophus californianus*), el delfín común (*Delphinus delphis*); por mencionar algunas.” (Mora, F. 2005)⁶²

Como ya se mencionó el grupo étnico Conca´ac o Seri tiene el “Ejido de Desemboque y su anexo Punta Chueca” (D.O.F. 20/11/1970), la propiedad comunal de la Isla Tiburón (D.O.F. 11/02/1975) y la exclusividad pesquera del Canal del Infiernillo, litorales de la Isla Tiburón y del ejido. Estas concesiones están bajo el marco de la legalidad nacional, es decir, tienen títulos de propiedad legal, pero además implican un sistema de apropiación comunal de los recursos que suponen de hecho un sistema comunal hacia el interior y un sistema privado hacia el exterior. Estos sistemas de apropiación cristalizan el establecimiento de derechos territoriales organizados en torno a las comunidades, y en el caso de los Seri y los Yaqui, en torno a grupos étnicos. Como se observa a nivel empírico estos sistemas se van transformando con el tiempo articulándose a diversos tipos de mercados y replanteando la gestión del acceso a los recursos con el objetivo de maximizar la producción por unidad productiva.



Los Seri son ejemplo de este sistema de apropiación que restringe en general el acceso a los pescadores de cualquier otro lugar mediante la presencia de la guardia armada en El Canal del

⁶² Esta información se tomó de un informe de trabajo de campo del pasante en Antropología Felipe Mora. La práctica la realizó bajo mi supervisión y como parte del Proyecto de Investigación Formativa sobre el Golfo de California que se desarrolló en la Escuela Nacional de Antropología e Historia Campus Chihuahua.

Infiernillo que llega incluso a incautar la producción de los pescadores foráneos mediante el “secuestro express”⁶³, sin embargo permite la entrada de intermediarios y armadores que ofrecen créditos para la compra de equipos de trabajo (medios de producción) y que compra toda la producción a precios que el mismo intermediario o armador establece. Algunos permisionarios de Kino que trabajan en territorio seri tienen negociada una cuota de pesca⁶⁴, es decir, una parte de la producción es para los seri. La producción pesquera actual de Punta Chueca y El Desemboque está dirigida a los mercados regionales y nacionales, y siendo los empresarios los propietarios de los medios de producción han establecido una economía totalmente dependiente de su inserción de capital con este grupo étnico. Así que el sistema de apropiación y acceso exclusivo a los recursos pesqueros por parte de los seri, adquiere otra modalidad en la cual el objeto de trabajo es enajenado.

Parece ambiguo que en el discurso de los seri son ellos los que controlan el acceso a su territorio, de manera concreta a su territorio pesquero, pero en la práctica los seri dependen por completo de los armadores para adquirir sus equipos de pesca si quieren trabajar y vender su producción al mismo armador o de los pescadores foráneos que pescan y les dan una cuota de la producción que ellos venden a algún armador o al mismo pescador y con la cual subsisten sin trabajar. Es decir, si los armadores, los intermediarios y los pescadores foráneos se van de Punta Chueca los seri se quedan si una buena cantidad de equipos de trabajo y debido a la distancia que hay entre esta localidad y Bahía de Kino el traslado de la producción resultaría difícil pues no cuentan por ejemplo con una planta de hielo que permita la conservación de los productos para el traslado, el hielo lo traen todos estos intermediarios foráneos de Bahía de Kino. Claro una posibilidad sería trasladar los productos por mar pero la enemistad con los pescadores kineños es tanta que probablemente estos les impedirían el paso.

⁶³ Como ya se mencionó mucha gente de Bahía de Kino es muy reservada hacia los Seri pues los pescadores cuentan como es común que en el Canal del Infiernillo les incauten toda la producción y también como lo hacen aún fuera del territorio donde esta asignada su exclusividad pesquera. Lo que he visto es que los seri de la “guardia” andan armados y suben armados a las pangas cuando van a trabajar o a vigilar su territorio pesquero, su discurso es además muy aguerrido y algunos comentan que lo justo es que si otros pescadores explotan “sus” recursos les deben pagar una cuota de pesca. También los kineños manejan que algunas veces les piden permiso de pescar y los seri les piden esta cuota pesquera, sólo que en este caso hay un acuerdo entre las dos partes.

⁶⁴ En el Museo de los Seri, en Punta Chueca, hay varias notas periodísticas sobre y de la autoría de David Morales Astorga, un seri conocido en varias instancias de gobierno mexicano, una de ellas es una crónica sobre los acontecimientos sucedidos un día que la marina encontró a varios seri “cobrando cuota” en un barco camaronero. Los marinos y el capitán del barco los acusaron de robo y David y otros dos seri decían que estaban en su derecho de cobrar cuota en su territorio que eso no era un asalto, los marinos los reprendieron. La crónica se publicó en el periódico La Jornada y esto corrobora que los seri de hecho practican el pago de una cuota y que este procedimiento no es legal.

No obstante, para los seri, su territorio marino, insular y continental representa el corazón de su cosmovisión y su cultura. La historia de sus ancestros, de su trashumancia, de sus luchas y el desenvolvimiento de su vida cotidiana actual son sólo aristas del mismo núcleo simbólico que le da sentido a sus vidas, planteadas estas en forma circular y no lineal, como se plantea desde la episteme occidental. La territorialidad conc´ac se cristaliza aquí bajo la forma de un *etnoterritorio*, es decir,

“(...) fenómeno colectivo que resulta de la histórica y múltiple articulación establecida entre naturaleza y sociedad en contextos de interacción específicos, tanto de la dimensión local (comunal) que es la más frecuentemente reconocida, como el la global (étnica) que supone cierto nivel de abstracción, ya que no se trata de territorios de lo cotidiano (...)” (Barabás, A. 2003:23) (en Luque, D. y S. Doode; 2007:168)

Como se aprecia, tenemos por un lado el objeto de trabajo entendido efectivamente como el *almacen de suministros primitivo*, enajenado a través de las cuotas de pesca y del endeudamiento de algunos seri con armadores foráneos y por otro lado un etnoterritorio cuya concepción actual está determinada por un contexto de interacción específico, es decir, el de su enajenación.

Las pesquerías y los procesos de trabajo pesquero⁶⁵.

La unidad básica de extracción o captura de los productos del mar está conformada por una embarcación a la que en la región se llama panga, un motor fuera de borda y los implementos o artes de pesca, redes, trampas, arpones, anzuelos, compresor de buceo, entre otras. Esto conforma los medios de producción.

Las pesquerías principales para la economía de los seri son la jaiba en Punta Chueca y el callo de hacha en El Desemboque. En Punta Chueca los pescadores utilizan pangas con motores fuera de borda de 55 HP, en promedio aunque con la entrada de armadores externos que compran la jaiba los

⁶⁵ Los procesos de trabajo de las principales pesquerías seri son similares que los que se han descrito para el caso de Bahía de Kino, por esta razón se obvian en esta parte y se dan algunos datos particulares en el desarrollo de cada pesquería.

motores son de mayor caballaje. En El Desemboque son populares los motores de 85 a 110 HP. Las pangas son de fibra de vidrio con un promedio de 22 pies de eslora y con una capacidad promedio de 1.5 toneladas. Además de la captura de la jaiba y el callo de hacha, ejes de la producción pesquera seri, las pesquerías de manta, payaso, sierra, curvina y lisa también se practican.

Especies más importantes capturadas en Punta Chueca

Mes	Pesquería principal	Pesquerías secundarias	Pesquerías secundarias	Pesquerías secundarias
Enero	Jaiba y callo de hacha	Manta y palometa	Curvina, sierra y tiburón	
Febrero	Jaiba y callo de hacha	Manta y palometa	Curvina, sierra y tiburón	
Marzo	Jaiba y callo de hacha	Manta y palometa	Cochito	
Abril	Payaso, manta y callo de hacha	lisa	Cochito	
Mayo	Payaso, manta y callo de hacha	lisa y palometa	Tiburón grande	Cochito
Junio	payaso	lisa y palometa	Callo de hacha	cochito
Julio	jaiba	callo de hacha	Manta	
Agosto	jaiba	callo de hacha	Manta	
Septiembre	jaiba	callo de hacha	Manta	
Octubre	jaiba	curvina y sierra	Callo de hacha	
Noviembre	jaiba	curvina y sierra	Callo de hacha	
Diciembre	jaiba	curvina y sierr	Callo de hacla	

Fuente: Salgado Mejía, Martín. (Coord.)Propuestas de CO-Manejo para las pesquerías ribereñas. Reporte de Avances. Anexo 3, pp. 23; CIMEX, Sonora, 2000.

Como se ha señalado El Canal del Infiernillo es territorio pesquero de este grupo étnico. El Canal está dividido de acuerdo a la zonas de pesca de los pobladores seri de El Desemboque; éstos usan la parte norte del canal, desde Bahía Sargento hasta Punta Mala en la Isla Tiburón y Punta Arenas en el litoral sonorense; los pescadores de Punta Chueca usan la parte sur del canal desde Punta Mala y Punta Arenas hasta la boca sur del mismo. Los pescadores se van movilizand dentro de sus espacios pesqueros conforme avanza la temporada de cada pesquería y se va movilizand el recurso.

Por ejemplo es común que durante los meses de invierno, de noviembre a abril, algunos pescadores de Punta Chueca se trasladen y asienten en el campo pesquero “El Egipto” ubicado a 18 kilómetros al norte de Punta Chueca. El resto de los pescadores permanecen la mayor parte de las temporadas en zonas estables en términos de la productividad de la temporada como al sur de la Punta Mala y en la Punta Onah. Los pescadores de El Desemboque parecen no moverse tanto entre los campamentos y la costa de la Isla Tiburón no es tan recurrida al parecer por el crecimiento de extensas praderas de pastos marinos (*zostera marina*) que enredan y atorán las artes de pesca como los chinchorros y las trampas (Weaver, H., Torre, C. y Bourillón M.; 2000)

Como se señaló en el caso de Bahía de Kino, los procesos de producción varían de acuerdo a cada especie, sin embargo en términos generales puede dividirse en tres etapas básicas: la extracción o captura del recurso, el trabajo en la playa y los procesos de transformación o comercialización del producto según sea el caso.

La captura

La unidad de trabajo para la captura o extracción se compone de los tres factores de producción; el objeto de trabajo es el mar, en este caso el espacio marino que conforma EL Canal del Infiernillo y costa de la Isla Tiburón. Los medios de producción como se mencionó son la panga, el motor fuera de borda, las artes de pesca y en el caso del buceo, el compresor. La fuerza de trabajo está compuesta por los pescadores, el número de pescadores que conforma una tripulación y sus responsabilidades específicas dependen de la especie objetivo que se esté capturando.

Para la pesca de jaiba la tripulación es por lo general de dos pescadores; para el buceo de callo de hacha es de tres o cuatro y para la pesca de escama con chinchorro es de dos a tres. La división del trabajo en la tripulación es de un capitán y los tripulantes. El capitán suele ser el motorista y por lo general es el pescador con más experiencia pues toma las decisiones más importantes sobre los sitios de pesca, horas y maniobras que se realizarán en una jornada de trabajo o marea. Los tripulantes se encargan del trabajo más pesado, por esto es que suelen ser los pescadores más jóvenes. Al igual que en Kino, en el buceo de callo de hacha los capitanes suelen ser los buzos.

En el caso de los seri, el parentesco es aún la institución social que regula la conformación de la tripulación en una embarcación. Siendo una comunidad pequeña, los lazos de parentesco entre sus miembros es común, pero la tripulación se organiza desde el capitán de la panga con sus hijos, hermanos, primos hermanos e incluso padres, siempre por lazos de consanguinidad.

La forma de pago es igual en toda la región, mediante el sistema de partes. La división del trabajo en la tripulación no se representa en el sistema de partes, es decir, aunque el capitán es la autoridad en el equipo de trabajo y tiene un status mayor dado por la experiencia, esto no le confiere una mayor parte. Aplican entonces el sistema de partes iguales; si la tripulación está compuesta por dos pescadores, entonces la producción se divide entre tres partes, dos partes para los tripulantes (incluyendo al capitán) y una para la cooperativa a la que pertenecen. El capitán recibe la parte de la panga y es responsable de administrarla y destinarla a la reparación y mantenimiento del equipo de pesca o de los medios de producción, sin embargo es común que el capitán gaste la parte en otros asuntos y no reinvierta en el mantenimiento de los medios de producción, es decir, el fondo de reemplazo que según Eric Wolf es parte de la acumulación de un pequeño excedente en las comunidades campesinas, rara vez ocurre entre los pescadores. Cuando se necesitan reparaciones para estos medios los pescadores se endeudan comúnmente con una parte de su producción con algún armador o permisionario.

En la playa

Cuando las embarcaciones llegan a la playa, otros grupos de la población participan en las actividades de descarga y limpieza del producto capturado. Dependiendo del producto es el número de personas que se requieren para la descarga y su limpieza. La pesca de la manta es la que requiere mayor participación en la playa para el desviscerado de la especie. Este trabajo se paga en efectivo o en especie y es común que las personas que participan en esta maniobra tengan una relación de parentesco con el capitán de la embarcación o con los tripulantes, así el ingreso queda dentro de la familia extensa y se destina directamente a la reproducción material de la misma.

“Entre los seri, son los pescadores viejos y las mujeres las que se encargan generalmente de las labores de apoyo para la descarga del producto en playa. Son conocidos localmente

como palanqueros. Esta es una de las actividades en la que las mujeres se relacionan directamente con la pesca. No todas las mujeres trabajan como palanqueras, esta labor considerada como un trabajo eventual y en tiempos de “crisis de efectivo” causadas por problemas de su actividad económica primordial. La mayor parte del tiempo las mujeres se dedican a la elaboración manual de artesanías.” (Bourillón, M. et al; 2000:36).

Los destinos de la producción pesquera.

A diferencia de Bahía de Kino, tanto en Punta Chueca como en El Desemboque se separa parte de la producción para el autoconsumo familiar diario. El callo de hacha, la jaiba y las especies principales de escama se venden a los compradores e intermediarios que van desde Bahía de Kino a Punta Chueca y de Puerto Libertad a El Desemboque.

Las actividades de pesado, limpieza, fileteado, enhielado y empaque de las productos se realiza en las instalaciones de los compradores del mismo, es decir, de los permisionarios. La mayoría de estas instalaciones, conocidas como pescaderías, están en la playa, sin embargo en Punta Chueca y El Desemboque no hay pescaderías, estas se encuentran en Bahía de Kino, en la calle 20 o Miguel Alemán o en Hermosillo. Las pescaderías constan de un espacio de trabajo y almacenamiento y otro para cargar los vehículos que lo trasladan al o los lugares donde se comercializa. En Punta Chueca había una planta para procesar la jaiba pero actualmente está cerrada, también está una planta procesadora de tiburón y un cuarto frío en completo abandono desde más de una década. Por tanto el producto capturado se descarga, se limpia y se carga en las camionetas y se traslada a las pescaderías ya mencionadas.

Las especies principales y los medios de producción.

Como ya se señaló, las pesquerías principales son las del callo de hacha y la jaiba, sin embargo, el resto de las pesquerías son importantes tanto por su valor comercial como por su importancia en el autoconsumo de los hogares seri.

Consumo de productos pesqueros por temporadas.

	Invierno	Verano	Invierno y verano
Punta Chueca	Manta Cazón Payaso Curvina	Botete Jaiba Lisa	Callo de Hacha Caracol
El Desemboque	Lenguado Manta Cazón Payaso Sierra Angelito	Pulpo Cochito Botete Jaiba Pargo (piola) Extranjero(piola) Pescada(piola)	Callo escalopa Caracol uña Almeja Almejillones

Fuente: Rosa y Ramona, mujeres Seri de la localidad de Punta Chueca, 2004.

*Las pesquerías de escama**Jaiba*

En esta pesquería se utiliza el mismo arte de pesca que se describió para el caso de Bahía de Kino. El tipo de trampa metálica “Chesapeake”. Las trampas se revisan diariamente por la mañana, se ubican visualmente desde la panga a través de las boyas, la panga se acerca a la boya y con la mano o el gancho jalan las trampas hacia la panga. Ya que están ahí se abren las trampas, se voltean sobre el piso de la panga y se sacuden fuertemente para que salgan las jaibas y caigan. Ya que se sacó el producto se abre el compartimiento para la carnada y se saca para colocar carnada fresca, hecho esto se regresa la trampa al mar.

El tipo de carnada que se utiliza depende de varios factores. Si el permisionario provee la carnada está congelada y suele ser barrilete, bonito o macarela, en esta situación el pescador no tiene que ir a pescar la carnada antes de sacar las trampas, en otro caso tendría que ir a pescar cabrilla de roca. En cada trampa se usan una o dos cabrillas de carnada. Por lo tanto habría que pescar entre 100 a 200 cabrillas para todas las trampas. También se usan como carnada la lisa, la sierra, la mojarra, la manta y la jaiba misma.

“Se ha observado que algunos pescadores en el Canal del Infiernillo tiran los resto de carnada del día anterior dentro de la panga, no al agua. La explicación que dan a esto es

que si tiran los restos de carnada vieja al agua dentro de su área de pesca, las jaibas irán a alimentarse de estos restos y no de la carnada nueva dentro de las trampas. La carnada vieja es limpiada de la panga en la orilla de la playa de entrega del producto.” (Montemayor, L. 2000:17)

Tanto en Bahía de Kino como en el Canal del Infiernillo se utilizan alrededor de 120 trampas por embarcación al inicio de la temporada y en promedio por temporada son entre 80 y 100 trampas.

Manta y peces

La pesca de manta es una actividad complementaria para los Seri. La pescan cuando la jaiba está en veda. La pesca de payaso es la más importante. Para la captura de manta se utilizan chinchorros agalleros de monofilamento de nylon de luz de malla de 8” con una extensión de entre 400 y 500 metros y un ancho o caída de 3 a 4 metros. Algunas veces se utilizan chinchorros de algodón de 13” o 14” de luz de malla y de 500 a 600 metros de largo y 4” a 5” de ancho. Para pescar mantas muy grandes se usan también arpones lanzados manualmente desde embarcaciones en zonas arenosas someras como los que se ubian al norte de Punta Chueca.

Los chinchorros se tienden por la tarde, en lugares de 6 a 8 brazas de profundidad. Para el payaso se colocan en zonas cercanas a la costa y con menor profundidad. Las redes se dejan ahí la noche y el día siguiente en la mañana se revisan, se retira el producto y luego se vuelve a tender. Puede ser que se tienda donde mismo, que se alejen un poco o que cambien por completo de zona de pesca, estas decisiones las toma el capitán y tiene que ver con la productividad de las zonas y con la comunicación informal entre los capitanes que socializan la información sobre los mejores sitios para pescar. Los tipos de manta que capturan son la manta gavián, la raya mariposa y la raya de espina.

Para pescar payaso, se tiende el chinchorro de forma paralela a la costa arenosa para encerrar a un grupo de mantas que se concentran en bancos arenosos junto a las playas. Los pescadores tienden el chinchorro y luego lo jalan hacia la playa formando un cerco. Su limpieza consiste en retirar la porción posterior del animal cortando atrás de las aletas pectorales. Esta pesquería no tiene ninguna regulación pesquera.

La sierra se captura con un chinchorro agallero hecho de paño con malla de 2 ¾ a 3” luz de malla y una longitud de 180 a 360 metros y de 3 a 4 metros de ancho. Al igual que en Bahía de kino, la pesca de sierra se lleva a cabo de noche y sin lámpara. El método consiste en tender el chinchorro en un sitio donde se considera que pasará el cardumen o la corrida de la sierra. El chinchorro se levanta cada dos horas para ver si hay captura. Otro método consiste en cercar un cardumen divisado mediante la bioluminiscencia de la sierra en el agua.

La lisa también se pesca mediante un chinchorro agallero con una luz de malla de 2.5 a 3.5” hecho de monofilamento de nylon, la longitud va entre los 180 a los 360 metros y el ancho es de 3 a 4 metros. También la lisa se captura aquí de noche, se coloca una lámpara en la proa de la panga que permite al proero ver el movimiento del cardumen en aguas poco profundas. Los métodos son similares a los de la sierra aunque a veces se lleva a cabo también en el día.

La curvina o corvina se pesca bajo los mismos métodos en noches sin luna y el mismo arte de pesca que la sierra. Tampoco hay ninguna regulación pesquera para este producto.

El buceo

Callo de hacha

En las localidades Seri se bucean dos tipos de callo de hacha, el callo redondo y callo riñón, se extraen por medio del buceo con compresor (tipo *hooka*) que es una combinación de dos máquinas; un motor de gasolina llamado planta generadora de entre 2.5 a 4 HP, esta planta mueve por medio de una banda un compresor de aire a baja presión. Estas dos máquinas están atornilladas a una base metálica o a un tablón de madera sujeto a la panga.

La tripulación de un equipo de buceo se compone de dos a cuatro pescadores; el popero, el matador y los buzos (el capitán suele ser también buzo). Lo ideal es que las tripulaciones sean de cuatro pescadores pues aumenta la eficiencia y producción considerablemente. El buzo utiliza un gancho en forma de “T” para extraer el callo, esta herramienta es una flecha metálica de alrededor de 30 centímetros. El buzo introduce la flecha dentro de la concha enterrada en la arena y lo saca, luego echa las conchas a una bolsa que lleva colgada del cuello frente al pecho. Cuando la bolsa está llena

jala el cabo de vida atado a su cinturón de plomos y amarra la bolsa. Tanto el tiempo como la profundidad del buceo varía ya que depende de la disponibilidad del recurso, de la temperatura del agua, la fuerza de la corriente, la visibilidad en el agua, el funcionamiento del compresor y la condición física de los buzos. El promedio de tiempo de inmersión es de 3 a 4 horas, casi la mitad del tiempo que pueden ocupar los kineños para la misma captura.

Como se vió en el caso de Bahía de Kino, lo común es que el buzo se mueva buscando el producto y la panga con el resto de la tripulación lo vaya siguiendo. En el Canal del Infiernillo debido a las fuertes corrientes, la panga se tiene que anclar y los buzos deben trabajar alrededor de ésta. Si el buzo necesita ir más lejos del perímetro, la tripulación levanta el ancla y se mueve a donde el buzo indique. Ahí nuevamente se ancla la panga. Para evitar el mal tiempo los buzos trabajan tres días antes y tres días después de los cuartos creciente y menguante, es decir, durante las mareas muertas o mansas. Es común que los buzos trabajen todos los días si la disponibilidad del producto es buena, incluso pueden salir a marea en los días de luna llena o nueva.

Una vez afuera de las conchas, el molusco se limpia retirando el olán del músculo abductor (callo). Los callos se comercializan sin ningún otro proceso, su calidad está determinado por la consistencia firme de la carne, su color blanco y su tamaño. No existe ninguna regulación para esta pesquería, sin embargo, los seri practican un sistema de rotación de zonas de extracción y respetan una talla mínima. Hay zonas reservadas para la explotación durante las mareas bajas, cuando los bancos de arena quedan expuestos, aquí las mujeres y los jóvenes recolectan los callos.

Los actores sociales de la pesca Seri

Como ha sido evidente en la exposición de la pesca en Punta Chueca y El Desemboque, la pesca ribereña es una actividad económica con un fuerte componente político. Las relaciones que se tejen alrededor de esta actividad son complejas y un tanto enredadas, pues los actores sociales son a veces dominados y a veces dominadores en una escena sumamente cambiante y, como se mencionó atrás, paradójica.

Si bien los seri son detentores de una exclusividad altamente cotizada por otras localidades pesqueras y han sido beneficiados por el gobierno con apoyos financieros para capitalizar la pesca, con una planta transformadora de tiburón y un cuarto frío en Punta Chueca, con la venta de los permisos de caza del borrego cimarrón en la Isla Tiburón, entre otros apoyos gubernamentales, es evidente que el modelo de organización y de producción pesquera que se ha venido impulsando por parte del Estado no funciona. Por el contrario, los seri como la gran mayoría de los pueblos costero-pesqueros del país se encuentran en un profundo estado de marginación, consecuencia de la dependencia de esta actividad de capitales externos y de un mal manejo de las organizaciones cooperativas.

Permisionarios.

Los permisionarios pueden ubicarse en el sector social y en el sector privado. Los primeros están organizados como cooperativas mientras que los segundos están registrados como personas físicas o personas morales. Entre los Seri los permisionarios del sector social pueden clasificarse como internos y externos, es decir, las cooperativas seri funcionan como permisionarios (internos) pero además operan en ambas comunidades permisionarios que vienen de Bahía de Kino, de Miguel Alemán o de Hermosillo y de Puerto Libertad (externos). Claro que también los permisionarios privados operan en ambas comunidades.

Los permisionarios deben poseer un permiso para pescar de manera legal, no obstante esto no garantiza la rentabilidad de la pesca en términos de la relación del precio de compra al pescador y el precio de venta al comprador. Para que la pesca se rentable es necesario contar con capital para financiar la empresa y con infraestructura para poder controlar la fuerza de trabajo.

Por ejemplo, una cooperativa de Bahía de Kino⁶⁶ formada por algunos hermanos y otros pescadores, llevan sus equipos de trabajo, pangas con y sin motor y trampas a varios pescadores seri que trabajan para ellos, los kineños les llevan la gasolina y llevan las taras vacías para traerse la jaiba de regreso a Bahía de kino donde llegan dos compradores de dos plantas procesadoras, en una de las plantas

⁶⁶ Entrevista con dos pescadores, ambos miembros de la cooperativa registrada en Bahía de Kino. Estos pescadores van y vienen diariamente, llegan esperan las pangas, pesan el producto y se lo llevan a Bahía de Kino. En Kino también tienen pangas trabajando.

empacan la pulpa en recipientes plásticos y la otra es una enlatadora común. Estos pescadores que ahora se dedican a la logística de la empresa dicen que los pescadores Seri tienen muy pocos equipos de trabajo y por eso muy fácilmente consiguen entrar a trabajar ahí con sus equipos. Este permisionario kineño, explota recursos en un espacio donde la competencia es menor y por tanto la productividad es alta, además tiene la parte de la panga y como si no fuera suficiente la ventaja y rentabilidad impone los precios de compra de jaiba a los pescadores que trabajan sus equipos. Por supuesto que otros pescadores venden también su producción a este permisionario o a cualquier otro.

De igual forma, un pescador Seri⁶⁷ explica como entró a la Cooperativa Estrella por que es pariente consanguíneo del presidente. No obstante, el presidente de la cooperativa es el dueño de los equipos y los pescadores que trabajan con él operan, como todos, bajo el sistema de partes iguales, pero según este pescador de cada kilo de callo que entregan les quitan una parte en dinero. Él comenta que es imposible hacerse de un equipo y que si los pescadores seri no quieren trabajar bajo estas condiciones los permisionarios traen a pescadores de Bahía de Kino y ellos se quedan sin trabajo.

Los pescadores seri y los kineños.

En el grupo étnico Conca'ac, la mayoría de los hombres jóvenes, adultos y algunos ancianos se dedican a la actividad pesquera como pescadores. Por la relación que estos guardan con los medios de producción se pueden dividir en tres grupos: los propietarios de los medios de producción, los propietarios de una parte de los medios (por ejemplo panga sin motor y con uno o más chinchorros agalleros) y los que no poseen ningún medio de producción y sólo tienen su fuerza de trabajo.

A diferencia de Bahía de Kino, el sector pesquero de las localidades Seri está conformado en su gran mayoría o casi su totalidad por pescadores de este grupo étnico. Como la migración es casi nula y la penetración de otros pescadores es reservada, la composición del sector es en este sentido homogénea. El factor más relevante de diferenciación interna es la forma de organización para la producción pesquera ya que están aquellos organizados en cooperativas pesqueras, los que están trabajando con un permisionario externo o foráneo y los denominados “libres”.

⁶⁷ Entrevista con el pescador en la localidad de Punta Chueca en el verano del 2004.

La organización social de la pesca

Las cooperativas

Como anteriormente se mencionó, la primera cooperativa se estableció en la localidad de El Desemboque en 1938, esta se llamó Sociedad Cooperativa de Producción Pesquera Seri, SCL. Y se conoce como la cooperativa Sei. La creación de esta cooperativa, promovida durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, tuvo un objetivo doble, por un lado dar el apoyo a la comunidad Seri que en esos años participó activamente en la pesquería comercial del tiburón, misma que inició la pesca comercial de la región y por otro lado incentivar el cambio de El Desemboque de un campamento estacional a la primera comunidad permanente de la etnia y centro de la actividad pesquera seri.

Ya para 1951 la oficina de Economía de la Secretaría de Comercio canceló su permiso de funcionamiento. Esto se debió a que los armadores y compradores se aprovecharon de la poca capacidad administrativa del grupo así como de su desorganización interna. En 1958 por medio del entonces Instituto Nacional Indigenista (INI actualmente CDI) se extendió el permiso y se le proporcionó técnicos para capacitarlos en lo administrativo, además se le dieron embarcaciones. En poco tiempo, los técnicos fueron expulsados por las malas asesorías. En 1975 el gobierno federal otorgó la concesión pesquera al grupo y se le donaron a la cooperativa 42 embarcaciones, motores fuera de borda, una planta procesadora de tiburón, un muelle, un cuarto frío, además del capital financiero a través de la Dirección de Acuicultura de la Dirección de Pesca. (Bourillón, L. et al. 2000).

Desde entonces los pescadores seri se registraron en esta única cooperativa. El padrón se registró en 1970 cuando la comunidad recibió el reconocimiento de los derechos de propiedad sobre el territorio continental que ocupaban varios siglos atrás. Esta cooperativa fue la única forma de asociación entre los seri hasta la mitad de la década de los 90's, pues en 1994 algunos pescadores inconformes empezaron a asociarse en cooperativas paralelas, fundándose así el Grupo Solidario "Taheojcö" que posteriormente cambió a Canal del Infiernillo y la Cooperativa Romero-Punta Chueca". En El Desemboque se fundó la Sociedad de Solidaridad Social de Producción Pesquera "Coyote Iguana" y la "cooperativa Estrella". Debido a la complejidad burocrática y administrativa que implicaba la organización del sector social en dos o más modalidades, cooperativas y grupos solidarios, en el

sexenio del presidente Cedillo se impulsó la conversión de los grupos solidarios a cooperativas. Las cooperativas seri no están agrupadas en ninguna federación.

Como ya se ejemplificó, las cooperativas funcionan más bien como asociaciones a un permisionario pues los propietarios de los medios de producción captan la fuerza de trabajo y la explotan. Algunos pescadores poseen una parte de los medios de producción pues los permisionarios o presidentes de las cooperativas les otorgan los créditos, pero estos pescadores semi-propietarios son igualmente dependientes.

La asociación al permisionario

Si bien se ha hecho mención sobre la relación que los pescadores seri guardan en sus cooperativas, en este apartado hablamos de la asociación con permisionarios externos. Como ya se señaló los permisionarios externos pueden ser cooperativas de Bahía de Kino, personas físicas (un individuo que tienen los permisos de pesca y el capital) o una persona moral (una empresa enlatadora de jaiba).

Estas tres figuras existen en las localidades Conca´ac y la relación que guardan con los pescadores es similar. Los permisionarios llevan equipos de trabajo, es decir, los medios de producción (panga, motor fuera de borda, artes de pesca) y los insumos (gasolina, aceite, hielo, taras, ligas, etc). Los seri que son pescadores “libres” trabajan estos equipos y aplican el sistema de partes iguales, en este caso la relación patrón-obrero es más evidente pues el permisionario puede irse y el pescador simplemente busca otra plaza en otra unidad de trabajo, generalmente con un pariente consanguíneo. En otros casos, el permisionario otorga créditos a los pescadores para “hacerse” de sus pangas, motores o artes de pesca, el pescador va pagando su equipo mediante el sistema de partes. Por lo general, los pescadores se endeudan en la compra de los equipos y cuando terminan de pagarlos los equipos ya están en pésimas condiciones, esto establece una relación sumamente dependiente hacia los permisionarios pues obliga al pescador a trabajar para él hasta que termine de pagar el equipo, así que el permisionario saca la mayor ventaja pues el pescador paga por el equipo de trabajo y su desgaste y el permisionario no paga por el deterioro de sus medios de trabajo.

Una vez endeudados los pescadores, los permisionarios imponen los precios de compra del producto, los precios suelen ser bajos y los permisionarios se llevan la producción para venderla en un precio

considerablemente más alto. En el caso de las plantas jaíberas que se ahorran el intermediario la ganancia es mucho mayor.

Los pescadores libres

Estos últimos trabajan con permisionario o cooperativa, la diferencia para este caso es que no tiene deuda con ninguno de los dos y en este sentido es “libre” de trabajar con unos o con otros. Algunas veces se maneja como pescador libre;

“Entre los pescadores puede haber los que cuentan con implementos de pesca propios (panga, motor, artes de pesca) y capacidad económica para adquirir insumos a quienes se les denomina *pescadores libres*.” (Pérez, R. 2000:43)

Aunque estos pescadores existen siempre deben estar bajo la organización cooperativa o con asociación a un permisionario pues los pescadores aunque pueden tener los medios de producción no tienen los permisos de pesca. Efectivamente estos pescadores no tienen una relación tan subordinada como los que nos son propietarios o están endeudados aún así no tienen control sobre los precios de compra y dependen de la compra de los permisionarios, cooperativas o compradores directos. Por esto no se consideran aquí “libres” por el carácter de asociación no real sino formal.

Sobre los pescadores que son propietarios de los medios señalan que,

“Se podría pensar que los pescadores, debido a que tienen el control formal sobre sus medios de producción, son empresarios independientes, o trabajadores autoempleados que poseen legalmente derechos de propiedad. Esta concepción idealiza la representación de los pescadores como propietarios de sus barcos e instrumentos de trabajo, capaces de decidir donde y cuando pescar, que tipos de especies capturar, sin supervisión por parte de ningún patrón. Son idealizados como libres o pequeños empresarios comerciantes. Sin embargo, esta conceptualización es totalmente empírica, pues parte de una observación superficial de la realidad sin cuestionarse acerca de si los pescadores tiene la propiedad real o formal de sus barcos e instrumentos de trabajo; si controlan su proceso de trabajo; si tienen que pagar sus barcos por diez o quince años de plazo y si, cuando terminan de pagar estos funcionan todavía o no; si estos están sometidos a rigurosos controles de calidad en la entrega de sus productos, se les compran todas las especies que capturan o si

ellos como dueños de sus productos determinan los precios de venta de las especies, etc.”

(De la Cruz, J. y Argúello, F. 2006:9).

Otros aspectos de la vida en los pueblos pesqueros Seri.

Los Conflictos

La forma de organización en sociedades cooperativas no ha desarrollado el sector pesquero de los Seri en su favor. A lo largo de su historia se ve la descapitalización recurrente primero por una incompetencia administrativa por parte del grupo étnico y en los últimos años porque al igual que en otras comunidades pesqueras, las mesas directivas se han aprovechado de los socios de estas cooperativas, utilizando los recursos económicos para sus asuntos personales. Así que los socios desconfían de sus directivos, y éstos se han logrado capitalizar y convertir, en términos reales no formales, en permissionarios de la comunidad y como se ha señalado en el mecanismo de control de la fuerza de trabajo. Los beneficios comunales del sistema de cooperativas se han perdido, por esto se fragmentó la primera cooperativa y se formalizaron otras tres, estas de carácter familiar y donde la vinculación directa con los compradores les permite tener más ganancias incluso a través de la facturación. La desconfianza entre los miembros de las cooperativas implica en el caso de los seri la desconfianza entre miembros de familias relacionadas por parentesco. Esto ha dado pie también a conflictos políticos que tienen que ver con la inconformidad hacia algunos gobernadores tradicionales, sobre todo por el manejo y administración de los recursos económicos que entran por ejemplo a través de la venta de permisos de caza del borrego cimarrón.

También hay inconformidad por parte de la población respecto a la entrada del ejército mexicano pues hay mucha reticencia para que entre cualquier instancia gubernamental a su territorio.

El narcotráfico

Como es sabido, el Golfo de California es un corredor de transporte de estupefacientes. La producción sale comúnmente de Sinaloa y sube hasta el Golfo de Santa Clara, por mar. Para algunos pescadores es una alternativa incorporarse como transportadores de marihuana y cocaína

principalmente. Al parecer en las localidades seri no hay pescadores que se hayan incorporado al narcotráfico de esta manera, pero la gente dice que la guardia seri les cobra a los traficantes para que pasen “libremente” por el Canal del Infiernillo. El cobro puede ser en dinero pero también en producto, la cocaína y la marihuana se distribuyen en las localidades y luego se vende a los consumidores locales. La marina, el ejército y la AFI han entrado a Punta Chueca buscando y persiguiendo traficantes, esto ha generado cierto estado de inseguridad y mucho enojo por parte de los seri que se rehúsan a que entren en su territorio. Los estragos del narcotráfico más evidentes son el alto consumo de drogas “duras” o sintéticas que hay entre los jóvenes, principalmente los de Punta Chueca⁶⁸.

El conocimiento indígena tradicional, la conservación ambiental y el ecoturismo.

Puede decirse que entre los Seri hay personajes o grupos que están cada vez más interesados en salvaguardar su cultura, su territorio y su identidad étnica, así como recuperar la relación equilibrada que sostuvieron durante siglos con los recursos naturales y con su paisaje. Don Antonio Robles es ejemplo de ello, pues a través de diversos apoyos logró consolidar una Escuela Tradicional en la cual enseña a los niños y jóvenes los conocimientos que conforman el núcleo de la cultura Comca'ac. Es miembro del Consejo de Ancianos Seri y coautor del libro *Naturalezas, saberes y territorios comca'ac (seri). Diversidad cultural y sustentabilidad ambiental*, así como del Mapa de los Sitios de Valor Cultural Comca'ac. Alfredo López es otro personaje que recién ingresó al Consejo de Ancianos, también un reivindicador de la cultura y el conocimiento tradicional comca'ac. Así también algunos jóvenes de El Desemboque han tenido el apoyo y la capacitación por parte del Northern Arizona University⁶⁹ para consolidarse en grupos de acción cuyos intereses están en la conservación, mantenimiento y transmisión del conocimiento indígena comca'ac. Gabriel Hoefler por ejemplo ha encabezado estas acciones a través del Grupo Tortuguero Comca'ac, mientras que otros jóvenes se encuentran organizados en la asociación Comca'ac Native Acuicultura, fomentando entre otras acciones la acuicultura y el conocimiento de la pesca tradicional seri.

⁶⁸ En una estancia de campo en Punta Chueca, unas mujeres hablaban de un bebé que nació con varias deformidades faciales según ellas porque el papá consumía mucha droga de las denominadas “el foco” y la “piedra”, estas se calientan con fuego y se inhalan los vapores que son altamente dañinos para el sistema nervioso.

⁶⁹ A través del Center of Sustainable Environment.

Entre las alternativas económicas que los seri han desarrollado está el ecoturismo. Actualmente existe entre ellos una fuerte conciencia sobre el potencial que los recursos naturales, el paisaje y los territorios, tanto continental como insular tienen para desarrollar una empresa turística sustentable, es decir, que lejos de agredir sus territorios proponga el conocimiento de su cultura, considerando esta como una unidad en la que se encuentra la relación naturaleza – sociedad.

La caza y recolección

La caza y la recolección se han convertido en actividades económicas secundarias para este grupo étnico. La caza se lleva a cabo como una estrategia complementaria de subsistencia para complementar la alimentación, la caza del venado bura es un ejemplo. Sin embargo, la caza deportiva del borrego cimarrón es una fuente importante de ingresos económicos para todo el grupo étnico pues la ganancia por la venta de los permisos de caza es para el grupo. La caza se lleva a cabo principalmente por los hombres.

La recolección por su parte es una actividad practicada por mujeres y niños o jóvenes. La recolección se puede dividir en dos tipos: la recolección de productos terrestres y la recolección de productos marinos.

La primera es una recolección de frutos del desierto tales como la jojoba, las tunas de choya y las pitahayas, así como de palo fierro, semillas y piedras para la elaboración artesanas. En los últimos años, una empresa les está comprando la jojoba, por lo que algunas mujeres salen a recolectarla de manera frecuente. Las tunas de choya y las pitahayas están destinadas al consumo familiar y a la elaboración de un licor que consumen durante algunas fiestas. Con el palo fierro y las piedras se tallan algunas figuras que se destinan al mercado local.

La recolección de productos marinos es principalmente de conchas, caracoles y huesos de pescado y tiburón que se recolectan en la playa y con las cuales se elaboran collares que se ofrecen y venden a todas las personas que llegan a las localidades. En la bajamar⁷⁰, las mujeres, los jóvenes y los niños

⁷⁰ Estos “(...) sitios que se caracterizan por contar con rasgos topográficos muy especiales debido a que durante las mareas más bajas del año quedan al descubierto y permiten que las familias indígenas de nuestra etnia realiza

salen muy temprano de sus casas y se van a los bancos de arena llevando baldes y botes de todo tipo para recolectar conchas, callos de hacha y pulpos. Algunas familias se van al estero El Sargento, uno de los sitios intermareales más importantes para los seri. Este fenómeno “aleja” el mar de los pies de playa en unas cuantas horas, quedando al descubierto las conchas de callo enterradas, los pulpos en unos hoyos en la arena y una enorme cantidad de conchas de diferentes tamaños. La recolección del pulpo y los callos en bajamar está destinada al autoconsumo, aunque si se recolecta bastante los seri los acomodan con los compradores⁷¹. También es común la recolección de almejas en ambas comunidades, están destinados para el autoconsumo pero el excedente se vende a los vecinos y parientes.

La elaboración y venta de artesanías.

La elaboración y venta de artesanías es la segunda actividad más importante del grupo seri. Esta actividad es muy importante pues es una buena fuente de ingresos para la economía doméstica. La producción de artesanías consiste en la elaboración de collares y pulseras de conchas, caracoles, huesos y semillas; la elaboración de figuras y pedernales de palo fierro, piedras y coral negro; la elaboración de muñecas de tela con indumentaria seri y también de unos collares de la suerte hechos con tela y con una hierba de la región.

La cestería es muy representativa de este grupo étnico, se realiza con los tallos del torote blanco. Anteriormente a la conclusión de una corita (nombre que reciben las cestas) se celebraba una fiesta, ahora es común que las mujeres elaboren coritas por pedidos especiales, principalmente de norteamericanos, su venta es en dólares y una corita con una capacidad de 3 a 4 kilos puede costar hasta 3000 dólares.

La vida en las localidades seri es sumamente interesante pues la diversificación económica y los cambios sociales que está suscitando el capitalismo y las políticas de desarrollo medioambiental están trastocando su cultura y reivindicando su identidad y su conocimiento.

aprovechamiento de las especies de moluscos bivalvos que se encuentran en relativa abundancia en los sitios” (página web de Comca’ac Native Acuacultura).

⁷¹ En la estancia de campo del verano de 2004 estuvimos en una bajamar en El Desemboque, así que la información de este punto es únicamente sobre esta localidad.

Capítulo 5.

La pesca ribereña en una comunidad Yaqui.

El espacio regional centro-sur. Industria pesquera, trabajadores de la maquila, jornaleros agrícolas y pescadores yaqui.

Al sur del estado se construye también otro espacio regional que condiciona en varios aspectos la dinámica cotidiana y de la producción económica de Las Guásimas, una localidad situada dentro del municipio de Guaymas que se encuentra en un estado liminal entre la región económica que se menciona y el territorio del grupo indígena yaqui. Este espacio también complejo tiene como centro económico y político la ciudad de Guaymas, ubicada a 117 kilómetros al sur de Hermosillo y considerada el principal puerto marino del estado⁷² (concentra el 83% de los muelles del estado) y también el mayor contribuyente de volúmenes pesqueros de camarón, calamar y sardina (su producción pesquera representa el 70% en Sonora). Su consolidación pesquera se dio a lo largo del siglo XX, construyendo para 1972 el Parque Industrial Pesquero más importante del Pacífico y actualmente su flota pesquera cuenta con 359 embarcaciones camaroneras, 32 embarcaciones sardíneras, 3 embarcaciones de escama y 910 embarcaciones menores o de pequeño calado. La pesca industrial es el eje económico de este puerto.

El sector industrial de Guaymas se ocupa en 5 enlatadoras, 8 harineras, 12 congeladoras y 4 industrias maquiladoras de exportación, dos de ellas de componentes electrónicos, una del ramo automotriz y una en el ramo textil o del vestido. El sector agrícola está constituido por 42, 291 hectáreas de tierra de cultivo de las cuáles 22,000 pertenecen al grupo étnico Yoreme o yaqui como se les conoce comúnmente y se encuentran repartidas en las comunidades de Pótam, Vícam, Loma de Guamuchil, Loma de Bácum, Torim, Ráhum, Huirivis y Belem 17,296 hectáreas son de riego y se localizan en el Valle de Guaymas, aquí un gran número de empresas agroindustriales se han desarrollado ocupando a la población de la región y de otros estados de la república; y 2,995 hectáreas son de temporal. Los principales productos son el trigo, la soya, el cártamo, el maíz, el

⁷² Considerado Puerto de Altura desde 1837.

algodón, la calabaza y la sandía, pero este distrito⁷³ se especializa en la producción de alimentos hortofrutícolas de exportación (Harmon, I. y Hevilat Frías; 2005).

Entre las localidades no turísticas más importantes se incluyen Vícam, Pótam, Las Guásimas, Ortiz, Bahía de Lobos y Santa Clara. En la zona turística de playa está Bahía de San Carlos, una población dedicada al turismo nacional y extranjero que incluye todos los servicios de hotelería, (incluyendo una de las marinas más grandes del estado), restaurantes, bancos, servicios comerciales y bienes raíces. En este lugar es común ver al turismo extranjero o “pájaros de la nieve” durante la temporada invernal. Las playas de Cochorit y Bacochibampo son también frecuentadas por el turismo sin embargo éstas no incluyen una infraestructura turística.

Al sur y colindando, se encuentra el municipio de Empalme una localidad conurbana a Guaymas⁷⁴ que se caracteriza actualmente por adoptar como eje económico la implantación de industrias maquiladoras de exportación, se han desarrollado hasta ahora dos Parques Industriales que concentran 26 empresas maquiladoras, varias de ellas aglutinadas en el Grupo de maquilas Teta Kawi. Esta localidad recibe una gran cantidad de trabajadores de Guaymas y Las Guásimas así como de los “pueblos yaquis” más cercanos como Vícam y Pótam, que se incorporan a la maquila. La producción pesquera es de tipo ribereña o costera, se organiza en una sociedad cooperativa de producción que asocia a 117 pescadores, el resto de pescadores (por lo menos 500) trabajan de manera “libre”. Hay alrededor de 400 pangas produciendo camarón, cabrilla, tiburón, lisa, jaiba, callo de hacha y pulpo.

⁷³ Guaymas y Empalme constituyen uno de los once Distritos de Desarrollo Rural del estado de Sonora (Harmon, I. y Hevilat Frías; 2005).

⁷⁴ Empalme fue comisaría del Puerto de Guaymas hasta 1937, fecha en que se constituyó como municipio.



Las Guásimas se encuentra en el municipio de Guaymas en las coordenadas longitud W, $110^{\circ} 34'$ y $45''$ y latitud N, $27^{\circ} 53'$ y $13''$, a una altitud de 10 metros sobre el nivel del mar. Es una localidad pequeña con una población total de 1629 personas de las cuales 834 son hombres y 795 son mujeres⁷⁵. La mayor parte de la población pertenece al grupo étnico Yoreme o Yaqui, aunque también hay habitantes de origen Yoheme o mayo y población “blanca” o mestiza. Hasta hace pocos años Las Guásimas se caracterizó por ser un pueblo pesquero pues de hecho se formó intencionalmente a raíz de la conformación de la Sociedad Cooperativa de Producción Pesquera Yaqui, en los años 50's cuando los gobernadores tradicionales le propusieron a la gente de sus pueblos que se fueran a vivir a esta comunidad para dedicarse a la pesca. Principalmente, algunos pobladores de Belem aceptaron esta invitación así como algunos de Vícam, y aunque en principio alternaron la producción agrícola de sus tierras, la ganadería, la caza y recolección, con el paso del tiempo terminaron dedicándose de manera exclusiva a la pesca (conv. Pers. Jefe de Campo).

El panorama actual es mucho más complejo pues la economía de la localidad esta ahora conformada también por los ingresos monetarios que recibe una buena parte de la población productiva que trabaja en los campos agrícolas de la región así como de aquellos que se incorporan al trabajo en la industria maquiladora de Empalme y la ciudad de Guaymas.

⁷⁵ Según el II Censo de Población del INEGI 2005.



Para llegar a Las Guásimas es necesario tomar la carretera 15 que va de Empalme hacia el sur del estado. A unos 60 kilómetros de Empalme antes de llegar a una caseta ocupada por la guardia Yaqui, se encuentra una desviación hacia el oeste que dirige al pueblo. A la entrada, luego de pasar por la telesecundaria, se encuentra la guardia yaqui montada bajo la sombra de un árbol, conformada por dos o tres varones a quienes tras haber explicado el motivo de la visita dan la entrada a la localidad. En el “centro” se encuentra la escuela pre-escolar y la primaria, alrededor se encuentran las casas, en su mayoría de block, asentadas de manera irregular. El paisaje se caracteriza por una gran cantidad de árboles en los solares de las casas y por la terracería de todas las calles del pueblo. Caminando hacia el oeste se llega al mar, sin embargo en esta bahía no hay una playa arenosa, por el contrario, el suelo es más bien lodoso y está lleno de restos de basura, plásticos en su mayoría. El muelle tiene alrededor de unos 50 metros de largo y es aquí donde van atracando las pangas para descargar el producto. La bahía es muy cerrada y da la impresión de estar más bien frente a un lago que frente al mar. La vida en el pueblo es tranquila como en casi todos los pueblos pesqueros de la región. Los tiempos de la vida cotidiana antes marcados sólo por los vaivenes de la actividad pesquera están ahora determinados también por la llegada de los camiones que transportan a los jornaleros y jornaleras, adolescentes, jóvenes e incluso niños, que viajan diariamente a los campos agrícolas para dar sustento a sus familias:

“(…) los trabajadores locales acuden todos los días, de lunes a sábado, a laborar en distintas actividades de siembra y cosecha de los cultivos. Son traslados desde sus

comunidades al campo en un camión que el patrón proporciona. Generalmente se emplea a personas pertenecientes al grupo étnico Yaqui, ello debido a la cercanía de sus poblados y a que reúnen ciertas características para desempeñar algunas labores.” (Harmon, I. y H. Frías; 2005:50).

En el sistema político y jurisdiccional Yaqui, Las Guásimas, se encuentra bajo la jurisdicción de Belem. Es ahí donde se encuentran las autoridades tradicionales y en consiguiente donde se toman las decisiones más importantes en cuanto a la vida ritual y a la aplicación del sistema de justicia. El puesto jerárquico más alto en Las Guásimas es el Jefe de Campo, éste es un interlocutor entre las autoridades en Belem y la gente del pueblo, tiene que ser Yaqui para ser propuesto por el pueblo y considerado por las autoridades.

Otro aspecto común en Las Guásimas es el desarrollo cotidiano de las relaciones interétnicas. Como se señalaba, yaquis, mayos y mestizos conviven de manera más o menos armónica y la presencia de mayos y mestizos en la localidad está determinada por los lazos de parentesco, especialmente de alianzas matrimoniales que los unen a los yaqui. Los hombres mestizos que se casan con mujeres yaqui no tienen derecho al acceso al territorio de pesca y de caza del grupo yaqui, sus hijos no se consideran yaqui y por tanto tampoco tienen acceso; los hombres mayo que se casan con mujeres yaqui van adquiriendo derechos a los territorios con el tiempo y demostrando que son trabajadores, esto porque yaquis y mayos se consideran “hermanos” y sus hijos gozan de los derechos de ambos grupos étnicos. Si los hombres yaqui se casan con mujeres mayo o mestizas, sus hijos sí se consideran yaqui y ambos conservan los derechos del grupo.

En Las Guásimas está situada la Sociedad Cooperativa de Producción Pesquera Yaqui, ésta tiene los permisos para la explotación del camarón, la jaiba y el ostión de manera permanente. Compra toda la producción del camarón de la localidad y tiene una planta congeladora y de transformación para este producto. La planta se ubica en la entrada al pueblo sobre el único camino pavimentado del trayecto.

Las ciudades de Guaymas y Empalme, la región agrícola que configura el distrito de desarrollo rural Guaymas-Empalme, Las Guásimas y otras poblaciones yaqui, constituyen una región donde se establecen relaciones culturales, sociales, políticas y económicas concretas. Este trabajo retoma sólo

aquellas relaciones que se construyen con la localidad de Las Guásimas, particularmente las de carácter económico.

Algunos aspectos históricos sobre los Yoreme.

Como es sabido, los yaqui o Yoreme, como ellos mismos se denominan, habitaban en las tierras sonorenses desde antes de la llegada de Diego de Guzmán en 1533, cuando sus tropas militares se encontraron con los miembros de este grupo étnico.

Los yaqui fueron concentrados por la Compañía Jesuita en pueblos a lo largo de lo que hoy conocemos como el Valle del Yaqui, ahí desarrollaron una agricultura sumamente productiva que era destinada a los principales centro comerciales y de explotación minera de la entidad otros lugares del país. Posteriormente la insurgencia y los levantamientos indígenas permearon la historia de los grupos étnicos en el país, y Sonora. Pero las rebeliones yaqui son quizá las más trágicas, bélicas y sangrientas.

A partir de 1880 y hasta los años 20's del siglo XX, la mayoría de los yaqui vivían dispersos en ranchos, en pueblos mineros y en la ciudad de Hermosillo, en menor cantidad estaban habitados los tradicionales ocho pueblos Yaqui; Belem, Huirivis, Rahum, Potam, Vicam, Torim, Bacum y Cócorit. Fueron estos los años más duros del conflicto por la tierra y la autonomía contra los mexicanos. Un buen número de yaqui se encontraban por estos años en la mina La Colorada donde vivían tranquilamente como trabajadores mineros, como este pueblo había algunas otras comunidades en las que los yoreme vivían apaciblemente. No obstante en 1900 el gobierno mexicano inició una terrible campaña militar para terminar de erradicar la insurrección de los yaqui; la finalidad de tal campaña era la de erradicar por completo a los yoreme de las montañas del Bacatete donde se refugiaban y operaban como base militar (Holden K. 1982).

“Los yaquis se dispersaron y fueron empujados hacia los refugios de las montañas; y el 18 de enero de 1900, algunos destacamentos militares mexicanos se reunieron en un lugar llamado Mazocoba. El jefe yaqui Tetabiate escapó, pero murieron asesinados varios cientos de yaquis, otros se arrojaron a los desfiladeros y

perecieron, y aproximadamente 2 mil mujeres y niños fueron apresados. Después de esto, la vida de los yaquis fue mucho menos estable” (Holden K. 1982:108).

En 1903 el gobernador sonorense Rafael Izábal inició una nueva política etnocida contra los yoremes, enviándolos a las haciendas de producción del sur del país. Los yaqui fueron perseguidos, capturados y enviados al sur, debido a esto muchos yaqui decidieron irse a los Estados Unidos. La historia de finales del siglo XIX y principios del XX es desoladora pues cientos de familias enterraron sus miembros y cientos fueron separadas y divididas. Los yoreme estaban en Arizona, en Sonora y en Yucatán adonde el gobernador de principios de siglo los había enviado inmisericordemente. Estos yaqui que fueron enviados a Yucatán como esclavos se unieron a algún ejército revolucionario y así hicieron también muchos yaqui en Sonora.

Después de la revolución mexicana, los yoreme fueron regresando, poco a poco, al valle del Yaqui, una vez dados de baja los soldados se fueron a sus tierras, también aquellos que se habían ido a Arizona fueron regresando. La gente que iba llegando fue repoblando los ocho pueblos y a la par que si iban reconstituyendo las autoridades se fueron también reconstruyendo los pueblos físicamente

La Bahía de Las Guásimas de Belem.

La comunidad de Las Guásimas se encuentra dentro del área de autoridad de uno de los ocho pueblos yaqui: Belem. La máxima autoridad en Las Guásimas es el Jefe de Campo, que se elige por las autoridades yaqui de Belem y que dura alrededor de dos años en su puesto.

Las Guásimas era un campo pesquero de los yaqui pero se fundó como comunidad en el año 1958, cuando se autorizó la formación y registro de la Sociedad Cooperativa de Producción Pesquera Comunidades Yaquis S.C.C., con los derechos de exclusividad a los miembros de la tribu yaqui y a los de la S.C.P.P.C.Y. para realizar actividades de pesca en los esteros y bahías de los litorales de Bahía de Las Guásimas, Las Tortugas, Las Cruces, etc⁷⁶. La cooperativa yaqui se formó con 150 socios de Pótam y Belem y se administra mediante el Consejo de la Administración Cooperativa. El gobierno nacional apoyó a los yoreme dotándolos de un cuarto frío y una planta procesadora de

⁷⁶ En el Diario Oficial de la Federación el 18 de Diciembre de 1973.

camarón a través de la entonces paraestatal Ocean Garden⁷⁷, también les dio equipos de trabajo de pesca. El grupo étnico yoreme se encontraba,

“En el periodo que comprende los años de 1952 – 1958, [...] envuelto en una dinámica nacional con la vinculación del capital extranjero y nacional: es decir, con la introducción de los medios de trabajo motorizados y sintéticos en la pesca.”
(Quezada, R. 1995:170)

Aunque los yoreme habían practicado la pesca como parte complementaria de su alimentación y en algunos momentos el buceo “a pulmón” para la extracción de perlas, fue hasta este momento en que de manera formal, algunos yaqui tuvieron que irse a este campo pesquero para fundar la comunidad. Al principio los yaqui trabajaban también sus tierras en los pueblos de origen, sin embargo la pesca fue constituyéndose en su principal fuente de ingresos económicos y en la base de su alimentación.

Actualmente Las Guásimas subsiste de dos pesquerías importantes en términos del volumen de producción; la pesquería de jaiba y la pesquería de camarón. Varios de los pescadores yaqui tienen también artes de pesca para la escama; lisa y curvina, principalmente.

A diferencia de Bahía de Kino y del caso de los seri, la mayoría de los yaqui en esta comunidad es propietaria de sus medios de producción. Estos se componen de una panga de fibra de vidrio que van desde los 20 hasta los 23” de eslora, motores fuera de borda yamaha con capacidad de 48 a 60 HP y artes de pesca; trampas y chinchorros.

Ciclo anual de pesca en Las Guásimas.

	ENE	FEB	MZO	ABR	MAY	JUN	JUL	AGO	SEP	OCT	NOV	DIC
JAIBA	*	*	*	*	*	*	*	*			*	*
CAMARON								*	*	*	*	

⁷⁷ La empresa Ocean Garden es una empresa paraestatal que opera desde San Diego, California y que conjuntamente con el Estado refaccionaba al sector social pesquero. En noviembre del 2005 se anunció la venta de la paraestatal a las empresas Granjas Aqua, Acuícola Boca y Grupo Industrial Pesquero Mexicano. Es necesario señalar que Ocean Garden compraba el 70% de la producción camaronera del país. A partir de que se anunció la venta, las cooperativas de Guaymas denunciaron las bajas en el precio de compra a los pescadores de su producción camaronera.

LISA	*											*
CURVINA	*											*
CARACOL	*										*	*
PESCADO	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*

Fuente: Cuestionario para la caracterización de la pesca ribereña y de los grupos domésticos. Aplicado por Claudia E. Delgado y Enrique Soto en 2006 y 2007 en Las Guásimas de Belem.

La unidad de pesca se compone en general de un capitán y un tripulante para las pesquerías de escama y para la jaiba y de dos tripulantes y el capitán para la pesquería de camarón. Las tripulaciones están casi siempre compuestas por parientes consanguíneos, en menor proporción por parentesco ritual y en menos casos aún por tripulantes sin ningún lazo de parentesco. Es común ver tripulaciones conformadas por cuñados o por suegro y yerno, pero lo más común son las tripulaciones conformadas por padre e hijo.

La Bahía está muy cerrada y el suelo es bastante lodoso, en realidad es como una laguna de aguas quietas, perturbadas sólo por las pangas que van llegando y atracando, aquí está el muelle y muchos pescadores aunque descargan aquí la producción, nadie pesca ahí, los pescadores más bien salen de la bahía y tienden chinchorros o trampas a unas cuantas brazadas del pie de playa, hacia el norte cerca de Empalme o hacia el sur, rumbo a Bahía Lobos⁷⁸.

El proceso de trabajo pesquero⁷⁹.

La pesquería de la jaiba se lleva a cabo de la misma manera que en los otros dos casos. Los pescadores llevan a un pescadero las trampas y las van arrojando al mar con carnada para atraer a la jaiba; la carnada más utilizada es la cabrilla. Es común que los pescadores tiren el chinchorro junto

⁷⁸ Esta también es una comunidad yaquí que se dedica principalmente a la pesca pero que combina también con la agricultura de sus tierras. Según algunos informantes aquí la población mestiza es mucho mayor y la división física y espacial entre yaquí y mestizos es muy clara. De esta comunidad llegan varios pescadores a Bahía de Kino, les dicen “lobeños” y los kineños no están contentos con sus llegadas temporales. Los lobeños se desplazan a veces con sus familias por tierra, es decir, transportan sus equipos de pesca anclados en pick ups y llegan por carretera.

⁷⁹ Los procesos de trabajo son similares en los tres casos, como vemos el desarrollo de los medios de producción es relativamente similar pues se corresponde con procesos de trabajo similares.

con las trampas dos veces por semana, esto lo hacen para pescar la carnada; los mejores peses de lisa, curvina o botete se destinan al autoconsumo, si el pescado es muy chico se destina como carnada, el objetivo de esta pesca es la cabrilla. Al día siguiente, temprano por la mañana, Los pescadores echan la carnada en las pangas al llegar al pescadero las cortan y preparan para echarlas a las trampas, comienzan a revisar las trampas y las vacían en el piso de la panga. Una vez revisadas se regresan a casa. Los pescadores de Las Guásimas trabajan en promedio con 30 trampas y las jornadas de pesca pueden durar hasta tres horas y media. Los pescadores salen alrededor de las 6 de la mañana y regresan entre las 9 y 10, evitándose el intenso calor y la insolación de las horas más calientes.

La pesca de camarón se hace tendiendo chinchorros fuera de la Bahía. El producto mejor cotizado es el camarón azul (*Litopenaeus stylirostris*) pero producen también el camarón café (*Farfantepenaeus californiensis*)⁸⁰. Esta es la pesquería que muchos pescadores prefieren porque el producto está mejor pagado, sin embargo algunos prefieren la jaiba porque aunque no tiene un buen precio es una pesquería que se trabaja casi todo el año. Al igual que con la escama, los pescadores tienen el chinchorro en el mar y van a revisarlo cada día, si la producción es alta se revisa hasta dos veces por día. Los pescadores levantan los chinchorros y van desenredando el camarón que va cayendo en el piso de la panga. Las jornadas de trabajo para esta especie es más prolongado por el trabajo que implica el desenredo. Así que las horas que se trabajan en promedio van de 4 a 7 horas, durante la mañana. La temporada del camarón inicia cuando el calor empieza a menguar, así que aunque son más horas de trabajo éstas no son tan pesadas.

Los destinos de la producción pesquera.

Algunos pescadores llevan al muelle la producción de jaiba en verde y la entregan a los compradores de la región, casi todos de Empalme. Otros pescadores se llevan a casa la producción porque ahí cuecen la jaiba y las mujeres las descarnan y venden por kilo, también a compradores de Empalme. Es más común vender la carne de la jaiba ya cocida que la jaiba en verde, esto porque los precios aumentan considerablemente, por ejemplo un kilo de jaiba en verde lo pueden comprar en 8 pesos, y

⁸⁰ El camarón azul es el de mayor abundancia en las partes norte y centro del Golfo de California. El camarón café está sobre todo en lagunas, esteros y bahías en la parte norte y centro del Golfo de California.

aunque depende mucho del tamaño de la jaiba digamos que dos o tres jaiba de buen tamaño hacen un kilo, de otro forma con cinco jaibas de buen tamaño hacen un kilo de carne y este lo compran en 70 pesos, por supuesto que si se contabilizara el trabajo que implica el descarnar en tiempo y esfuerzo⁸¹, el precio igual seguiría siendo desfavorable, pero los pescadores y sus familias están acostumbrados a aumentos el esfuerzo de pesca y en este caso la transformación del producto sin una remuneración proporcional al esfuerzo. En los días buenos una familia puede producir hasta 4 kilos de carne desmenuzada, pero en general el promedio es de 2 a 3 kilos en una buena marea. Algunas veces sólo alcanzan a descarnar para completar el kilo y si tienen un pedido comprometido es común que vayan con sus familiares a comprarles la carne para no quedarle mal al comprador.

Todo el camarón que se produce en Las Guásimas se dirige en primer momento a la cooperativa Yaqui, aquí el camarón se descabeza y se congela para venderlo a la Compañía Ocean Garden, que compra a 12 dólares la libra de camarón azul. Por la información que se obtuvo en campo, esta cooperativa al parecer funciona bastante bien para los productores pesqueros Yaqui pues comercializa la producción y capitaliza al sector pesquero.

El resto de las especies capturadas con chinchorro, como la lisa o la curvina, o como fauna incidental, varias especies de escama y caracol, se venden en el mercado local y regional, es decir, en Empalme y ocasionalmente en Guaymas. No obstante, primero separan producto para el autoconsumo de sus familias.

Algunos pescadores recolectan ostiones, almejas y callos y estos se ofrecen primero en Las Guásimas, con los parientes y vecinos y luego se venden también en Empalme.

Las especies principales y los medios de producción.

Como se ha señalado, los pescadores de Las Guásimas son en su mayoría los propietarios de sus medios de trabajo. Algunas veces ellos mismos van ahorrando y compran el motor o la panga con

⁸¹ La experiencia que tienen las mujeres en el descarnar de jaiba les permite hacerlo de manera más rápida y eficiente, pero es común ver a las mujeres y también a los hombres, reunidos en familia en sus solares durante las tardes descarnando la producción. El caparazón de las jaibas es muy duro y es afilado cuando se parte por esta razón es común que los dedos de las mujeres que descarnan estén muy maltratadas.

algún pariente no necesariamente de Las Guásimas, también de Bahía de Lobos, los equipos que compran suelen ser usados o “de segunda”. Otras veces, si el pescador no tiene todo el dinero puede sacarlo “fiado”. Los socios de la cooperativa pueden solicitar crédito para comprar equipos, generalmente estos son de la cooperativa pero en ocasiones les hace un préstamo a los socios que quieren comprar un arte de pesca o un motor.

Pesquerías, medios de producción y equipos de trabajo

Pesquería	Panga	Motor	Chinchorros agalleros	Trampas	Tripulación
Jaiba	Las pangas son de fibra de vidrio y van de los 20 a los 23 pies de eslora.	Tienen Motor fuera de borda marca Yamaha con una capacidad que va de los 48 a los 60 HP(caballos de fuerza)		Las trampas son tipo Chesapeake. Caja rectangular de un piso (60 x 60 x 40 cm) elaborada con red de cáñamo. En promedio cada pescador trabaja 30 trampas.	2 tripulantes
Camarón	=	=	Red de monofilamento de nylon con boyas y plomada 2 “ y 2 ¼ “ luz de malla		3 tripulantes
Lisa y curvina	=	=	2 ½ “ luz de malla		2 tripulantes
Escama En general	=	=	2 ½ “ luz de malla		2 tripulantes

Fuente: Cuestionario para la caracterización de la pesca ribereña y de los grupos domésticos. Aplicado por Claudia E. Delgado y Enrique Soto en 2006 y 2007 en Las Guásimas de Belem.

Los actores sociales de la pesca

Compradores

Los compradores de los productos pesqueros de los yoreme podrían dividirse en dos; por un lado los pequeños compradores de la región que acomodan el producto en pescaderías y principalmente en la industria restaurantera de los alrededores, estos compradores suelen ser miembros del grupo doméstico o de la familia extendida. El otro tipo de comprador son aquellas empresas que le compran la producción directamente a la cooperativa pesquera, como por ejemplo Ocean Garden que compra la producción camaronera en varias localidades incluyendo Bahía de Kino.

La diferencia entre los primeros y los segundos es que; en el primer grupo se incluyen también parientes de los yoreme de Las Guásimas que a través de sus relaciones de parentesco consiguen el producto para luego colocarlo en Empalme, por lo general estos compradores viven en Empalme o en Guaymas. Los segundos sólo sostienen una relación comercial con la cooperativa. La cooperativa recibe capital de esta empresa, antes paraestatal y actualmente privada, para mantener su infraestructura y poder capitalizar a los pescadores yoreme.

Los pescadores

Los pescadores de la localidad pueden dividirse en un primer momento en tres grupos: los yaqui, los mayo y los “yoris”, forma en la que llaman los yaqui a los mestizos. Los yoreme son los únicos que pueden ser socios de la Cooperativa Yaqui y por esta razón son los únicos que gozan de los beneficios de obtener créditos para capitalizarse. Los yoris aunque pueden conseguir permiso para pescar en el “territorio yoreme” no gozan de los beneficios de crédito y están obligados a entregar la producción del camarón a la cooperativa Yaqui.

Tanto yoreme como yoris son propietarios de los medios de producción, la mayoría de los yori está emparentada con algunos yaqui, y es a través de ellos que se van haciendo de sus equipos de pesca.

Casi todos los fundadores de Las Guásimas han muerto, pero cuando llegaron al campo pesquero sus hijos eran pequeños, ahora son los pescadores de más edad en la localidad y son originarios de algunos de los ocho pueblos. Cabe señalar que también hay población mayo, con este grupo comparten muchos aspectos culturales e incluso se denominan de la misma manera ambos grupos pero, por ejemplo, para formar parte de la cooperativa yaqui, el mayo habrá tenido que ser residente

de muchos años en alguno de los pueblos, así que no se consideran iguales en la totalidad de aspectos que conforman la organización social, política y económica.

Los yoreme, hombres y mujeres, tienen sus orígenes en lugares como Belem, Vicam, Pótam, Huirivis, Loma de Guamuchil, Vácum y Obregón. Los mayo de la localidad, también hombres y mujeres, provienen de Huatabampo, principalmente y los mestizos o yoris (hombres y mujeres) provienen principalmente de Empalme y Guaymas, aunque también de municipios y localidades más lejanos como Hermosillo, Álamos y Nogales.

La organización social de la pesca

La cooperativa de producción pesquera Yaqui.

La forma en que se organiza la pesca en Las Guásimas es a través de la cooperativa Yaqui. La Sociedad Cooperativa de Producción Pesquera Yaqui tienen la exclusividad de pesca del camarón en la Bahía, toda la producción se debe llevar a esta cooperativa y luego se vende a empresas como Ocean Garden, quienes compran a 12 dólares la libra del camarón azul. Con la ganancia la cooperativa puede dar mantenimiento a sus congeladores e infraestructura y otorga créditos a los socios yaqui para avituallarse y comprar mejores equipos de pesca. Por supuesto que la cooperativa también se endeuda con la empresa para mantener la infraestructura y la flota de sus miembros.

Los pescadores libres (yoris y mayo)

Los mayo y los yori no forman parte de la cooperativa. Estos son pescadores libres, y casi todos son los propietarios de los medios de producción, sin embargo no son “pequeños empresarios”, son más bien, lo más parecido conceptualmente a un campesino. Estos pescadores suelen trabajar con alguno(s) de sus hijos o de sus yernos cuando estos forman parte de la unidad doméstica del pescador. Aunque algunos comercializan su propia producción (excluyendo la camaronera) muchos dependen de los compradores que abastecen los mercados regionales y nacionales. Por otro lado dependen directamente de la demanda de productos y las condiciones de sus medios de producción.

Otros aspectos de la vida en los pueblos pesqueros

La forma de pago

Al igual que en los otros casos la forma de pago entre los pescadores de Las Guásimas es mediante el sistema de partes iguales, aunque algunos pescadores jaiberos comentan que en su equipo cada quién lleva las trampas y cada quien produce según la captura de sus trampas. Al parecer en la realidad se parte toda la producción en partes iguales, pero un jaibero que no tiene panga y motor por lo menos puede garantizar su subsistencia si tiene trampas y se va con algún pariente, también hacen esto cuando sus motores se descomponen y no pueden salir en sus propios equipos. Por esta razón se hace hincapié en la institución del parentesco como la más importante para explicar la lógica económica de esta localidad, en ninguno de los otros casos se ha visto o documentado algo semejante.

Los Conflictos

Salvo los pescadores de Bahía de Lobos que son también yaqui, nadie llega a pescar a la Bahía de Las Guásimas, este espacio marino es considerado por los yaqui parte de su territorio real, es decir su territorialidad incluye no sólo las tierras continentales sino también los espacios marinos que quedan frente a las localidades pesqueras. Así también consideran todo lo que se encuentra en su territorio marino como de su propiedad, como parte de su territorialidad. El territorio yaqui goza de cierta autonomía y amplían ésta hasta los límites de lo que ellos consideran suyo. Por nombrar un ejemplo, en la primera temporada de campo se solicitó el permiso en Belem para hacer la investigación en Las Guásimas, las autoridades negaron el permiso por considerar que sus comunidades pesqueras se encontraban en la mira de las autoridades judiciales del país. Según platicaron, una mujer yori le dijo al ejército que los yaqui estaban explotando el camarón, eran los meses de junio y julio y la veda estaba en pie, el ejército entró a Las Guásimas directamente a la casa de un pescador yaqui y lo aprendió, le confiscó sus medios de producción y la producción. Las autoridades afirmaban que esto era totalmente arbitrario porque los yaqui no obedecían a la ley mexicana sino a la ley yaqui, y según la ley yoreme el camarón dentro de sus territorios nunca estaba en veda, por tanto para los yaqui no había ninguna acción ilegal en explotar su camarón en sus territorios marinos, cuando éste tuviera un tamaño suficiente para comercializarlo.

Al igual que los Seri, los yaqui tienen un derecho de exclusividad pesquera formal, ellos mismos han establecido un sistema de gestión y acceso a los recursos basado como ya se mencionó en el parentesco y pertenencia al grupo étnico yoreme. Al resto de los pescadores de la región les parece mejor no entrar en conflicto con los yaqui aunque consideran injusto que las localidades no indígenas tengan acceso abierto a los recursos y por lo tanto una mayor competencia y sobre explotación de los recursos pesqueros, y las comunidades indígenas tengan “exclusividad” pesquera. Cabe señalar que al igual que los seri, la guardia de los yaqui también está armada y seguramente esto amedrenta los ánimos de cualquier pescador que quiera llegar a “su territorio”.

El grupo doméstico y las estrategias de reproducción.

Los grupos domésticos son la unidad básica de la reproducción de la fuerza de trabajo pesquero. Es común que los grupos domésticos sean extensos y vivan los miembros de origen sus descendientes y las parejas conyugales de algún hijo(a), así como los hijos de esta nueva pareja. En estos casos también es común que los yernos trabajen en el mismo equipo con el suegro, vemos aquí que la co-residencia es un elemento importante en la constitución de las tripulaciones y como se ha visto esta es una estrategia muy básica para incrementar el número de productores una vez ampliado el número de consumidores de la unidad doméstica.

Señalaba anteriormente que este es el único de los tres casos en los que se considera que un campesino y un pescador puedan ser similares en términos descriptivos y conceptuales. La diversificación económica de la pesca orienta a las unidades domésticas hacia la producción de excedentes, es decir, a diferencia de un campesino, un pescador no puede almacenar hasta el nuevo ciclo de pesca la producción orientada al autoconsumo de su grupo doméstico, por tanto la producción de excedente no se da por cosecha sino por jornada de trabajo, así mismo la producción para el autoconsumo es diaria. Lo que resultó evidente es que el consumo de alimentos del mar es mucho mayor que en los otros dos casos, los pescadores y las mujeres de la casa separan la comida del día o de dos a tres días y luego el resto se comercializa. Como se señalaba también hay un flujo constante de productos marinos que se recolectan o se bucean a pulmón, como las almejas y los ostiones, respectivamente, es decir, un mercado local de intercambio. El excedente les permite seguirse avituallando o refaccionando, les permite también tener un fondo ceremonial con el que se

realizan todas las fiestas y rituales del estricto calendario ritual de los yaqui y el sistema a la parte conecta a través de la cooperativa a los productores pesqueros con el estado. Sin embargo, no es sencillo ni mucho menos automático llevar a cabalidad la administración de los recursos en un contexto aleatorio y cada vez más competidos por los grandes industriales pesqueros. Debido a esto los grupos echan a andar estrategias que permitan incrementar los ingresos y dar mayor estabilidad a las frágiles economías dependientes de la pesca. En Las Guásimas se encontraron varias estrategias de reproducción, se consideraron dos como principales y el resto como secundarias.

La inserción al trabajo Industrial.

Esta es la primera de las estrategias que los habitantes de Las Guásimas aplican para generar mayores ingresos. Tanto hombres como mujeres se incorporan a los parques industriales de Empalme a trabajar en la industria maquiladora, entran al parque Teta Kawi a la industria de arneses y armado de enchufes en diferentes turnos. Esta es una opción de empleo para hombres y mujeres de la comunidad, aunque quienes más se incorporan son las mujeres, éstas duran sólo una temporada y luego dejan el trabajo pues lo ven sólo como una forma de enfrentar alguna crisis y no como una forma permanente de vida.

Algunos pescadores que por alguna razón no pueden trabajar en el mar han entrado a alguna empacadora sardinera o se han incorporado temporalmente a la tripulación de un barco camaronero, ambos en Guaymas, aunque tampoco duran mucho en estos trabajos pues están acostumbrados al trabajo en el mar durante sólo algunas horas. Varios de los pescadores comentaban que prefieren el trabajo agrícola al industrial porque no les gusta estar encerrados.

Por tanto tenemos una orientación sobre todo de las mujeres hacia el trabajo industrial en la Maquila de Exportación y en la industria pesquera de la región, aunque esta en menor medida.

La proletarización del campesinado costero. Jornaleros yaqui, mayo y mestizos en la costa de Guaymas.

Ya se mencionó que el Valle de Guaymas gira en torno a la producción de alimentos agrícolas de exportación, para esto se necesita una gran cantidad de mano de obra barata y esta se consigue tanto

en el centro y sur del país, como en las comunidades más marginadas de Sonora, es decir, las comunidades costeras, en este caso además con una alta población indígena⁸². Una parte importante de la población de Las Guásimas se ha ido incorporando al trabajo agrícola como jornalero, empacador, chofer, entre otros puestos que se desarrollan al interior de la organización de estas empresas. Para algunas actividades también se contratan niños y niñas menores de ocho años que pueden llevarlas a cabo, por ejemplo el deshierbe y el deshoje. Es común también que los adolescentes que estudian, sobre todo mujeres, vayan a trabajar únicamente los fines de semana. Los camiones llegan temprano por los jornaleros y llegan ya tarde a dejarlos, sin embargo ofrece particularmente a las mujeres una opción de trabajo que no encuentran en su comunidad.

En los campos agrícolas a donde los yaqui acuden como jornaleros, el trabajo se organiza en cuadrillas⁸³, es decir, grupos de personas que se organizan para el corte de la calabaza y el tomate, esta es la unidad mínima de trabajo y pueden variar de 15 a 110 trabajadores, tanto hombres como mujeres y niños las componen. Los jornaleros locales, que son en su mayoría yaqui, forman cuadrillas yaqui, es decir, compuestas por pura población de este grupo étnico, no se integran a otras cuadrillas ni permiten el acceso de jornaleros no yaqui. El promedio de edad para los y las jornaleras va de los 12 a los 45 años y no hay una división rígida del trabajo por sexo, sólo las actividades más pesadas como la carga se destinan a los hombres Sin embargo, se encuentran jornaleros desde los 5 hasta los 65 años de edad y los niños y niñas también se incorporan al corte (Harmon, I. y Frías, H. 2005).

Al parecer los jornaleros yaqui se emplean, preferentemente, en las tareas de desbrote, clavado de estacas y corte de tomate saladete, pues las matas son altas y los yaqui no se cansan tanto como con

⁸² Como Ixchel Harmon y Hevilat Frías señalan “San Enrique, como los demás campos agrícolas del noroeste del país, no sólo ha adoptado en los últimos años una serie de tecnologías de punta para lograr una competitividad de sus cultivos en el mercado internacional, sino que también ha reconfigurado su estructura ocupacional. Esta reconfiguración surge como una estrategia para acceder a mano de obra flexible que se adecue a la producción y exigencias del mercado. Es así como se da el uso intensivo de la fuerza de trabajo no calificada, compuesta básicamente por migrantes, indígenas, mujeres y niños a quienes se contrata para tareas de producción masiva, como es el caso de la cosecha de hortalizas. En este tipo de labor se mantienen formas precarias de trabajo en términos contractuales y salariales. Los primeros se manifiestan en la eventualidad del empleo, cuya duración es determinada por el cultivo, mientras que los segundos se expresan en formas de pago, ya sea a destajo, por tarea o por jornal”. (Harmon, I. y Frías, H. 2005:39)

⁸³ Para una lectura detallada del trabajo agrícola así como de la reproducción social y material de los jornaleros se recomienda la Tesis para optar por el grado de licenciadas en Antropología “Entre uvas y Hortalizas: Estrategias de vida y trabajo de las jornaleras agrícolas migrantes en dos campos agrícolas del estado de Sonora. Estudio comparativo” de Ixchel Harmon Y Hevilat Frías, Chihuahua, Chihuahua, 2005.

el tomate cherry cuya mata es más baja y requiere que los yaqui se estén agachando, para este último tomate se prefiere a los jornaleros guerrerenses cuya estatura es inferior al promedio de la de los yaqui (Harmon, I. y Frías, H. 2005). Las mujeres yaqui se incorporan también al trabajo del empaque, este es más pesado pues la cantidad de horas por jornada puede alcanzar las 18; la calabaza, la naranja y el tomate (cherry y saladate) es lo que se empaca más comúnmente. Por lo general, el dueño proporciona camiones como transporte para los jornaleros locales y como ya se mencionó estos camiones trasladan a los jornaleros desde sus comunidades hasta los campos agrícolas y en la tarde los llevan de regreso.

Otras formas de hacerse de recursos económicos es empleándose en el sector comercial del pueblo, es decir, en alguna tienda de abarrotes, o vendiendo algo a través de catálogos o en su propia casa, por ejemplo una mujer vende dulces y con sus ingresos ayuda a la manutención de un hijo de su esposo que está estudiando.

Los grupos domésticos de esta comunidad suelen diversificarse en términos de su adscripción laboral en estos otros ámbitos económicos. Para muchos estas opciones son sólo estrategias que les permiten paliar momentos de crisis, pero muchos otros grupos están ya conformados por trabajadores de la maquila, jornaleras y pescadores. Parece contradictorio que siendo los yaqui comuneros de tantas hectáreas de tierras para cultivo tengan que emplearse como obreros rurales por ejemplo en las empacadoras o en las mismas faenas del campo, sin embargo esta contradicción se explica en el contexto de un Estado que históricamente ha favorecido a los detentadores del capital bajo el discurso de la “integración”, la “modernidad y el progreso” y más actualmente el “desarrollo” en sus muy diversas y criticadas modalidades.

Capítulo 6

Análisis comparativo de la inserción del capitalismo en tres contextos pesqueros y algunas consideraciones.

Como se ha ido describiendo, las tres realidades pesqueras que se han presentado comparten semejanzas y desarrollan diferencias en cuanto a los factores de producción y su combinación, la propiedad de los medios de producción y los sistemas de control y acceso a los recursos naturales, principalmente los pesqueros, así como las relaciones de producción que todos estos aspectos producen

En este capítulo se compararán y analizarán cada uno de estos aspectos que componen estas formaciones socioeconómicas de tipo pesquero, con la intención de mostrar cómo el capitalismo ha ido penetrando en estas sociedades a través de la institución del sistema de partes y también del control de los medios de producción y en consecuencia del control de la fuerza de trabajo. Las conclusiones reiteran la confirmación de las hipótesis así como presenta algunas situaciones de la pesca en estas comunidades. Se ponen sobre la mesa también algunas cuestiones sobre la pertinencia de incorporar los análisis de sociedades pesqueras bajo la perspectiva articulacionista de los estudios campesinos.

Los factores de la producción

Cuadro a. Los factores de producción

	Objeto de trabajo	Medios de producción	Fuerza de trabajo
Bahía De Kino	Libre acceso a los recursos.	Pangas de una longitud promedio de 21' (7 mts.). Motores fuera de borda con un promedio de 75 HP (alcanzan los 115 a 150HP).	Equipos formados por dos a tres personas. Generalmente para la escama se ocupan dos

		Artes de pesca: Chinchorros agalleros, trampas para jaiba (120 a 150 trampas por equipo de trabajo), cimbra, cuchillos, remos. Buceo: planta de energía, generador, trajes neopreno, visor, plomada, bolsa de red de cáñamo, arpones, flechas, cuchillos.	pescadores y para el buceo tres pero pueden formarse equipos de trabajo de 3 y 4, respectivamente.
Punta Chueca y El Desemboque	Derecho de exclusividad pesquera formal. Sistema interno de gestión de los recursos.	Pangas de una longitud promedio de 21' (7 mts.). Motores fuera de borda con un promedio de 55 HP en Punta Chueca y de 85-110 en El Desemboque. Artes de pesca: Chinchorros agalleros, trampas para jaiba (120 a 150 trampas por equipo de trabajo), cimbra, cuchillos, remos. Buceo: planta de energía, generador, traje neopreno, visor, plomada, bolsa de red de cáñamo, arpones, flechas, cuchillos.	Equipos formados por dos a tres personas. Generalmente para la escama se ocupan dos pescadores y para el buceo tres pero pueden formarse equipos de trabajo de 3 y 4, respectivamente.
Las Guásimas	Derecho de exclusividad pesquera formal. Sistema interno de gestión de los recursos	Pangas de una longitud promedio de 21' (7 mts.). Motores fuera de borda con un promedio de 48-60 HP. Artes de pesca: Chinchorros agalleros trampas para jaiba (60 trampas por equipo de trabajo).	Equipos formados por dos a tres personas. Generalmente para la escama se ocupan dos pescadores y tres para el camarón.

Fuentes: a) Tesis El lado terrestre de las mareas. Grupos domésticos de pescadores en Bahía de Kino, Sonora. b) Cuestionario para la caracterización de la pesca ribereña y de los grupos domésticos. Aplicado por Claudia E. Delgado y Enrique Soto en 2006 y 2007 en Las Guásimas de Belem. c) Salgado Mejía, Martín. (Coord.) Propuestas de CO-Manejo para las pesquerías ribereñas. Reporte de Avances. Anexo 3, pp. 23; CIMEX, Sonora, 2000

El mar: objeto de trabajo y medio de producción.

Como se ha venido mencionando el mar constituye el objeto de trabajo de los pescadores que aquí se describen. Las características de sus territorios marinos difieren entre sí por las propias particularidades físicas y del ecosistema. Estas diferencias y la aleatoriedad o poco control que se tiene sobre los recursos en términos de su disponibilidad hacen de este objeto de trabajo uno

particularmente difícil de penetrar en términos del control por parte del capital. No obstante, el Estado es quien detenta el poder sobre el territorio marino y establece los mecanismos de acceso a los recursos pesqueros. En México, estos mecanismos son mediante la asociación a una cooperativa, la compra de permisos de pesca para empresarios privados (permisionarios) y la concesión de los derechos de exclusividad pesquera (caso de los grupos seri y yaqui). Los tres mecanismos son en mayor o menor medida efectivos para ejercer el control sobre la fuerza de trabajo.

Por las implicaciones que guarda la relación económica de los pescadores con el mar podríamos distinguir por lo menos dos tipos: aquellos para los que el mar es efectivamente un objeto de trabajo o un “almacén de suministros primitivo” y aquellos otros para quienes mediante la detentación comunal del mar, éste se convierte en un medio de trabajo. Para ser más específicos en lo que refiere a los tres casos de estudio hablaríamos de pescadores locales (pescadores de Bahía de Kino) y pescadores comuneros indígenas (seri y yaqui). Efectivamente no vemos aquí una fragmentación de “lotes” marinos del que cada seri o yaqui se apropia para su explotación como la tierra para los campesinos, estamos hablando de que detentan de manera grupal un territorio marino organizado a partir de un sistema de gestión interno de ese territorio y su contenido. En el caso de los seri, la pertenencia al grupo étnico por descendencia de padre y madre seri, permite explotar los recursos marinos de su territorio comunal. En el caso de los yaqui ocurre lo mismo, sólo que en este caso la cooperativa tiene un papel muy importante, que se hace evidente en la pesquería del camarón. La cooperativa controla toda la producción camaronera de la comunidad y su comercialización, de la misma manera otorga los créditos a los socios de la cooperativa únicamente, así que los mestizos y los mayo pueden pescar con el permiso del jefe de campo yaqui bajo la condición de canalizar la producción camaronera a la cooperativa.

“La existencia de formas comunales de apropiación de la tierra no solamente garantiza a cada miembro de la comunidad el acceso a los recursos que puedan permitirle reproducirse materialmente, sino que proporciona al mismo tiempo esa misma garantía a las generaciones subsiguientes; asegura las condiciones de reproducción necesarias para la producción de materiales y para la existencia misma de la sociedad. En un sentido estricto, pues, los derechos comunales sobre la tierra no pertenecen tanto a la comunidad de los vivos, como a la comunidad entendida como el conjunto de los antepasados muertos y sus descendientes vivos,

además de los aún no nacidos. Los miembros vivos de la comunidad son pues en la práctica y, evidentemente, a nivel ideológico, meros elementos-soporte de la reproducción de su comunidad (o tradición). Los vivos ejercen sólo una especie de derecho tutelar sobre los recursos de la comunidad. Esta última aparece –y de hecho lo es- como superior a los individuos, como el factor unificante entre individuos y generaciones que, al reproducirse a lo largo del tiempo, aseguran a todos las condiciones de existencia.” (Godelier, M. 1981:73-74).

Considero en este sentido que las instituciones del parentesco para los seri y de la cooperativa para los yaqui, cristalizan también esta reproducción generacional de las condiciones dadas de existencia en una lucha permanente contra la transformación que conlleva la dependencia cada vez mayor al capitalismo. Ambas instituciones hacen de catalizadores sociales, concentran a través de las adaptaciones y estrategias mencionadas, la articulación de modos y formas de producción no capitalistas con el modo de producción hegemónico, que entre otros efectos supone el desplazamiento del parentesco como institución fundamental del modo de producción no capitalista. Justo este análisis no lleva a cristalizar la propuesta de Godelier (1984) sobre el cuidado que se debe tener para no confundir *la jerarquía de las funciones con la jerarquía de las instituciones*. Efectivamente la institución del parentesco entre los yaqui es jerárquicamente más importante pero la función de la cooperativa soporta la reproducción social de esta comunidad yaqui.

La apropiación del objeto de trabajo y los medios de producción.

Aunque formalmente las cooperativas y los permisionarios registrados en Kino tienen el derecho a la pesca de su bahía, los directivos de las cooperativas (que operan como permisionarios) y permisionarios pueden amparar a pescadores que no sean de la localidad a cambio de que les vendan su producción. Tenemos aquí un sistema formal totalmente ineficiente de control al acceso de los recursos pesqueros.

Cuadro b. Organización social de la pesca

	Sociedades cooperativas de producción pesquera	Permisionarios
Bahía de Kino	Aproximadamente 800 pescadores agrupados en	Alrededor de 20

	20 cooperativas en Bahía de Kino que se integran a la Federación Regional de Sociedades Cooperativas de Altura, Ribera y Acuícolas Centro Sonora, S.C.L. y en la Federación de Sociedades Cooperativas Punta Tormenta S.C.L.	permisionarios
Punta Chueca y El Desemboque	Los seri se organizan a través de 5 cooperativas de producción pesquera. Ninguna pertenece a un segundo nivel de organización (federaciones). 1.-Cooperativa Seri 2.-Cooperativa Canal del Infiernillo (originalmente Grupo Solidario “Taheojcö”) 3.-Cooperativa Romero-Punta Chueca. 4.-Cooperativa Estrella 5.-Cooperativa Coyote-Iguana (antes grupo solidario). Al parecer hay otras dos cooperativas pero no está confirmado.	Se obtuvo información de 4 permisionarios, 3 de Bahía de Kino y 1 de Puerto Libertad, pero sólo se confirmaron 2 de Bahía de Kino.
Las Guásimas	Cooperativa Comunidades Yaqui.	No se registraron permisionarios.

Fuentes: a) Tesis El lado terrestre de las mareas. Grupos domésticos de pescadores en Bahía de Kino, Sonora. b) Cuestionario para la caracterización de la pesca ribereña y de los grupos domésticos. Aplicado por Claudia E. Delgado y Enrique Soto en 2006 y 2007 en Las Guásimas de Belem. c) Salgado Mejía, Martín. (Coord.) Propuestas de CO-Manejo para las pesquerías ribereñas. Reporte de Avances. Anexo 3, pp. 23; CIMEX, Sonora, 2000.

La competencia en Kino es dura sobre todo para algunas pesquerías como la jaiba y la escama en general. Los pescadores tienen que competir con otros pescadores del litoral sonorense e incluso sinaloense por los recursos pesqueros de un espacio más o menos determinado para los pescadores kineños, esta competencia traducida en la intensificación del esfuerzo pesquero en la zona trae como consecuencia la escasez del producto o la crisis de la pesquería. Para aquellos pescadores que no tienen muchas opciones de diversificación pesquera esto implica también la movilización temporal a otros campos pesqueros o localidades pesqueras, por ejemplo, en Kino es común que los pescadores se vayan a Puerto Libertad (al norte del estado) para trabajar en alguna cooperativa o con algún permisionario que esté necesitando gente. Esta dinámica de movilización tiene varias implicaciones pues finalmente la actividad sigue siendo riesgosa y al irse a otro lugar se tienen que pagar gastos

básicos de alimentación y renta más los gastos de las familias que generalmente se quedan en sus comunidades de origen.

Las motivaciones para que se de esta gran movilidad tienen que ver con los bajos costos de transportación de los equipos pesqueros por tierra y por mar, con las innovaciones tecnológicas o la mayor composición orgánica del capital, es decir, grandes pangas con potentes motores fuera de borda que permiten incluso cruzar el Golfo hasta Baja California. Por otro lado la capitania de puerto es quien controla los movimientos de la flota pesquera en Bahía de Kino, la flota foránea tiene que mostrar la propiedad legal de la embarcación y un permiso de pesca válido o un acuerdo de trabajo con un permisionario registrado en la localidad. No obstante, la capitania no tiene registros actualizados. En consecuencia la entrada de embarcaciones foráneas es incontrolable. También es importante considerar que la demanda en el mercado de ciertos productos requiere mayores niveles de captura y una intensificación del esfuerzo pesquero, si la flota es insuficiente o esta orientada a la producción de otros productos pesqueros, la llegada de embarcaciones foráneas permitirá a los permisionarios abastecer la demanda.

Ya anteriormente se señaló que esta movilidad o este libre acceso a los recursos pesqueros en la zona de pesca de Bahía de Kino ha generado conflictos. Los pescadores asumen una territorialidad pesquera, es decir, el derecho a explotar los recursos pesqueros de su bahía antes que cualquier otra persona, sin embargo, en una comunidad donde los principales propietarios de los medios de producción emplean fuerza de trabajo externa y en la que las instituciones gubernamentales son tan ineficientes y corruptas y donde, además de todo los kineños por su misma composición heterogénea y su nula representación política están totalmente al margen del control del acceso a esos recursos. Es decir, los kineños no son los propietarios de los medios de producción ni de las pescaderías y no tienen representación alguna como sector social, por tanto el control de la fuerza de trabajo está sometido a la demanda de productos y a la “contratación” de mano de obra externa.

Consideramos que en este caso, el peso de los comerciantes y permisionarios que compran el producto de cualquier pescador, kineño o foráneo, es decir, que los mecanismos y formas de apropiación y distribución de la producción es determinante en el control de la propiedad de los medios de producción y de la fuerza de trabajo. El libre acceso a los recursos de una pesquería

establece una sobre oferta de producto para los compradores que regularmente y en consecuencia bajan los precios de compra, maximizando el beneficio económico no sólo a través de la intensificación del esfuerzo pesquero sino principalmente a través del sistema de partes.

En el caso de los seri opera el mismo principio; los comerciantes y permisionarios, y los mismos miembros de las cooperativas (o por lo menos sus directivos) dependen por completo de la compra de sus productos a pie de playa pues carecen de una infraestructura básica para la transformación y la conservación del producto. Aquí la competencia por los recursos es mínima porque su acceso está regulado por esta exclusividad comunal formal (expresada en el D.O.F.) y real (sistema interno de gestión), no obstante la dependencia hacia el acceso a los medios de producción es tal, que convierte a estos detentores del territorio marino en una especie de aparceros al abrir este acceso a los recursos a pescadores foráneos que les dan una cuota de pesca. Es decir, los seri detentan (no son propietarios, el Estado si lo es) su espacio marino como medio de producción pero no necesariamente poseen los vehículos de locomoción y las artes de pesca para producir en ese medio, (es como un campesino con tierra pero sin aperos), en los casos en que si los tienen, una vez desarrollada una pesquería como la de la jaiba es necesario comercializarla hacia algún lado, de manera inmediata por su alta perecibilidad, aquí es justo donde los seri se vuelven totalmente dependientes de los compradores y pierden su capacidad de negociación de los precios de compra. Un comprador sabe que si un seri no acepta el precio que le ofrece se queda sin posibilidades reales de vender su producción. Además esta relación que parece de mutua conveniencia en principio, pues el comprador ofrece el crédito de los equipos pesqueros (panga, artes de pesca e insumos directos), se convierte también en un mecanismo para apropiarse de la producción y acaparar la distribución de los productos pesqueros toda vez que el pescador está endeudado y paga con una parte de su producción diaria el equipo de trabajo. Los equipos pesqueros no son nada artesanales, rústicos o rudimentarios, tienen las mejores características para que la producción sea más eficiente, en términos de la captura (principalmente en la jaiba y escama) y de la movilización por mar a diferentes pescaderos o zonas de pesca. Y por supuesto a mayor innovación tecnológica, mayor endeudamiento e intensificación del esfuerzo pesquero para pagar la deuda lo antes posible, por lo menos antes de que el equipo ya esté totalmente deteriorado.

Así que también aquí el principal beneficiado, la bisagra entre una economía relativamente independiente mediante la producción para el autoconsumo y una producción totalmente dependiente de las capacidades de comercialización, una producción totalmente mercantilizada, es el propietario “real” de los medios de producción, transformación y distribución, a través de las cooperativas. Como ya se ha mencionado las cooperativas funcionan como permisionarios también en el caso de los seri, y aunque es a través de ellas que se inserta de manera directa el capitalismo, entran en plena contradicción con la reproducción de las condiciones de existencia tal y como lo planteó Godelier (1981). Por eso consideramos la institución del parentesco y la apropiación comunal del mar y sus recursos así como del territorio continental e insular, los principales obstáculos de una penetración abierta del capitalismo. Finalmente esta apropiación comunal material y simbólica del territorio es lo que sustenta la identidad seri, es lo que conforma la estructura socioeconómica Comca’ac y por tanto su cultura (entendida esta como el contenido de las relaciones sociales).

Para los seri y los yaqui el territorio marino pesquero como parte de su propiedad comunal de hecho existe, es decir, no sólo es una posesión formal sino real de un espacio concreto. Como se mencionó también, para los seri este territorio además implica un sentido de territorialidad, es decir, de pertenencia, de identidad. En el caso seri, el mar es parte de su cosmovisión, y por lo menos los ancianos conocen y reproducen la significación que el mar tiene en su vida como etnia. Es decir que aunque el mar es efectivamente el objeto de trabajo pesquero transformado en medio de producción por su apropiación comunitaria, es también una parte constitutiva de su ethos.

En los tres casos vemos distintos modos de apropiación de los factores de producción, en palabras de Malinowski “sistemas de derechos combinados”⁸⁴, el mar se apropia con los seri y los yaqui de forma comunal, en el caso de Bahía de Kino ésta se da de manera abierta. Los medios de producción se dan mediante la combinación de propiedad individual o propiedad privada de la unidad de trabajo; En Bahía de Kino las pangas por ejemplo, siempre son propiedad individual y privada de un pescador o un permisionario (o cooperativa); con los seri y los yaqui las pangas son también de propiedad individual pero no privada, es decir, éstas se comparten con diversos parientes y en el caso de los seri sirven como “dote” para establecer una alianza matrimonial. Las artes de pesca,

⁸⁴ Citado de Godelier, M., 1981:71.

chinchorros y trampas principalmente, son en Bahía de Kino propiedad del equipo de pesca, es decir, de la tripulación o del permisionario. En Las Guásimas, cada pescador es propietario individual de sus artes de pesca.

Consideraciones

Los estudios del campesinado

Como se señaló anteriormente, los estudios del campesinado han conformado una primera intención epistemológica para analizar a otros productores rurales, entre los que podemos mencionar a los pescadores de ribera (Firth; 1946). No obstante, al igual que con los pescadores el mismo concepto de campesino suele definir más un arquetipo de productor rural que describir la multiplicidad de procesos que implica este sistema económico y la diversidad de productores rurales que pueden incluirse. Actualmente no se discute sobre la existencia o no de los campesinos sino sobre la pertinencia de someter su gran diversidad a una generalización conceptual. El avance epistemológico de la antropología marítima va recorriendo estos mismos derroteros, donde los pescadores como conjunto dejan de existir pues el concepto que los aglutina sólo es una herramienta para el análisis y una realidad. La heterogeneidad de los productores primarios rurales puede ser comprendida en el contexto social en el que se desenvuelven y reproducen su estructura social así como en el contexto histórico del que forman parte.

En este sentido, fue Eric Wolf (1981) quien a través de situar a los campesinos como el producto de procesos históricos de larga duración, define de la manera más funcional y sistemática a este grupo de productores en el mundo y los sitúa en un estado intermedio entre la sociedad primitiva y la sociedad industrial. La formación del Estado establece relaciones asimétricas y de dependencia con los productores directos mediante un grupo de dirigentes que ejercen funciones de la administración (los dominios de la producción: patrimonial, prebendal, mercantil, administrativo). Según Wolf la producción de excedente y la división social del trabajo diferencian a estos productores de los primitivos.

Otras aproximaciones teóricas han abordado el estudio de los campesinos; el enfoque marxista, el enfoque ortodoxo del marxismo representado por Kautsky y Lenin, el populismo encabezado por Chayanov, la tradición sociológica en la que autores como Robert Redfield, George Foster y Oscar Lewis hacen importantes aportes desde finales de los años 40's hasta los 60's y donde, en una arista

“Será precisamente en la producción de excedente y los mecanismos de transferencia del mismo donde encuentra su significado el concepto de campesinos, y este fondo de renta el que explica su carácter diferencial con el productor primitivo. Lo que varía histórica y localmente son las formas de producción de esas rentas y los modos de su apropiación desde otros grupos sociales: en rentas sobre la tierra en los sistemas tributarios, o rentas sobre el trabajo y la producción en el capitalismo. Lo que no varía es la subordinación estructural del campesino a otros grupos” (Aguilar C., Encarnación. 1996:116).

La *nueva escuela de estudios campesinos* (Aguilar; 1996) sustenta el análisis y la interpretación de las relaciones ya descritas por los precursores del estudio de los campesinos; Redfield, Kroeber y Foster. Convierte, desde la economía política, el objeto de estudio en relaciones entre productores y fuerzas no productoras que apropiándose del excedente crea sobre la comunidad campesina relaciones de dominación en el ámbito político, ideológico, social y económico. Esta corriente se planteó la caracterización de los campesinos no en términos culturales sino en su especificidad económica.

Las líneas estaban definidas desde los contenidos epistemológicos mismos que planteaba esta especificidad económica, ya que si los campesinos recobraban la importancia por distinguirse como un grupo social que actuaba bajo una lógica económica propia, que era además estratégicamente adaptativa a los constreñimientos que el sistema económico dominante ejercía sobre ellos, la permanencia de las particularidades de sus formas de vida daban sustento al debate que apuntaló a los campesinos como una categoría social digna de observación a la hora de analizar el impacto y los cambios sociales que la penetración del capitalismo iba teniendo sobre estas economías domésticas. De aquí se derivaron, por lo menos, dos grandes esquemas de análisis: La postura articulacionista entre los modos de producción que fundamenta las relaciones existentes entre un modo de producción doméstico y un modo de producción capitalista (Meillasoux, 1977) o entre formaciones

socioeconómicas y modos de producción (Godelier, 1987, Friedmann, 1980 y Palerm, 1976), esta postura partía de la teoría marxista. El segundo esquema fue el que integró el debate campesinista / descampesinista, en este se discutía su permanencia o desaparición en el contexto de la penetración del capitalismo al ámbito rural y de manera específica del agrícola. La primera postura planteaba la funcionalidad de la economía doméstica en la acumulación de tipo capitalista (Palerm, Stavehagen, Warman y Díaz Polanco) y la segunda apostaba por la cada vez más intensa proletarización del campesinado (Bartra, 1974).

Desde estos nuevos estudios es que se retomó la orientación teórica que marca la presente investigación, describiendo y analizando la articulación de una economía doméstica con la creciente penetración del capitalismo y ejemplificando con un estudio comparativo de productores rurales pesqueros que efectivamente la economía doméstica, la cooperativa y el sistema de partes son funcionales para la acumulación capitalista.

Los pescadores desde los estudios del campesinado

En las sociedades precapitalistas o no capitalistas, los productores se han caracterizado por ser también propietarios de los medios de producción, por lo que la vida social estaba dictada por relaciones de intercambio que se encontraban reguladas por los derechos y obligaciones propios de instituciones como la familia, el parentesco y la comunidad. Consideramos que en el caso de los pescadores yaqui en Las Guásimas aún prevalecen estas instituciones como fundamentales en la conformación de la estructura social y que la cooperativa aunque es también una institución fundamental pues norma el acceso a los recursos pesqueros, efectivamente actúa también como el eje articulador con una economía capitalista, apropiándose de la producción más demandada por el mercado, controlando el acceso a los recursos y reproduciendo el bajo nivel de las fuerzas productivas en la comunidad, *la jerarquía de las funciones*.

En cambio, si el capitalismo se caracteriza por la mercantilización de todas las cosas y su aparición o penetración implica la existencia de un nivel desarrollado de las fuerzas productivas de modo tal que los medios de producción, por su complejidad y costos, no pueden ser apropiados por cualquier productor, nos encontramos entonces con por lo menos dos actores sociales bien diferenciados; los

propietarios de los medios de producción y los propietarios de la fuerza de trabajo. Tenemos aquí que tanto para el caso de Bahía de Kino como para el caso de las localidades seri, la articulación con el capitalismo se da a través del sistema de partes, este constituye la renta sobre la trabajo y también sobre la producción características de un modo de producción capitalista. No obstante podemos observar que al interior de las localidades se reproducen por un lado los pescadores que poseen únicamente su fuerza de trabajo en un equipo de trabajo pesquero y aquellos que son propietarios de los medios de producción y de su fuerza de trabajo. El sistema de partes es claro, el propietario de los medios de producción se queda con dos partes la de su trabajo y la de su equipo pesquero (medios de producción), el pescador “libre” recibe la parte su trabajo. Cuando ninguno de los pescadores es propietario las partes se dividen de la misma forma y cada uno de los tripulantes recibe la parte de su trabajo y el propietario de los medios de producción su parte, no hay que olvidar que las partes de los tripulantes no son “libres” pues están comprometidas con el propietario de los medios a los precios que éste estipula.

¿Es entonces un pescador propietario de sus medios un pequeño empresario? No lo es, no puede serlo porque no puede rebasar los mecanismos establecidos por el Estado para la apropiación del objeto y de los medios de trabajo. El desarrollo en el nivel de las fuerzas productivas depende de una gran capacidad de capitalización que sólo es posible mediante la sobreexplotación de la fuerza de trabajo de los pescadores que conforman un equipo de trabajo pesquero, así como la multiplicación de éstos últimos. El permisionario es un empresario porque obtiene del sistema de partes la renta del trabajo y de la producción pero además porque al comercializar la producción multiplica el valor del producto.

Un pescador puede ser propietario de sus medios de producción y seguir siendo “independiente” sólo cuando la tripulación está conformada por miembros de su grupo doméstico, es decir cuando la unidad doméstica es también la unidad de producción y todas las partes permiten la reproducción material de los medios de producción, es decir, cuando cabe la posibilidad de establecer un fondo de reemplazo efectivo. No obstante, la productividad de estas unidades aunque permite la reproducción del grupo doméstico no permite una capitalización dirigida al desarrollo de la fuerzas productivas, pues la relativa independencia del pescador se traduce también en la ausencia de “la bisagra” que articula su producción con el mercado, es decir el permisionario privado o social (cooperativa), el

intermediario. Esto orilla al productor a vender sus productos como cualquier pescador a precio de pie de playa. Aunque estos pescadores propietarios pueden ir con aquel que ofrece los mejores precios, es común que le vendan su producto al permisionario que ampara su permiso de pesca, sea este privado o social, pues como se mencionó también, se construye en las relaciones cara a cara, una suerte de alianza y de complementariedad entre ambos actores. La tendencia a organizarse en cooperativas familiares tiene que ver con esta orientación a hacer de las unidades domésticas también unidades de producción, aprovechando los lazos de parentesco y la oferta de fuerza de trabajo para la pesca y otras actividades de transformación. Esta orientación no es propia, en términos de la lógica económica, de una economía totalmente capitalizada y es sumamente difícil que este modo de producción doméstico prolifere en competencia abierta con la evolución, lenta pero segura, del capitalismo haliéutico. Es decir, no vemos aquí una involución haliéutica, más bien observamos esta tendencia como una estrategia muy concreta de reproducción del grupo doméstico extendido por conservar las condiciones mínimas de existencia del pescador como actor social y agente económico.

La diferencia entonces entre los pescadores propietarios de sus medios de producción y los propietarios de nada más que su fuerza de trabajo, es la articulación directa o indirecta que tienen con el mercado y con el capital.

A continuación se señalan ciertos aspectos que hoy día definen al campesinado como categoría social, el objetivo es señalar desde los estudios pesqueros en que son y no son compatibles, sino “los pescadores” como categoría social, por lo menos los pescadores de este estudio comparativo.

El primer aspecto, el más representativo, es la organización doméstica para la producción que se caracteriza por la utilización de la fuerza de trabajo familiar y la propiedad de los medios de producción. El grupo diversifica sus actividades productivas y ocupacionales y esto posiciona a los campesinos en una zona liminal entre propietarios y asalariados. Los primeros dirigen la prioridad de su producción a la satisfacción de las necesidades del grupo doméstico y los segundos a la producción de excedente. Por la propiedad de los medios éstos tienen también la capacidad de generar ciertas estrategias de reproducción. Debido a esto se ha considerado un ámbito excepcional

de acumulación y reproducción del capitalismo, pues constituyen las comúnmente llamadas reservas de mano de obra para diversas esferas económicas.

Como hemos señalado y descrito, la propiedad de los pescadores sobre los medios de producción es si no ambigua por lo menos confusa. Si consideramos que la detentación del territorio marino como propiedad comunal para los grupos yaqui y seri conforman una parte de la propiedad de los medios y que aunque se deban los equipos de trabajo pueden considerarse de su propiedad, que también los pescadores diversifican y organizan estrategias que no necesariamente tienen que ver con la mayor demanda de productos sino con su estabilidad temporal, que se encuentran también en esta zona liminal entre propietarios y asalariados, podemos pensar que los pescadores son similares a lo campesinos. Pero, salvo en el caso de Las Guásimas, su producción está orientada a la acumulación y aunque los productos suelen también consumirse en la unidad doméstica, la lógica de la producción es totalmente una lógica capitalista.

El segundo aspecto es el que considera al grupo doméstico como la unidad básica de la organización social, el eje de las relaciones familiares y de la construcción de redes sociales de interacción más amplias. La unidad doméstica se convierte en el ámbito de la producción y reproducción de la fuerza de trabajo, organizando la distribución y el consumo de sus miembros, los derechos y sus obligaciones, las estrategias de reproducción, la regulación de la herencia y transmisión de los bienes y el conocimiento sobre determinados trabajos, a través de un sistema que regula el parentesco, las alianzas y como se mencionó, la herencia. Este sistema establece la constitución del grupo y el desarrollo de su ciclo de vida mediante principios básicos establecidos por el género y la edad de sus miembros.

De manera más ilustrativa que explicativa se integró un cuadro sobre las actividades realizadas en la pesca por los miembros de distinto género y edad en las tres comunidades, solo para resaltar la importancia que tiene en la pesca y que por supuesto se diversifica y complejiza cuando se abordan todas las actividades de los miembros de los grupos o unidades domésticas.

La división sexual y etaria del trabajo pesquero

	Bahía de Kino	Punta Chueca y El Desemboque	Las Guásimas de Belem
Pesca	Hombres: de 14 o 15 años hasta los 60 o 65 años. Los niños varones se llevan en vacaciones escolares a aprender el oficio desde los siete años de edad.	Hombres: de 14 o 15 años hasta los 60 o 65 años. Los niños varones se llevan en vacaciones escolares a aprender el oficio desde los siete años de edad.	Hombres: de 14 o 15 años hasta los 60 o 65 años. Los niños varones se llevan en vacaciones escolares a aprender el oficio desde los siete años de edad.
Buceo de profundidad	Hombres: de los 14 años Hasta los 45 años aproximadamente.	Hombres: de los 14 años Hasta los 45 años aproximadamente.	
Transformación del callo de hacha	El proceso para separar el callo del resto del cuerpo se lleva a cabo por los mismos tripulantes del equipo de trabajo.	El proceso para separar el callo del resto del cuerpo se lleva a cabo por los mismos tripulantes del equipo de trabajo. También se recolecta en bajamar o en bancos arenosos por mujeres, niños y niñas.	
Buceo de Pulpo	Se lleva a cabo por los miembros del equipo de buceo.	Se recolecta en bajamar por las mujeres, niños y niñas.	
Transformación de la jaiba en rojo para comercializarla	Las mujeres adultas, generalmente esposas de los pescadores, cuecen en ollas las jaibas, esta actividad es común para el resto de los miembros de la familia que no pescan. No se observó a ningún pescador desmenuzando jaiba o empacándola para su venta.		Todos los miembros del grupo doméstico participan en el proceso, incluyendo a los pescadores que generalmente quiebran las jaibas y las dejan listas para el desmenuzado.
Transformación de la jaiba en verde para comercializarla	Es común que el resto de los miembros de la cooperativa familiar “duerman” la jaiba en agua con hielo y luego le ligan las tenazas y la metan en taras a		

	camión o congelador. También se emplean personas cuando la empresa no es familiar.		
Ostiones y almejas	Generalmente se recolectan por hombres de la localidad y se comercializan ahí mismo.	Se recolectan por hombres y mujeres de la localidad y se destinan al autoconsumo doméstico o al intercambio familiar.	Se recolectan por hombres de la localidad y se destinan al autoconsumo doméstico o al intercambio familiar.
Transformación del camarón	El pelado y descabezado del camarón café y azul, se realiza en pescaderías privadas por mujeres desde los 12 años en adelante.		

“La casa campesina se instituye en el centro que regula la vida de sus miembros, tanto a nivel individual como colectivo, su papel será determinante en el proceso de socialización de los individuos y por tanto regirá la reproducción ideológica de los mismos. El parentesco se convierte así en el código en que se expresan las relaciones económicas y sociales, tanto en el interior de cada grupo, como en las interacciones entre los mismos, extendiéndose hasta las relaciones de vecindad, en muchos casos establecidas como ampliación de las mismas como sucede en el caso del compadrazgo.” (Aguilar C., Encarnación. 1996:125).

Hemos mostrado ya a través de este trabajo y de uno anterior (Delgado, 2003) la importancia de la unidad doméstica como productora y reproductora de la fuerza de trabajo, señalamos también como la tendencia en la formación de cooperativas familiares en Bahía de Kino es una estrategia compleja de reproducción de la fuerza de trabajo que extiende el espacio de reproducción a la red de interacción de grupos domésticos. En Bahía de Kino, la organización doméstica y el compadrazgo son elementos importantes en la constitución de los equipos de trabajo pesquero (la tripulación), la asociación a determinado permisionario o cooperativa y la organización de la transformación de algunos productos. En el caso de los seri, mostramos también como la constitución de las cooperativas está regida por el principio del parentesco y como éstas incluso llevan por nombre el apellido de una familia. Así también mostramos como la recolección o marisqueo es parte

importante de las actividades de los miembros del grupo que por regla están excluidos de la actividad pesquera (mujeres, ancianos y niños y niñas). Con los yaqui no podemos sino conformar también la importancia y la función de reproductora de la unidad doméstica y del parentesco también en la constitución de la tripulación, la propiedad de los medios de producción que aunque individuales no son necesariamente privados sino que son compartidos con los varones familiares de la esposa o con los yernos. Y en general, como es el grupo doméstico quién cataliza y reproduce el ethos del grupo, su identidad, su ideología y en un sentido laxo, su cultura.

El tercer rubro que viene definiendo a los campesinos, es el de su organización política. Como consecuencia de su relativa autonomía, de la propiedad de los medios de producción y a la vez de su estatus estructuralmente subordinado, los campesinos tienden a manifestarse políticamente a través mecanismos no formales tales como el bandidaje, la guerrilla y las revueltas. (Aguilar; 1996)

Para nuestro estudio cabe señalar, que tanto los yaqui como los seri se han caracterizado por ser grupo étnicos aguerridos, sin embargo por falta de un conocimiento, por lo menos básico, sobre este tema, no presentamos aquí ninguna aseveración. Es decir, los movimientos de insurrección y revueltas de los seri se dan en un momento histórico en el cual han no estaban siquiera asentados en el territorio continental. En el caso de los yaqui y aunque evidentemente sus luchas tuvieron que ver siempre con la defensa y lucha por sus territorio y una reivindicación indígena, carecemos de los elementos para asociarlos de manera directa con este aspecto representativo de los campesinos.

Por último, se encuentran aquellos elementos de un carácter más bien cognitivo que hace a los campesinos establecer relaciones particulares con el medio ambiente, específicamente con la tierra, a través del trabajo. Los procesos de trabajo y producción marcan los tiempos de la vida campesina en términos individuales y sociales y a partir de éste último se tejen relaciones y acciones de solidaridad y reciprocidad como la cooperación simple y la cooperación compleja (Godelier; 1981).

Tanto con los yaqui como con los seri vemos más claramente estos rasgos cognitivos. Con los seri, a partir de este sistema animista que confiere un alma y una personalidad a una gran cantidad de especies de la flora y fauna regional, marina y terrestre. Como mencionamos, su cosmovisión está conformada por la historia de la relación de sus antepasados con el medio ambiente, el mundo social

y el mundo natural son la misma unidad integrada en su cosmovisión. A partir de esta unidad integrada se llevaban y llevan a cabo fiestas rituales, ritos de paso, alianzas. Por su parte, los yaqui desde el sincretismo que supone el establecimiento profundo del catolicismo en la base de los elementos que constituyen su “núcleo duro” como cultura étnica, llevan a cabo también un calendario ritual católico que incluye a la Virgen del Carmen (16 de julio) como patrona de los pescadores y al venado como parte fundamental de esta construcción cognitiva.

Indudablemente para los pescadores kineños, los procesos de trabajo marcan también los ritmos de toda su vida, esperan con gusto el invierno por que hay más escama de “primera” y el producto no perece tan rápido, padecen la época del “piojo”, de la escasez del verano; algunos añoran los meses de julio y agosto para la “zafra del camarón o del oro rosado”, todos van aprehendiendo el mar, sus trucos, sus movimientos lunares, la velocidad con la que se agarra una ola, las formas de establecer puntos de referencia, y una forma de pensarse a sí mismos, como hombres valientes pero siempre pobres. Y claro, entre estos se encuentran los que le quieren entrar al desarrollo y progreso por la vía del turismo y los que prefieren quedarse así, pescando, sacando aunque sea, “pa mantener a la familia” aquellos que Foster vería con gusto por representar a ese grupo de productores conservadores, reticentes a la innovación, los que Redfield ubicaría en una sociedad Folk y los que Lewis constituiría como una subcultura, la de la pobreza.

Estos son los pescadores de dos regiones del litoral sonoreño, aquí confluyen los voraces intentos de penetración del capitalismo de la mano de su mejor aliado, el Estado; aquí se reivindicaban estos sujetos, como categoría social, como actor económico específico y particular, por lo menos en los documentos científicos de aquellos que se incluyen bajo la orientación epistemológica de la Antropología marítima, de la antropología de la pesca, de la antropología de las sociedades costeras o, simple y llanamente, de los estudios del campesinado. Aquí, mientras las palabras fluían y a veces se estancaban y allá, en Kino, en Las Guásimas, en Punta Chueca y en El Desemboque mientras las mareas vivas menguaban, mientras la bajamar llega de nuevo, mientras el muelle se deteriora y otra fiesta patronal concluye, los pescadores, cual campesinos, *permanecen*, efectivamente porque las relaciones de producción y la función de varias de sus instituciones, son efectivas en la acumulación de capital. Porque al igual que no podemos definir el grado de campesinización que tiene un grupo particular, tampoco pudimos hacerlo con los pescadores, pero la descripción, el análisis y la

interpretación desde el modelo ya referenciado permitió evidenciar que el estudio de los pescadores es igualmente complejo que el de los campesinos, que efectivamente algunas sociedades pesqueras son más pertinentes para analizarse desde los estudios del campesinado que otras y que también aquí, entre los pescadores, en sus comunidades se viven, se adoptan y rechazan los impactos y los cambios que la penetración acelerada del capitalismo genera y que esta suerte de contradicción establecida entre los restos de una economía doméstica y su articulación con el capitalismo global, bien podrían dirigir a estas comunidades a aquella involución haliéutica, en algún momento mencionada.

Bibliografía

- ACHESON, James M. “Anthropology of fishing”, En *Annual Review of anthropology*. No. 10, 1981
- ACHESON, James. “Administración de los recursos de propiedad colectiva” En Antropología Económica. Stuart Plattner (comp.) Ed. Alianza, México, 1991.
- ACHESON James y Bonnie McCay (eds.) The question of the commons. The culture and ecology of communal resources. The University of Arizona Press. Segunda reimpresión 1990. Tucson Arizona, 1987.
- ALCALA, Graciela. Los pescadores de Tecolutla: el tiempo cotidiano y el espacio doméstico de una villa de pescadores. Cuadernos de la Casa Chata 119, CIESAS y Museo Nacional de Culturas Populares, México, 1985.
- ALCALA, Graciela. Con el agua hasta los aparejos. Pescadores y pesquerías en el Soconusco, Chiapas. CIESAS – UNICACH – CIAD, México, 1999.
- ALCALA, Graciela “Los pescadores del litoral del occidente de México y el turismo”. En *Estudios Jaliscienses*. Muriá, Olveda y Vaca (eds.) El Colegio de Jalisco, S/F.
- ALEGRET, Juan Luis. “La antropología marítima como campo de investigación de la antropología social” en Quezada Delfín e Yván Bretón (comps). *Antropología Marítima: Pesca y actores sociales*. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 1996.
- ALEGRET, Juan Luis. “Antropología económica y antropología política del gobierno de la pesca: el incipiente fracaso de la acción colectiva en las Cofradías de Cataluña”. Workshop Management Institutions and Governance Systems in European Fisheries. Universitat de Girona. Grup d’Estudis Socials de la Pesca Marítima, Vigo, España, 1999.

ALEGRET, Juan Luis. “El proceso de trabajo y la transformación capitalista en el sector pesquero catalán”. Symposium Scietifique Internacional La recherche face a la peche artisanale. Universitat de Girona. Grup d’Estudis Socials de la Pesca Marítima, Montpellier, Francia, 1989.

ALEXANDER, Paul. “Innovation in a cultural vacuum: the mechanization of Sri Lanka fisheries”. En Human Organization Vol. 34, No. 4, 1975.

ANDERSEN, Raoul y Wadel Cato. North Atlantic Fishermen. Memorial University of Newfoundland Institute for Social and Economic Research, St. Johns, Terranova, 1972.

ANDERSEN, Raoul (Ed.) North Atlantic Maritime Cultures: Anthropological essays on changing adaptations. Mouton Publishers, La Haya, 1979

BLANCO OROZCO, María de Lourdes. “Pobreza y explotación de recursos pesqueros en el Alto Golfo de California”. En *Comercio Exterior*, Diciembre, 1998.

BOAS, Franz. The Central Eskim. Sexto Informe Anual de la oficina de Etnología, Washington, 1888.

BOURILLON, Luis et al. “El manejo de las pesquerías de pequeña escala en el Golfo de California zona Bahía de Kino y Punta Chueca, Sonora”. En Propuestas de manejo para las pesquerías ribereñas. Reporte de Avances. Martín Salgado Mejía (Coord.), 2000.

BOURILLON, Luis et al. Islas del Golfo de California. Coedición Secretaría de Gobernación/ UNAM, MEXICO D.F. 1988.

BRETON, Yván y Eduardo López Estrada. Ciencias Sociales y Desarrollo de las Pesquerías. Modelos y Métodos aplicados al caso de México. Col. DIVULGACION, INAH. MEXICO D.F.1989.

BRETON, Yvan. “L’anthropologie sociale et les societés de pecheurs: réflexions sur la naissance d’un sous-champ disciplinaire”, en *Antropologie et sociétés*, vol.5 núm. 1, 1981.

CANCIAN, F. “El comportamiento económico en las comunidades campesinas” en Stuart Plattner, Antropología económica. Ed. Alianza, México D.F. Pp. 177-234.

CASTEEL, Richard y George Quimby (eds.) Maritime adaptations of the Pacific. Mouton Publishers, The Hague, París, 1975.

CIFUENTES LEMUS, Juan Luis, Pilar Torres García y Marcela Frías M.. El Océano y sus Recursos. III Las ciencias del mar: Oceanografía Física, Matemáticas e Ingeniería. Col. La Ciencia desde México. Fondo de Cultura Económica y Secretaria de Educación Pública, México, 1986.

COMAS D´Argemir, D. Antropología económica, Editorial Ariel S.A. Barcelona, 1998.

COMITAS, Lambros. Fishermen and cooperation in rural Jamaica. P.H.D Columbia University, New York, 1962.

CONTRERAS, Jesús. “La antropología económica: entre el materialismo y el culturalismo” en Llobera, J.R. (Comp.) Antropología económica. Estudios etnográficos, Anagrama, Barcelona 1981. Pp. 9-32.

CUDNEY BUENO Richard y Peggy J. TURK BOYER. Pescando entre mareas del Alto Golfo de California. Una guía sobre la pesca artesanal, su gente y sus propuestas de manejo. Centro Intercultural de Estudios de Desiertos y Océanos, 1998.

CHAYANOV, Alexander V. La organización de la unidad económica campesina. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires Argentina, 1974.

CHENAUT, Victoria. Los pescadores de Baja California (costa del Pacífico y mar de Cortés), Cuadernos de la Casa Chata núm. 111, CIESAS/MNCP, México, 1985.

DACHARY A., Navarro D. Y Arnaíz S. Quintana Roo: Los retos de fin de siglo. Centro de Investigaciones de Quintana Roo (CIQRO), México, 1992.

DAVENPORT, William H. A comparative Study of two Jamaican fishing communities. (Tesis UMI) Yale University, 1956.

DE LA CRUZ, J. y Argüello, F. “Paradigmas de la Antropología en el Estudio de las Sociedades Costeras”. Departamento de Antropología de la Universidad de Chile. Revista Mad No. 15 Septiembre 2006.

DE LA CRUZ, Rock y R. A. Reyna. Integración del trabajo pesquero al mercado. Tesis de Maestría en Antropología Social. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1986.

DELGADO R., Claudia E. El lado terrestre de las mareas. Grupos domésticos de pescadores en Bahía de Kino, Sonora. Tesis para optar por el grado de licenciatura en Antropología ENAH Chihuahua, 2003.

DIAGNOSTICO DE SALUD 1998, Censo Actualizado, Oficialía del Registro Civil, Bahía de Kino, Mpio. De Hermosillo, Sonora

DIAZ, Marcial y Galdino Iturbide. Los pescadores de Nayarit y Sinaloa. Cuadernos de la Casa Chata 120, CIESAS y Museo Nacional de Culturas Populares, México, 1985.

DOODE MATSUMOTO, SHOKO. Los claro-oscuros de la pesquería de la sardina en Sonora. Contradicciones y alternativas para un desarrollo equilibrado. El Colegio de Michoacán, CIESAS Y CIAD. A.C. México, 1999.

FERNANDEZ, José Pascual. “Los Estudios de Antropología de la pesca en España: Nuevos problemas, nuevas tendencias” Etnográfica, VOL.III (2), 199, pp. 333-359.

FIRESTONE, Melvin M. Social structure of a Northern Newfoundland fishing settlement. P.H.D. University of Chicago, 1966.

FIRTH Raymond. Malay fishermen: Their peasant economy. HRAF, New Heaven, 1946.

FRASER Thomas. Rusembilan: A malay village in southern Thailand, Cornell University Press, Ithaca, 1960.

GARCIA, Imelda y Roberto Rodríguez. Los pescadores de Oaxaca y Guerrero. Cuadernos de la Casa Chata 118, CIESAS y Museo Nacional de Culturas Populares, México, 1985.

GATTI Luis M. Los pescadores de México: la vida en un lance. Cuadernos de la Casa Chata, CIESAS, Museo Nacional de Culturas Populares, 1986.

GODELIER, M. Instituciones Económicas. Editorial Anagrama, Barcelona 1981.

GONZALEZ DE LA ROCHA, Mercedes. (Coord.) Divergencias del modelo tradicional: Hogares de jefatura femenina en América Latina. CIESAS y Plaza y Valdés Editores. 1999.

GONZALEZ DE LA ROCHA, Mercedes. Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara. El Colegio de Jalisco-CIESAS, Guadalajara, México, 1986.

GONZALEZ DE LA ROCHA, Mercedes. “Lo público y lo privado: el grupo doméstico frente al mercado de trabajo urbano” en De la Peña y Escobar (Comps.) Cambio regional, mercado de trabajo y vida obrera en Jalisco. EL Colegio de Jalisco, Colección de Estudios Sociales, núm. 1. Guadalajara, México, 1986.

HAN SANG-BOK. Korean Fishermen: Ecological adaptation in three communities. Seoul National University Press, 1977.

HARDIN G. “The Tragedy of the commons”, en *Science*, 1968.

HARMON, I. y Hevilat Frías. Entre uvas y hortalizas: estrategias de vida y trabajo de las jornaleras agrícolas migrantes en dos campos agrícolas del estado de Sonora. Estudio Comparativo. Tesis para optar por el grado de licenciatura en Antropología, ENAH Chihuahua, 2005.

INEGI. Anuario Estadístico del Estado de Sonora. INEGI-Gobierno del Estado de Sonora, 1999.

INEGI. Anuario Estadístico del Estado de Sonora. INEGI-Gobierno del Estado de Sonora, 2005.

JEILIN, Elizabeth y Carmen Feijoo. Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires. CEDES, Buenos Aires, 1981.

JELIN, Elizabeth. “La mujer y el mercado de trabajo”, CEDES, Vol. 1, No. 6, Buenos Aires, 1978.

JELIN, Elizabeth. Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada. CEDES, Buenos Aires, 1984.

JENTOFT, Svein y Bonnie McCay. “User participation fisheries management. Lessons drawn from international experiences”. En *Marine Policy*. Vol. 19. No. 3. Great Britain, 1995.

JENTOFT Svein, Bonnie McCay y Douglas C. Wilson. “Social Theory and fisheries co-management” En *Marine Policy*, Vol. 22 No. 4-5, Great Britain, 1998.

KOTTACK, C. The structure of equality in a brazilian fishing community. Tesis doctoral inédita, Columbia University, 1966.

LONG, Norman y Peter Richardson. “Informal sector, petty commodity production, and the social relations of small-scale enterprise”. En Clammer (ed.) *The New Economic Anthropology*, New York: St. Martin’s Press, 1978.

MALINOWSKI, Bronislaw. Argonauts of the Western Pacific. Dutton and Co. Nueva York, 1 edición, 1961.

MARIN Guardado, Gustavo. Holbox: Tortugas, tiburones y langostas. Antropología de la pesca en una isla del Caribe mexicano. Tesis para optar por el grado de Maestría en Antropología Social. México, D.F. 1999.

McCAY Bonnie y J. Acheson. Capturing the commons: anthropological contributions of natural resources management, University of Arizona Press, 1987.

MCGOODWIN Jr. “México’s marginal inshore pacific fishing cooperatives”. *Anthropological Quaterly*, Vol. 53, no. 1980.

MCGUIRE Th. R. “The political economy of shrimping in the Gulf of California”. *En Human Organization*, Vol. 42. no. 2, 1983.

MCGUIRE, Thomas R. y Marcela VAZQUEZ LEON. “La iniciativa privada en The Mexican Shrimp Industry” en *MAST*, vol. 6, pp. 59-73, 1993

MELVILLE Roberto. Condiciones laborales de los pescadores de Ciudad del Carmen, Campeche. Cuadernos de la Casa Chata. No. 1112, CIESAS –MNCP, México,1984.

MOLINA, José Luis y Hugo Valenzuela. Invitación a la Antropología Económica. Universidad Autónoma de Barcelona, Septiembre, 2006.

MONTEMAYOR, Gabriela y Raúl Molina. Definición de unidades funcionales de manejo para las pesquerías ribereñas de Bahía de Kino. Informe de avances del proyecto. CIMEX, SEMARNAP, INP, Abril, 1999.

NORBECK, E. Tekashima, a japanese fishing community. Salt Lake City, 1954.

OCHOA, Arnulfo. A flor de agua. La pesquería de atún en Ensenada. ENAH, México D.F. 1997.

OCHOA Arnulfo. Antropología de la gente del mar. Los pescadores de sardina en Ensenada B.C. Col. Divulgación. Ediciones Cuicuilco, México, INAH/ENAH,1988.

OLIVEIRA, Orlandina de y Vania Salles. Estructura y acción: notas de investigación. En Taller sobre transformaciones de la estructura social latinoamericana. CLACSO, 1987.

OLIVEIRA Orlandina de y Vania Salles. “Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico”, En Grupos domésticos y reproducción cotidiana. COLMEX, UNAM y Ed. Miguel Angel Porrúa, 1989.

PALERM, Ángel. “Antropólogos y campesinos: los límites del capitalismo” en Antropología y Marxismo, México Editorial Nueva Imagen – CISINAH, 1980.

PRAT, Joan y Ángel Martínez (editores). Ensayos de Antropología Cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat. Ariel Antropología, Barcelona, 1996.

QUEZADA Domínguez, R. Delfín e Yván Bretón. Antropología Marítima: Pesca y actores sociales. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 1996.

QUEZADA Domínguez, R. Delfín. Papel y transformación de las Unidades de Producción Pesquera Ejidales en el sector halieútico, Yucatán, México. Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, 1995.

RODRÍGUEZ, Roberto. Los pescadores de la Laguna de Términos. Cuadernos de la Casa Chata 112, CIESAS y Museo Nacional de Culturas Populares, México, 1984.

RODRIGUEZ, Roberto. EL mundo de los hombres del mar. Pescadores y pescaderías en la Costa de Jalisco. EL Colegio de Jalisco, 1993.

RODRÍGUEZ, Roberto. “Los recursos de la pesca en la costa sur de Jalisco” en *Estudios Jaliscienses*, Muirá, Olveda y Vaca (eds.) El Colegio de Jalisco, S/F.

SADA, Jorge. Los pescadores de la Laguna de Tamiahua. Cuadernos de la Casa Chata 113, CIESAS y Museo Nacional de Culturas Populares, México, 1984.

SALLES, Vania. “Mujer y grupo doméstico campesino: notas de trabajo”. En Las mujeres en el campo, Josefina Aranda (comp.) Oaxaca, Universidad Autónoma Benito Juárez, 1987.

SCHMINK, Marianne. “La mujer en la economía de América Latina” Documento de trabajo No. 1, México, D.F. The Population Council, 1982.

SCHMINK, Marianne. “Household economic strategies” En *Latin American Research Review*, num. 19, 1984.

SIERRA, Carlos J. y Justo Sierra Zepeda. Reseña histórica de la pesca en México (1821-1977) Departamento de Pesca, 1977.

SOLIS, Eustaquio. Los Xalitla, Guerrero pescamos así. Cuadernos de la Casa Chata 114, CIESAS y Museo Nacional de Culturas Populares, México, 1984.

VAZQUEZ LEON, Carlos. “Administración pesquera y desarrollo sustentable en México”. En *Comercio Exterior*, Diciembre 1998.

WOLF, Eric. Los campesinos. Nueva colección Labor. Barcelona, 1981.

WOLF, Eric. Pathways of power. Building an anthropology of the modern world. University of California Press, 2001.

ZUÑIGA, Mercedes y Arturo Anguiano. El futuro del sector social en la reestructuración productiva el caso de las cooperativas pesqueras. Documentos y materiales de estudio, México, Fundación Friederich Ebert, 1990.